

DIARIO

Decano de  
la Prensa  
de Cuba

DE LA MARINA

Sección dominical  
Literatura-Amenidades  
Reportajes-Colaboraciones  
exclusivas de Europa y  
América

Habana, 7 de Mayo, 1939



Un Pais de la edad  
media

Gran  
REPORTAJE  
de  
ROBERT  
FRANCOIS

F. Canales





**GEOGRAFIA.**—Albania tiene 27.539 kilómetros cuadrados, un poco menos que Bélgica (30.444). Cuenta con un poco menos de un millón de habitantes: 560.834 musulmanes; 178.546 ortomanos; 94.328 católicos. Las principales ciudades son: Tirana (30.000 hb.); Kortcha (25 mil h.); Elbessen (diez mil h.). Italia comunicó las tres ciudades por medio de un servicio aéreo. Las exportaciones se elevan a once millones de francos-oro y son principalmente de olivas, aceites, pieles, quesos. El país carece de industrias.

**HISTORIA.**—Albania ha pasado sucesivamente por las dominaciones de Macedonia, Roma, Turquía, Bulgaria, Imperio de Constantinopla; luego, desde 1467, perteneció al Imperio Otomano. En 1913, tras la derrota turca, ofrecióse la corona de Albania a un oficial alemán, el príncipe Wied. Los albaneses se sublevaron inmediatamente contra él. En 1919 Albania erigióse en república independiente.

Durante algún tiempo reinó la anarquía en el país. Ahmed Zogú, hijo y nieto de pachás turcos, logra afirmar su autoridad. En 1924 es elegido presidente de la República; pasa luego a ser dictador. Desligándose de Yugoslavia, pacta con Italia. En fin, en 1928, se hace proclamar rey.

**PRODUCCION.**—Petróleo: ciento veinte mil toneladas por año. El subsuelo aún no está por completo explotado. Tiene carbón, hierro y cobre.

**TRATADOS.**— Por el tratado italo-albanés de 1927, Italia se comprometía a garantizar la independencia e integridad de Albania; dicha integridad se consideraba esencial para los dos países «por las dos partes contratantes».

o o o

EN EL PAIS

\* Era como un rezago de las edades en cuanto a los medios de transporte.

Por la mañana, muy temprano, el pesado trimotor de la línea aérea italiana, me había llevado en unas dos horas de vuelo sobre el Adriático, de Brindisi a Tirana, capital de Albania. Una corta escala y, un cuarto de hora después, aterrizaba yo en Scutari, exactamente al pie del imponente macizo de los Alpes albaneses.

Un poderoso automóvil americano me había conducido a ciento por hora sobre una ancha carretera, pues no hay ferrocarril en el país. Pero al cabo de un cuarto de hora la autopista asfaltada se transformó en pista descuidada y llena de hierba, hasta detenernos para reunirnos con una escolta de gendarmes, un guía y un intérprete y montar en los caballos que nos esperaban. Eran las diez de la mañana.

A caballo subimos con lentitud, dejando abajo un torrente que se precipitaba en lo profundo de una estrecha garganta. A veces encontrábamos manchas de nieve. Hacia las dos de la tarde el camino se había vuelto tan estrecho y tan abrupto que tuvimos que abandonar nuestras monturas y continuar a pie. Hacia las seis franqueamos un desfiladero que divisamos mucho tiempo antes por sus dos enormes bloques de rojas rocas.

—Ahora—me advirtió el guía—estamos en Albania.

—Pero—le respondí—, yo creía estar en Albania desde esta mañana. Me figuraba que Tirana era la capital de Albania y Scutari la segunda ciudad del reino. Creía que este sendero en el que estamos agotándonos era una vía albanesa de intenso tráfico.

—Verdaderamente—respondió el hombre, que era un montañés—todo eso es Albania. Pero la verdadera Albania, la de los hombres libres, comienza al otro lado del desfiladero. Las ciudades del llano siempre han estado sometidas a los conquistadores; los hubo que llegaron del otro lado del mar y eran antecesores de los italianos; hubo otros que llegaron de Oriente, que traían turbantes y que mataron a los primeros. Pero en nuestras montañas jamás nos hemos preocupado de quienes pudieran reinar en la llanura; cada vez que venía el invasor tomamos nuestros fusiles y aquí los íbamos matando. Por otra parte, no insistían: ¿qué podían buscar en estos lugares? Somos tan pobres que nada pueden quitarnos.

AL MODO DE LA ODISEA

Ahora son las seis de la tarde. Hemos continuado la marcha sin interrupción. No hemos encontrado ningún pueblo. No hay aldeas en las montañas de Albania. Cada familia vive aislada; en tres o cuatro casas construidas separadas del sendero en medio de los prados donde pastan los rebaños.

Mi guía lanza un grito prolongado que ha repercutido en las gargantas montañosas devolviendo el eco. Otro grito responde. Al claro de luna hemos bajado de las praderas y hemos aquí de súbito ante una casa de madera, a cuya entrada nos esperan un hombre y dos jóvenes. Llevan el fusil al hombro.



El Rey Zog I de Albania.

# UN PUEBLO orgulloso y VALIENTE

*La única nación de Europa sin ferrocarril, ni teléfono internacional, donde el padre ha conservado el derecho de vida o muerte sobre la hija, como en tiempos de Homero y lava los pies al viajero; donde el rey elige reina por fotografías.*

Corto coloquio con nuestra escolta, después se separan un poco para dejar pasar. Franqueo el umbral. Ha llegado un huésped. Toda la casa se siente agitada por un gran frenesí.

Primero, hay que hacer descansar al huésped que ha traído una larga caminata por la montaña. Una criada trae una jofaina llena de agua caliente. Después, precedida de su madre, aparece la hija mayor. Se arrodilla delante de mí, me quita los zapatos y las medias de sport y sumerge mis pies en el agua caliente; y les aplica un suave masaje. Desde los tiempos, perdidos en la memoria de los hombres, en que Homero cantaba la Odisea, a la hija mayor incumben siempre estos cuidados.

Mientras esta operación ha tenido lugar, los muchachos han matado un cordero y los criados encienden un gran fuego de leña para asarlo. Los hombres se sentarán en seguida conmigo, mientras que las mujeres, que permanecerán en pie, se ocuparán de servirnos. Después dormiré en una colchoneta al lado de la lumbre.

Esta es todavía, en 1939, a dos horas de Roma, la hospitalidad que ofrecen en las montañas albanesas a los viajeros los «Mirditas», que quiere decir: «hombres valientes».

Tal es el régimen patriarcal que ya no existe en ninguna otra parte de Europa. El padre de familia es el dueño absoluto del destino de los suyos, de sus familiares; jefe tanto para la paz como para la guerra; magistrado supremo, rey de sus dominios. Los lazos que unen a las diversas familias, entre sí, se hallan bastante relajados y sólo cuentan, en cuanto fuerza de unión, cuando hay que rechazar al invasor.

La autoridad del rey de Albania se halla reconocida en principio. Se extiende principalmente sobre la seguridad de los gendarmes que escoltan a los viajeros para que ni unos ni otros reciban la muerte de manos de sus súbditos; y también cuenta como compromiso para ayudar al rey en la guerra. Mas los gendarmes habrán de tener cuidado de no mezclarse en las venganzas entre las familias de la montaña: ¡les costaría caro!

No hay teléfono internacional en el país; pocos intercambios comerciales con el exterior: cada familia vive de la leche y de la carne de sus rebaños, se viste con su lana. Se hacen algunos cultivos en las laderas menos abruptas. A veces—¡y he aquí el gran acontecimiento!—bajan los montañeses a Scutari para vender algunos carneros; con el dinero de la venta se adquieren armas y municiones. Allí, sofocados en sus tenderetes por los contempladores, trabajan los artifices el metal precioso bajo las miradas de aquéllos, sus clientes y curiosos. El montañés compra una cruz de filigrana y un brazalet formado por gruesas bolas de plata maciza.

Tal es Albania. No ha cambiado a lo largo de los tiempos más lejanos de la historia. La mitad del territorio albanés tiene más de mil metros de altitud: Esto explica todo.

A petición del gobierno italiano, el rey Zogú hizo construir una carretera de montaña que une Tirana con la frontera yugoeslava. Una sola carretera de primer orden es poco para un país de 27.500 kilómetros cuadrados. Las otras carreteras, que son más bien pistas, bordean la costa. Ya dijimos que no hay un solo kilómetro de vía férrea: los montañeses de Albania se hallan perfectamente protegidos contra la civilización.

CAPITAL, POR ELIMINACION

Mas ved Tirana:

Tirana es la capital de Albania. Cuando en 1918 la nación, que se hallaba desde hacía cinco años bajo el yugo de los turcos, logró su independencia, hubo de buscarle una capital. No se eligió Elbassan porque es una ciudad musulmana y no se quería molestar a católicos ni ortodoxos. Tampoco se eligieron a Torch, ni Scutari, porque la primera es exclusivamente una ciudad ortodoxa y la segunda por que es exclusivamente católica.

Se eligió a Tirana porque era un pueblo sin importancia. Ahora es la ciudad más grande de Albania. Tirana tiene treinta mil habitantes.

Tirana cuenta con tres centros de atracción: el palacio real, que es una villa en medio de un jardín rodeado de altas tapias; el casino: un «pabellón» de estilo chino en el centro geográfico de la ciudad; y el Tennis Club, al borde del camino de Durazzo.

EL PALACIO REAL

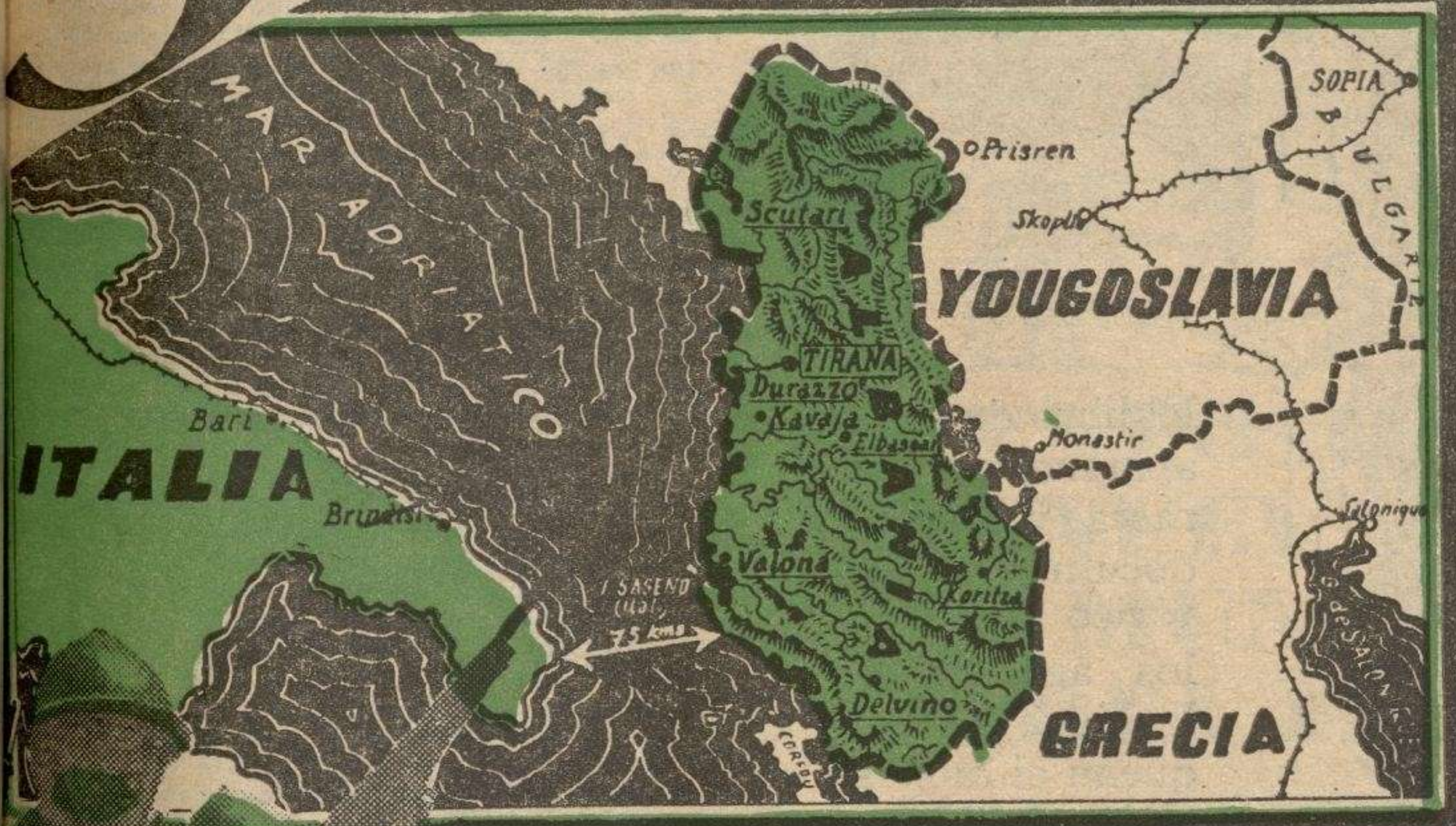
En el palacio real vive—o más bien vivía—S. M. Zogú I. Es un soldado; montañés e hijo de montañés. Toda su juventud ha transcurrido en guerra, unas veces contra los turcos, otras contra los austriacos, otras, aún, en favor de los austriacos. Su familia es una antigua familia albanesa que siempre combatió a los turcos y amó la guerra.

Desde el año 1920 desempeña un papel importante en la política interior de su país. Presidente del Consejo en 1922, Presidente de la República en el 25, Ahmed Zogú llegó a rey de Albania en 1928.

Al tomar el poder Ahmed Zogú se encontró frente a una situación financiera muy grave. Esto suele ocurrir tanto en los pequeños reinos como en los grandes. La superó firmando un tratado con Italia; aceptó que Roma enviase instructores italianos al ejército alba-



# Albania



construyó una carretera estratégica, abrió escuelas; cambio, Italia le daba anualmente diez millones de francos oro que le permitían completar el presupuesto. La oposición murmuraba que aquello no era un negocio, puesto que Italia le obligaba a emplear en gastos militares una cantidad casi equivalente a los diez millones. Pero se le cerró la boca a la oposición: ésta necesitaba una aproximación a la Entente balcánica, mas todo el mundo sabía que ésta no tenía ningún dinero. Por no tener que ocuparse ya en la guerra, ni en las preocupaciones de un presupuesto que llenar, S. M. Zogú I se aburría. En sus ratos de ocio se dedicó a la lectura de revistas ilustradas, tipo «magazine»; los «magazines» fueron la causa de la complicación de su vida.

Hace dos años el rey vió en una revista vienesa el retrato de la condesa Geraldine Apponyi. Se inflamó de amor por ella y la citó a Tirana. Lo que sigue es bien conocido. Se casó con ella el año pasado y ella se convirtió en reina de Albania. En la primera semana de abril dió un heredero a la corona.

Justo, frente a Palacio, se encuentra la residencia de la reina madre. Es una gran construcción con ventanas entrejadas, como un presidio o un harem. A las siete de la tarde, una inmensa «limoussine» se detiene a la puerta. La reina madre, acompañada de dos damas, sube al coche. Este da media vuelta y se detiene ante la puerta de Palacio, que se halla precisamente al otro lado de la calle. La reina madre desciende; se dirige a visitar a sus hijos.

Con ella viven sus seis hijas, las princesas, hermanas del rey, que se han hecho célebres en el mundo entero como organizadoras de milicias femeninas y durante un viaje a Norteamérica.

**LA VIDA DE SOCIEDAD**  
En el Casino se reunían los notables albaneses. Ha-

cían a media voz política, soñando que rehacían el país. Cada vez que se pronunciaba un poco fuerte una palabra decía alguien:  
—¡Cállese! El vecino de usted es un espía italiano.  
O bien:  
—¡Cállese! El vecino de usted es un espía serbio.  
En Tirana, capital de 30 mil habitantes, se veían espías por doquiera.

El paseo que se halla frente al Casino hace el papel del paseo de las pequeñas ciudades de provincia españolas e hispanoamericanas, de «corso» en el mismo tipo de ciudades italianas. Entre las seis y siete de la tarde toda la población desfila por él. Las mujeres de los oficiales instructores italianos tienen un éxito loco entre toda la juventud dorada de Tirana que las sigue.

El Tennis Club es el centro elegante de la capital. Se debe a la creación del Cuerpo Diplomático; pero los hijos de los ricos propietarios de Elbassan o de Valona son admitidos en él y allí acuden presurosos y felices de «europeizarse».

Se juega un poco al tennis y se bebe mucho whisky comentando los últimos amores del rey, o las delicias del cabaret en boga en París, donde el Primer secretario de la Legación rumana tiene la inmensa suerte de poder ir a pasar sus vacaciones.

Añádanse a esto las mismas calles de Tirana con sus campesinas que bajan de las montañas con sus trajes adornados de bordados multicolores y con sus grupos de musulmanes y musulmanas, bajo velo, cuando salen, y obtendréis el ambiente de opereta que es allí cotidiana realidad.

En el verano, toda la capital se traslada a Durazzo, el gran puerto albanés, a treinta kilómetros al Oeste. Se alberga en los «chalets» de madera construídos al borde de la playa. Se toman baños de sol y se baila

por la noche, lo mismo que en las playas de moda francesas.

Pero ocurre que un enorme crucero italiano acaba ahora de anclar a alguna distancia de ese puerto de Durazzo. Se ven ir y venir en pequeña navegación las lanchas entre el puerto y el barco de guerra. Se cuenta que Mussolini se halla a bordo del navío y que ha invitado al rey Zogú I a almorzar. Se juega el destino de Albania. Pero nadie, de momento, se preocupa en el país. En Tirana, sin embargo, las noticias se difunden más de prisa. Se forman grupos que lanzan gritos hostiles contra los hombres de Roma y el Duce. El ministro de Italia cierra bruscamente su ventana y envía a un secretario a Bari, para telefonar al palacio de Venecia.

En la montaña un viajero le cuenta a un pastor que acaso va a haber muy pronto una gran guerra.  
—¡Ah! —dice el pastor. —¡Y yo que creía que habíamos vencido definitivamente a los turcos!

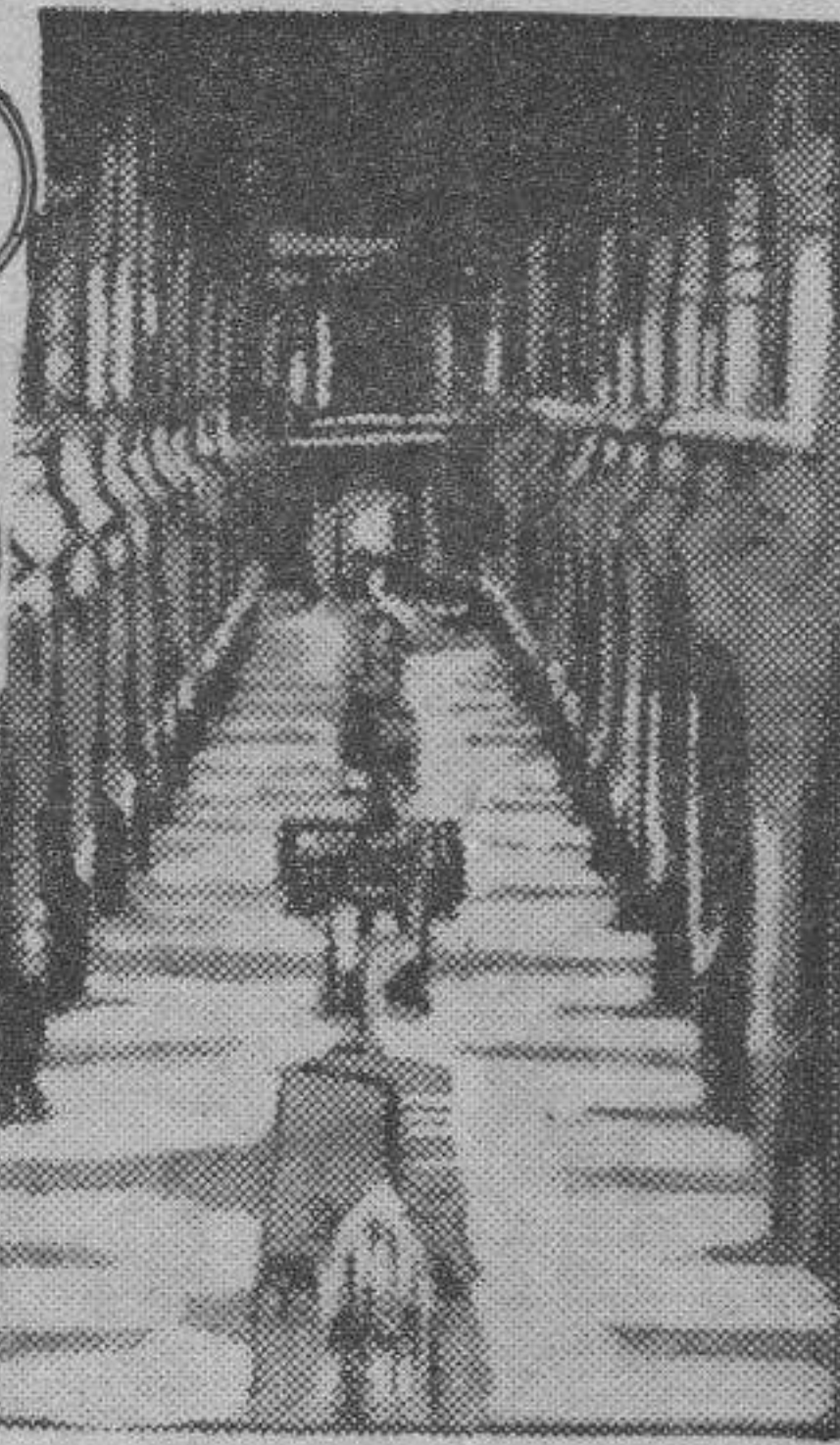
Y se va a buscar su fusil y a elegir el lugar donde emboscarse.

París, abril de 1939.



# El LIBRO más VALIOSO del MUNDO

Fué hallado hace mil años en un monasterio de Irlanda y sus tapas son de oro y piedras preciosas



El libro de Kells aparece, por primera vez en un documento histórico cuando los agentes de Enrique VII saquean el monasterio de Kells. La figura muestra la biblioteca del Colegio de la Trinidad, en Dublin, donde se guarda

**I**RLANDA ha dado mucho como contribución a la cultura de todas las edades, pero ese aporte es más importante durante la edad que los hombres llaman Oscura. Alejados hacia el oeste y aislados por el mar del peligro de las invasiones bárbaras que destruyen el Imperio Romano, los habitantes de la Isla Feliz pueden conservar viva su elevada y rica cultura, con sus obras y manifestaciones artísticas y literarias, con sus leyes y sus normas de vida establecidas.

San Patricio, el hombre que lleva las luces de la Roma cristiana a la isla, no encontró las mismas dificultades en la casa real de Ulster que otros misioneros hallaron en distintos países del norte de Europa. El pueblo y la nobleza lo escuchaban con atención, y la cultura de la isla hizo fácil el alejamiento de las sombras del paganismo en Irlanda.

Durante mucho tiempo, mientras en el resto de los países del oeste de Europa la anarquía de las tribus semisalvajes resistió al dominio espiritual de la iglesia romana hasta que comenzó la organización social que nosotros conocemos con el nombre de feudalismo, Irlanda «permaneció en paz, como un perro descansando al sol». Preciosos trabajos hicieron entonces en oro, plata, piedra y cuero los artistas y artesanos irlandeses. Surgieron también en la gran Irlanda monasterios, muchos de ellos comenzados por monjes llegados de la lejana Bizancio, en los que se produjeron libros de los cuales pocos han podido resistir al tiempo, restando copias fragmentadas, que son todavía los más hermosos ejemplares bibliofílicos conocidos.

Ejecutados en costosa vitela, cuidadosamente escrita con tintas permanentes, con letras capitales y guardas complicadísimas en todos los colores del arco iris, con retratos de santos y filos de oro y piedras preciosas incrustadas en sus tapas, del mismo metal. Uno de estos antiguos libros irlandeses, todavía conservado, es una joya atesorable, aun cuando sólo se atendiera a su valor intrínseco.

Efectivamente, nada se consideraba entonces demasiado bueno para ornar los libros sagrados. El escriba les dedicaba su vida entera y las mejores joyas del reino eran utilizadas para hacer de ellos un tesoro invaluable.

El rey reconocido de todos los libros irlandeses es el Libro de Kells. Aun ahora, en nuestra época, este volumen de mil años de antigüedad es una maravilla de sabiduría y belleza. Todos cuantos han tenido oportu-

nidad de admirarlo están de acuerdo en afirmar que el que lo hizo recibió la ayuda de una sobrenatural inspiración.

En el siglo XVI, después que los monasterios irlandeses fueran sistemáticamente expropiados y robados en beneficio de Enrique VIII, un tal Gerald Plunkett de Dublin, que tuvo posesión del libro por ese tiempo, hace una nota, en la que significa su asombro ante tan maravillosa obra, y duda de su origen humano.

A cuantos hayan seguido hasta aquí la lectura se les ocurrirá la misma pregunta: ¿Qué es el Libro de Kells?

El Libro de Kells, debemos aclarar, es uno de los libros de los Evangelios, que los escritores religiosos daban a encuadernar a desconocidos escribas y encuadernadores, hace mil años, y que se guardó durante muchas generaciones en el antiguo pueblo de Kells, en County Meath, no lejos de Dublin. Kell fué residencia de Columcille, gran obrero y santo, que pudo haber sido gobernante de Irlanda, pero que dejó la vida civil por el culto católico. Algunas veces el libro ha sido considerado como perteneciente a Columcille.

En la actualidad, el Libro de Kells tiene 329 hojas. Originariamente tenía más, pero, es natural, muchas de ellas se perdieron durante las vicisitudes que el libro debió soportar a través de los siglos. Unas veinte páginas de este libro se hallan magníficamente coloreadas, cubiertas de intrincadas y policromas guardas, que a veces sirven de recuadro a retratos de santos.

En su origen, el Libro de Kells tenía sus tapas de oro con piedras preciosas incrustadas. Su historia se podría seguir casi paso a paso, pero nos limitaremos a hacer notar sus momentos más importantes.

En las crónicas de Ulster, en el año 1006, está descrito con la siguiente nota:

«El mayor de los Evangelios de San Columcille... está cubierto de oro incrustado de piedras preciosas... El jefe religioso del mundo del oeste y más grande prelado de la iglesia de Kells, después de algunos meses, le ha hecho cambiar las tapas de oro».

El libro aparece por primera vez en un documento histórico cuando los agentes de Enrique VII invaden y saquean el monasterio de Kells. En efecto, está incluido en la lista de los objetos vendidos al abate Richard Plunkett, con fecha 18 de noviembre de 1539. Según se deduce, ha permanecido en manos privadas, incluyendo la época que perteneció al nombrado Gerald Plunkett, durante muchos años.

Cuando el soberano Jaime I comisionó al obispo

de Ussher para que realizara la adquisición de manuscritos que facilitaran el trabajo sobre la historia de la religión de Gran Bretaña e Irlanda, el Libro de Kells pasa a ser propiedad del obispo. El recuento de las hojas, en aquella época, daba 334. Era en agosto de 1621.

Cinco años después de la muerte del obispo de Ussher, en 1661, una parte de su colección fué transferida a la biblioteca del Colegio de la Trinidad, Dublin, y entre ellos se encontraba el Libro de Kells. Allí permaneció durante 276 años como jefe del tesoro literario de la Trinidad.

Pero las tribulaciones del libro no habían terminado allí. Hacia el fin del siglo XIX, algún bibliotecario con más sentido de la belleza mecánica que el valor real de las cosas, decidió cortar los bordes para igualarlos. De esa manera, muchas de las hermosísimas guardas fueron en parte cortadas.

Y ahora aparece en la historia del libro una nueva personalidad, un americano muy interesado en las contribuciones que las islas del oeste de Europa han dado a la civilización, y más interesado aún en la búsqueda de los tesoros bibliofílicos que los monasterios habían producido en la antigüedad. Se trata del doctor John Carroll Broderick, arquitecto californiano, que había ya estudiado prólijamente el manuscrito en Dublin, haciendo muchos exámenes preliminares, y tenía ahora un plan elogiado.

Pensaba en la posibilidad de realizar 250 copias del libro con toda la perfección del glorioso original siguiendo sus colores y dibujos complicadísimos.

El doctor Broderick, sin embargo, no tenía idea de la cruel profanación que había sufrido el manuscrito original. Pero este inconveniente no decepcionó al investigador, que resolvió reconstruir un ejemplar idéntico al original, usando las mismas tintas para el manuscrito y los bordes.

Los estudios realizados hasta hoy sobre el Libro de Kells por el doctor Broderick han despejado muchas dudas que se tenían acerca de la autenticidad del libro y de la posibilidad de que fuera un «palimpsesto», es decir, un libro que ha sido manuscrito dos veces.

A juzgar por las afirmaciones del sabio, el libro está escrito en vitela virgen. Por otra parte, el arquitecto americano asegura que una «página dudosa» presenta a San Juan Evangelista, y otra, según se deduce por el símbolo de las cruces combinadas en forma característica, está dedicada al mismo Jesucristo.

Para sus investigaciones, el doctor Broderick utilizó los más adelantados medios que la ciencia puso a disposición, entre ellos los rayos ultravioletas.

Pero de cualquier manera, por su antigüedad y su rareza bibliográfica, el Libro de Kells se considera como el libro más valioso del mundo.



La página "Quoniam", con la que se inician los Evangelios

Figura de San Patricio, reconocido como el fundador de la iglesia católica de Irlanda





MAS DE TRES MILLONES DE DOLARES HAN COSTADO LAS INSTALACIONES CON QUE LA EASTERN RAILROADS PRESIDENTS CONFERENCE OFRECERA A LOS VISITANTES UNA HISTORIA PANORAMICA DE LA INDUSTRIA FERROCARRILERA. LA PRIMERA LOCOMOTORA QUE CORRIO EN LOS ESTADOS UNIDOS, JUNTO A LA MAS GRANDE Y PESADA DEL ORBE



La más grande y más pesada locomotora que ha cruzado el río Hudson, es trasladada por «ferry» desde New Jersey a Nueva York, rumbo a la Exposición Universal de Nueva York.— Se llama la «George H. Emerson».

## LA EXPOSICION UNIVERSAL DE NUEVA YORK, OFRECE AL MUNDO LA HISTORIA DEL FERROCARRIL

La historia del ferrocarril en los Estados Unidos— la nación donde alcanzara más esplendor y donde en mayor escala se le utilizara—será relatada en forma panorámica en la Exposición Universal de Nueva York que se inaugura en estos días. Desde la legendaria Stourbridge Lion, hasta las locomotoras más modernas y aerodinámicas, la historia del esfuerzo del hombre en ese campo de la actividad humana, será puesta de relieve en forma animada, acentuando la importancia que cada nuevo hecho relacionado al ferrocarril tuvo en el desarrollo y florecimiento del país.

La exhibición en cuestión ha sido auspiciada por la Eastern Railroads President's Conference, con la que cooperan veintisiete compañías ferrocarrileras del Este de los Estados Unidos. El costo de la exhibición se calcula en más de tres millones de dólares.

La exhibición del ferrocarril, que se considera como la más completa realizada hasta ahora, será la más extensa de la Exposición, ocupando un espacio de diecisiete acres. Tendrá el ferrocarril-miniatura más grande que se ha construido, con instalaciones dedicadas a ir enseñándole al público todos los pasos de la industria constructora de ferrocarriles. Un amplio anfiteatro será dedicado a exponer el progreso de la locomotora y allí encontrará el curioso los tipos más grandes y modernos que se conocen, incluyendo locomotoras y trenes enviados a la Exposición desde Inglaterra, Italia y el Canadá.

El Edificio del Ferrocarril tiene una capacidad de 144,000 pies cúbicos y es de forma semicircular. En él se encuentra el ferrocarril-modelo, enorme exhibición animada que expone la construcción ferrocarrilera desde que sus materiales salen de la mina y el bosque, hasta que la moderna locomotora o el moderno vagón han sido completados en todos sus detalles. Locomotoras y vagones de todos los tipos serán exhibidos al aire libre, en más de un kilómetro de vía instalada junto al anfiteatro.

El ferrocarril-modelo contiene todas las unidades del sistema completo y operará en gran escala realizando toda clase de pruebas, en una plataforma de 140 pies de ancho por 40 de fondo, en la sección titulada «Ferrocarriles Trabajando». Las 500 unidades de material móvil ope-

rarán sobre 3,800 pies de «track» en un territorio ocupado por una metrópolis, áreas rurales, minas de carbón y de hierro, embarcaderos de «ferry», muelles para barcos de carga en miniatura, túneles, fábricas y poblados.

El escenario del ferrocarril-modelo tendrá más de mil edificios, así como seis mil árboles, montañas, un río, embarcaderos, etc.

La complicada instalación le será ofrecida al público como un espectáculo que durará cuarenta minutos, a cuyo efecto han sido instalados frente a ella graderías capaces de acomodar a mil personas. Cada representación reproducirá la vida del territorio en cuestión desde las primeras horas de la mañana hasta el atardecer. Los detalles son tan minuciosos que las mismas estrellas del cielo, desapareciendo con la claridad del al-

ba y retornando al crepúsculo, han sido tenidas en cuenta.

Con la llegada del día, todo el sistema comenzará a operar. Fábricas y minas llamarán con sus pitos y sirenas a los trabajadores; se cargará el carbón en vagones de miniatura que será después descargado en los embarcaderos de los «ferries». Los taxímetros transportarán a los pasajeros a la estación terminal y así sucesivamente. Los trenes de carga, transportadores de los productos agrícolas, desaparecerán en los túneles para reaparecer al otro lado de las montañas. A la llegada de la noche todo se iluminará y cientos de luces de señales se harán visibles.

Muchas de las locomotoras y trenes históricos serán exhibidos también. Entre ellas estará la Tom Thumb en la que Peter Cooper, en 1829, utilizó cañones de rifles como tubos de calderas. La mencionada locomotora perdió una carrera con un coche tirado por una yegua.

Otras locomotoras en exhibición son la Stourbridge Lion, construida en Inglaterra y traída a los Estados Unidos en 1829, siendo esa la primera locomotora que operara en los Estados Unidos; la Best Friend of Charleston, construida en 1830 en la vieja fundición de West Point de Nueva York y utilizada durante varios años en el ferrocarril de la Carolina del Sur; la De Witt Clinton, construida en 1831 en Nueva York, que en su primer servicio llevó tres vagones de pasajeros de Albany a Schenectady a una velocidad de más de quince millas por hora; la Atlantic, construida para el Baltimore and Ohio Railroad en 1832, que fué la primera locomotora que entró en Washington; la Galloway, primera locomotora construida con una caldera horizontal, que corrió por primera vez en 1837, y otras muchas.

En contraste con esas primitivas locomotoras, la mayor parte de las cuales se conservan en los museos, se exhibirá también la más grande locomotora del mundo, que ya ha sido instalada sobre los correspondientes raíles para que el público la vea operar. Fué construida en la fábrica de Altoona del Ferrocarril de Pennsylvania, pesa 519 toneladas y puede desarrollar una fuerza de siete mil caballos.

También se exhibirán gran número de locomotoras Diesel aerodinámicas y lo último que se ha construido en vagones Pullman,

### Cuentas de Marte

Es indudable que la guerra destruye las más altas formas de la civilización. En la última Guerra Mundial murieron ocho millones de hombres, quince millones quedaron mutilados y 30 fueron heridos. Las pérdidas materiales han sido estimadas en 400,000 millones de dólares.

Con esa suma, ha escrito el doctor Murray Butelr, de Colombia University, se habría podido construir una casa de 2,500 dólares con 1,000 en muebles y 10 hectáreas de tierra alrededor, a 200 dólares la hectárea, para cada una de las familias que existen en Estados Unidos, Canadá, Australia, Inglaterra, Gales, Irlanda, Escocia, Francia, Bélgica, Alemania y Rusia.

Habría sobrado lo suficiente para obsequiar a cada ciudad de más de 20,000 habitantes, en cada uno de los países mencionados, una biblioteca de valor de cinco millones de dólares y una Universidad de valor de diez.

Y con el saldo de los 400,000 millones, después de pagado todo lo anterior, todavía habría habido lo suficiente para comprar a Francia y Bélgica enteras como existían en 1914, es decir, todas las fincas, casas, fábricas, ferrocarriles, iglesias caminos, etc. existentes en eso dos países. (El Destino de las Razas Blancas por Henry Degugis).



Jose Maria  
**HEREDIA**  
 Y SUS PERIODICOS

Casa de Santiago de Cuba, donde nació y vivió el autor de la «Meditación en el Fehocalli de Cholula».

**J**OSE María Heredia fundó y redactó en México varios periódicos de carácter político y literario. Conocemos «Iris», editado por Linati, Galli y Heredia. Exclusivamente de la propiedad de Heredia, la «celánea», «La Minerva» y «El Fanal». Este último periódico es desconocido por los biógrafos e investigadores heredianos, porque no lo hemos visto citado en ninguno de los estudios que se han publicado sobre Heredia.

«El Fanal», vió la luz pública en Toluca



Nuestro querido amigo y compañero del DIA RIO, el doctor Garófalo MESA, residente en México, y conocido escritor historiógrafo, prepara un notable estudio de investigación histórica sobre la Vida en México de nuestro gran poeta nacional JOSE MARIA HEREDIA; y en el curso de su trabajo de investigación, el doctor Garófalo Mesa ha podido encontrar en bibliotecas y archivos valiosísimos documentos y datos sobre Heredia. Ha podido el doctor Garófalo Mesa reconstruir, en interesante documentación, así como la vida literaria, política y parlamentaria de Heredia, su diario en la Cámara de Diputados. Algunos trabajos y composiciones poéticas de Heredia, inéditas, y otras olvidadas, se darán a conocer en dicha obra, producto de la paciencia, tenacidad y patriotismo del doctor Garófalo Mesa, que es sin duda uno de nuestros historiadores de prestigio y seriedad, dedicado al estudio de la investigación biográfica histórica desde hace algunos años. Prueba de ello ha sido su último libro: «Plácido, poeta y mártir», editado por la Casa Botas, de México, y otros muchos.

residía Heredia, y el primer número salió el día 27 de octubre, miércoles, año 1832, iniciándose el tomo Primero, que termina con el número 19, el día 31 de diciembre de 1832. En este número aparece la «Introducción», que dice:

A mediados del mes anterior se dió a conocer el proyecto de este periódico que no se publicó en la época preferida, por la fiera y cruel que se desplegó sobre nosotros la más atroz e injuriosa tiranía. Hoy empieza a publicarse sin que las últimas ocurrencias hayan alterado las patrióticas intenciones manifestadas en el prospecto. Sustituirá al Conservador, que ha abandonado sus editores, y no saldrá de circulación por la obstrucción de las comunicaciones. Removida esta dificultad, se llevará adelante el primer designio. Entre tanto saldrá el «Fanal» los miércoles y sábados, siempre a su precio el de cuatro reales al mes para



esta ciudad y seis para fuera, franco de porte.

El tomo II, comienza con el número 20, correspondiente al miércoles 2 de enero de 1833 y termina con el número 31, miércoles 27 de febrero de 1833.

El tomo III, comienza con el número 10., viernes 10. de marzo de 1833 y termina con el número 31, domingo 31 de mayo de 1833.

El tomo IV, con el cual se inicia la Segunda Epoca de «El Fanal», comienza con el número 1, viernes 12 de marzo de 1833 y termina con el número 9, viernes 10 de mayo de 1833. Con este número se deja de publicar el periódico y su director se despide del público con el siguiente artículo:

Con este número se completan los nueve debidos a los señores suscriptores del «Fanal» por el mes primero de su publicación.

Aunque este periódico en su época presente ha recibido una muestra bien clara del aprecio público en el aumento de la lista de suscripción, ésta aun no cubre sino la mitad de sus costos, y las circunstancias del editor no le permiten seguir cubriendo tal dé-

ficit por mucho tiempo. También la publicación simultánea del «Reformador» en la misma oficina, aumenta las dificultades y embarazos de la empresa, cuya continuación exige arreglos, que necesitan de algunas semanas para verificarse.

Por lo mismo, y por otros motivos cuya enumeración sería fastidiosa, y tal vez ofensiva a personas, cuyos intereses no queremos comprometer con nuestras opiniones, se suspende por ahora la publicación del «Fanal».

Si logramos allanar los obstáculos que hoy se presentan, continuará, tal vez en el próximo junio y seguiremos elevando nuestra débil voz en defensa de la causa más noble que puede ocupar a un ciudadano, a saber, la PAZ y LIBERTAD de la República, irrevocablemente vinculadas en la fiel observancia de la CONSTITUCION y las LEYES.

«El Fanal» está redactado exclusivamente por Heredia y contiene su vida parlamentaria, sus debates en el Congreso, sus nobles iniciativas, sus discursos y sus proposiciones de leyes, etc., etc.



Heredia, según un apunte de Enrique Caravia

Estudiando detenidamente las páginas de «El Fanal», es cuando comprendemos la grandeza de Heredia, como político, como patriota y como legislador, defendiendo siempre los sagrados derechos del pueblo y manteniendo su culto a la Libertad, al Orden y a la Justicia, con alto civismo y valentía, poco común en aquella época.

En nuestro próximo estudio sobre José María Heredia publicaremos algunos trabajos de nuestro gran poeta, unos inéditos, otros olvidados, que en nuestra investigación, paciente y patriótica, hemos recogido en los archivos y bibliotecas, para ofrecerlos como sincero entusiasta homenaje a la inmortal memoria de quien si fué un sublime poeta, también fué notable periodista, eminente político, elocuente y cívico orador, creyente fervoroso, y sobre todo, un gran patriota cubano.

M. García Garófalo MESA.

México, D. F., 10 de abril de 1939.

#### PERDON, SEÑORAS...

La mente de las mujeres se forma con la influencia sucesiva de los hombres que las amaron.

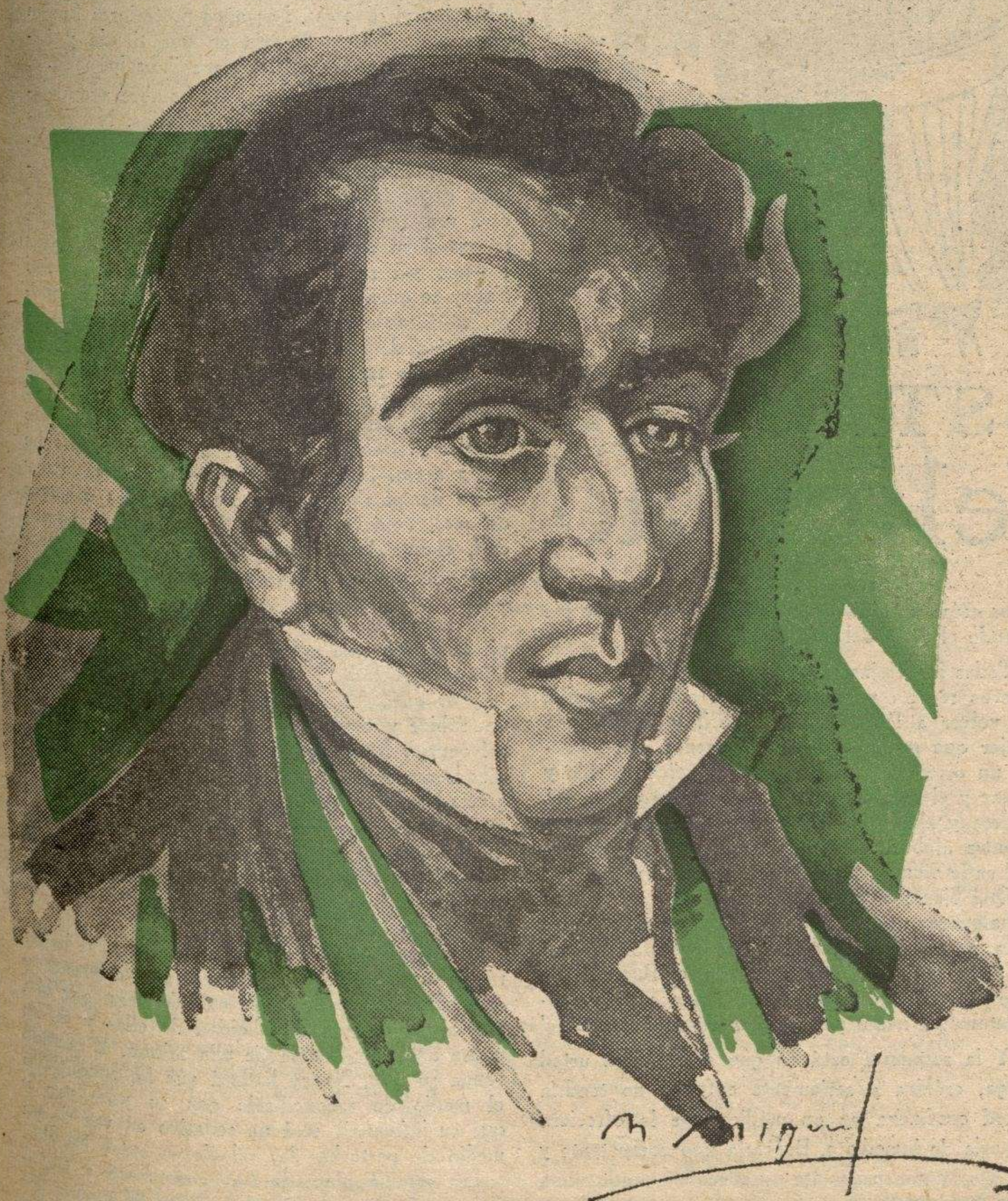
Los hombres entregan su alma como las mujeres entregan su cuerpo; por etapas sucesivas y bien definidas. (André Maurois).

#### PENSAMIENTOS

\* \* \*  
Es más fácil para un joven engañar a su madre que a cualquier otra mujer.

\* \* \*  
El tiempo es una lima que gasta pero no hace ruido.

\* \* \*  
Mientras más trabaja un hombre más gana... para otros.



José María Heredia, por Mariano Niquel



Nancy no se sentía feliz con su joven esposo y no tenían dinero. La madre detestaba a Lionel y a poco sobrevino un divorcio



Por Kathleen Norris

## NO HAY OBSTACULO para la felicidad

**¿E**S usted feliz? Parece ésta una pregunta simple y superficial; y, sin embargo, es fundamental y la respuesta a ella anda muy cerca de ser la medida de su inteligencia, capacidad, buen sentido y aptitud para vivir.

Porque todo el mundo tiene derecho a la felicidad. Y lo que es más sorprendente, la felicidad se encuentra al alcance de todos. Empero, la mayor parte de las cartas que recibo son de mujeres que no son dichosas.

Es posible que a la manera de los países que son tanto más felices cuanto menos historia tienen, las mujeres felices nada tienen que decir. No necesitan consejo ni consuelo. Marchan adelante en su ruta tranquila, aparte de los miles de sus hermanas que van a la caza de lo que jamás van a alcanzar.

Las ocho palabras que nos dan la llave de la felicidad tienen dos mil años: "El reino de los cielos está en tí". Pero eso no nos dice cómo encontrarlo. No nos dice cómo equilibrar nuestras almas de manera que actúen dentro de nos-

otros como un giróscopo que nos mantenga en pie cuando el resto del mundo bambolee.

Todas las viejas religiones y los centenares de nuevas repiten y repiten que la solución estriba en volver a Dios. Pero la febril y desgraciada mujer que se ha casado tontamente, ha obtenido un divorcio precipitado, ha perdido marido y hogar y el cariño de su hijo, ha amargado a sus padres y desilusionado a sus amigos, y se encuentra al borde de la miseria cuando la juventud se le escapa, también responderá con pasión: "¿Qué bien me va a hacer a mí caer de rodillas y balbucear una serie de plegarias que no tienen para mí significado, o escuchar cuando me lean un libro majadero que habla de un Buen Padre que me protege, cuando no ha hecho nada, absolutamente nada, por mi bien desde que nací?"

Y la respuesta está en que si estuviera usted larga, crónica y seriamente enferma no tendría usted confianza en un médico que la ofreciera sanarla de inmediato. Buscaría uno competente y le estaría inmensamente agradecida cuando viera que lentamente, uno por uno, los síntomas de su dolencia fueron desapareciendo hasta que la paz física volviera a usted.

Lo mismo exactamente ocurre con el alma. Durante años y años nos olvidamos de que existe. Olvidamos las obligaciones que nos imponen la caridad, la paciencia, la humildad y el perdón, y la de que hay que consagrar tiempo a Dios. Habiendo olvidado todas estas cosas durante años, nada tiene de sorprendente que nos encontremos al final con que nuestra vida es una maraña de desgracias donde no parece haber solución que ofrezca alguna felicidad en el horizonte.

Tal es la situación que confronta Nancy, que tiene 34 años y convalecía de una influenza al escribirme. Desde luego, no hay época peor que esa para meditar y tomar determinaciones. Después de una influenza vienen días en que todo se ve negro y perdido. Pero aún sin estar convaleciente de la influenza, la vida de Nancy tiene sus serios quebrantos.

Casó a los diecinueve años. Para ustedes, niñas que no se han casado a los diecinueve años y que miran con alguna envidia a las que lo han hecho, debe servir de consuelo saber que a esa edad la mujer no está madura para el matrimonio y que son contadísimas las que pueden hacerlo con éxito.

Nancy no era muy feliz ni ella ni su esposo tenían dinero. Cuando nació su hijo tuvieron que irse a vivir con los padres de ella. La madre de Nancy detestaba a Lionel, el marido, y a poco sobrevino el divorcio. Los años posteriores fueron miserables; Nancy trabaja en una tienda y Pedrito, su chico, crece irritable e indisciplinado.

Nancy casó otra vez, con un hombre acaudalado de cuarenta años y con dos hijos. Nancy no se entendió con sus hijastras y el padrastro mucho menos con Pedrito. En esta época Lionel estaba ganando bastante dinero; se había casado otra vez, reclamó a su hijo Pedrito y la justicia le confió su custodia. La madre de las hijastras reclamó por su parte y obtuvo a sus hijas. Así Nancy se quedó sola con su no muy amado esposo, culpándose mutuamente de haber perdido la compañía de sus hijos.

"No sólo todo es horrible en mi vida, sino que no veo manera de mejorarla—me escribe—, por más que pienso no hallo modo de escapar a este martirio". Sólo puedo decir a Nancy lo que he dicho antes. Si mañana temprano se arrodilla y busca dentro de su alma encontrará los orígenes del mal. Verá cuánta falta de paciencia y humildad, cuánta indiferencia y egoísmo de su parte contribuyeron a sus desgracias de los últimos diez años.

Si entonces dice: "Fui culpable, me arrepiento y Dios me ayude", y lo repite, se levantará reconfortada.

¿Por qué? Yo no sé por qué. Los más grandes sabios y santos no han sabido por qué, pero así ocurre. Nancy puede probar en unos pocos días lo que miles de otros hombres y mujeres desgraciados han probado; que cuando el mundo entero parece volverse en contra lo que en realidad ocurre es que el daño viene de adentro de uno mismo. Hay que encontrar la paz ahí dentro; ahí el arrepentimiento y el deseo y el ánimo de cambiar.

Cuando las hijastras vengán a visitarla, hallarán a una madrastra enteramente diferente y empezarán a amarla. Será cuando vean que ella piensa primero en la felicidad de ellas y de su padre antes que en la de ella misma. Y cuando venga su hijo, Nancy hallará que ha encontrado el medio de reconciliarlo con su padrastro y que su influencia será un sedativo en vez de un medio de perturbar las relaciones entre los dos.

Esa semilla plantada hoy comenzará a fructificar mañana; y antes de que se dé cuenta los brotes verdes vendrán y se encontrará con sus manos llenas de flores.



# EL MAS PEQUENO REINO del

**MUNDO**  
 por  
**RENATO VILLAVERDE**



El Palacio del «rey» de Lundy

Un «puffin» y medio «puffin» la moneda de Lundy equivalente a un «penny» inglés



Un sello de correos del minúsculo reino

Dos kilómetros cuadrados, 37 habitantes y un rey a doce millas de la costa inglesa.—La dinastía de Marisco I y sus luchas con Enrique III.—Ocupación de la isleta de Lundy por los turcos, los españoles y los franceses.—Su rey actual.—La carta fundamental, la aduana, la moneda y los sellos del reino lili-putiense.—Lundy e Inglaterra ante los tribunales de justicia

encontrados, nos topamos con la primera figura de mando que se perfila en los dominios de la isla de Lundy. Era un italiano y respondía al sugestivo nombre de Marisco. Se dedicaba al peligroso y remunerativo oficio de corsario. Enamorado de las bellezas que encontró en los dos kilómetros cuadrados de tierra, se hizo proclamar rey fundando la primera dinastía de los Mariscos.

Allí impuso la ley de su voluntad. Su estirpe se afianzó. Pero un buen día, Enrique III, a la sazón Rey de Inglaterra, pensó que la isleta de Lundy era interesante para la defensa de las costas inglesas. En esa época reinaba en la minúscula isla uno de los tataranietos del primero de los Mariscos, que bien pudo haber sido Marisco IV o Marisco V. Enrique III, sin gran esfuerzo, envió una de sus fragatas, ocupó la isla e hizo prisionero a su colega. Se le acusó de tramitar un complot contra Inglaterra y fué condenado a morir en la horca. Con este hecho glorioso del reinado de Enrique III terminó la dinastía de los Mariscos en la isla de Lundy, cerrándose el primer ciclo de su historia.

Pero Enrique III poco había de gozar de su nueva posesión. Los turcos se apoderaron del peñón y hasta creo que lo fortificaron. Más tarde, cuando estaba terciado el siglo XVII, fueron los españoles quienes se instalaron en él. Finalmente, bajo el reinado de Luis XIV, los franceses impusieron en Lundy la aristocracia de la Flor de Lys.

Cuando los galos fueron desalojados de la isleta, ésta volvió a poder de la madre Inglaterra. Nunca más ha sabido de la codicia de las grandes potencias europeas. El tiempo pasa, y la agitada existencia de Lundy se adocena en la serenidad de las vidas aburguesadas. La historia no vuelve a ocuparse de ella, cubriéndola con su manto.

Pero he aquí que de potencia internacional que fue en un tiempo, su destino se transforma. Lundy se convierte en mercancía comercial. El Gobierno inglés la vende a particulares. Su actual propietario, que es también su nuevo rey, se llama Martin Coles Harman. La compró a un tal Mister Christie en 1925.

Su flamante monarca la ha vigorizado haciéndola pesar en la balanza de las relaciones entre los pueblos. La ha independizado de Inglaterra casi por completo. Tiene su propia moneda que se llama «puffin» y cuyo valor corresponde al «penny» inglés. Posee su servicio autónomo de correos. Sus sellos son originales y sugestivos. Así, pues, los filatélicos de corazón quizás sean los únicos que no ignoren por completo la existencia del reino de Lundy. Tiene su aduana sin nexo con la inglesa, si bien casi nada de lo que va a Lundy paga derechos. ¡Hasta los perros, que tan difícil es hacerlos entrar en Inglaterra a causa de la severa cuarentena, ingresan en Lundy sin la menor difi-

cultad! Además, Martin Coles Harman tiene el derecho de recibir en sus dominios a las gentes que le plazcan. Puede expulsar, sin mayores trámites, a todo aquel que estime persona indeseable. Ahora, con motivo de la fuga semita de Europa Central, ha prohibido la entrada a los judíos.

Sin embargo, a pesar de todas estas libertades, el Imperio Británico ha tenido hace pocos años un importante proceso, contra lo que pudiéramos llamar la soberanía de Lundy. Inglaterra estimó que no debía permitir una competencia en materia de signos fiduciarios. Atacó al «puffin». El juicio tuvo lugar, y a pesar de los esfuerzos del rey Coles Harman, perdió el pleito del reino de Lundy. El «puffin» ha dejado de circular y, además, el Gobierno de Lundy ha tenido que pagar una multa a Inglaterra ascendente a cinco libras esterlinas. ¡Una verdadera tragedia!

Así viven estas treinta y ocho personas en la pequeña isleta de Lundy. Generalmente los habitantes no son más que 37, porque el Rey, conocido banquero inglés, pasa la mayor parte de su tiempo en Londres. La ausencia del monarca no provoca conspiraciones, ni existe temor alguno de que se planee un golpe de estado. Los habitantes, en su gran mayoría, son agricultores que no pagan impuestos interiores y que ninguna falta de patriotismo, por lo tanto, tienen que reprochar al soberano. Hay una única ley—especie de Carta Fundamental—redactada por Martin Coles Harman que es un encanto de sencillez. Todos acatan sus preceptos con la mejor benevolencia. Como no hay ladrones no hay jueces, ni cárceles, ni carceleros. Es, en síntesis, un mundo amable que vive en contacto con el continente utilizando el telégrafo y el radio.

¿No es cierto que es muy simpático este reino lili-putiense de Lundy? Treinta y siete personas, rodeadas de agua por todas partes, alejadas doce millas de la costa inglesa y recibiendo el equilibrio armónico de una persona sabia a quien, con una pomposidad donde no falta cierta ironía, llaman ceremoniosamente «el rey». Viendo una tal cantidad de orden esparcido en el mundo, no nos queda más remedio que reconciliarnos con la monarquía absoluta. Lundy es el mejor ejemplo que existe sobre la tierra...

Abril, 1939.

VIVIMOS en una época en que, como por arte de magia, naciones y pueblos se funden unos en otros. Las fronteras cambian con rapidez vertiginosa obligándonos a inclinarnos sobre los mapas, lupa en ristre y ojo alerta, si queremos estar en la materia geográfica se refiere. Ciudades perdidas en el corazón de Europa toman actualidad en los cables, y sus nombres se publican en la prensa a lo largo de varias columnas adquiriendo una importancia que jamás soñaron sus máe decididos propagandistas locales.

En tales condiciones, llenos de la fiebre geográfica-política que nos invade, me parece sugestivo hablarlos hoy del más pequeño reino del mundo. Pero no temáis; no voy a detenerme en las montañas de Andorra, ni en las alegrías de Mónaco, ni en las cervezas y salchichones de Luxemburgo. Harto conocidos son estos países operetescos de la vieja Europa para que comparemos un alto en ellos. Además, si los fuéramos a comparar con el microscópico reino del que quiero detallar algo, resultarían estados gigantescos. La ley de relatividad, aunque parezca una broma, no nos deja indiferente en este caso.

El reino en cuestión tiene una superficie de dos kilómetros cuadrados, rodeados de mar por todas partes, y treinta y ocho habitantes en cuyo número está incluido la persona del rey. La isleta se llama Lundy y no se encuentra situada en ningún apartado lugar del planeta tierra. Antes bien, no puede ser más civilizada. Está en el Canal de Bristol, entre las corrientes atlánticas y el oeste de las islas británicas.

Sin gran esfuerzo, comprenderemos con facilidad que el reino de Lundy se trata exclusivamente de una manifestación geográfica del buen humor británico. Y sin embargo, cuando a través de los siglos miramos su historia, salen a nuestro paso odios, codicias, intrigas y asesinatos.

Desde hace muchos, muchísimos años, quizás dos o tres mil, la isleta de Lundy se hallaba habitada. Estudios arqueológicos verificados últimamente, han permitido hallar en un apacible campo de nabos los restos de sus primeros moradores. Alejándonos un poco de la incierta época que revelan las hachas y los cráneos



# George Washington vuelve a hacer el viaje de Mount Vernon a N. York

CIENTO CINCUENTA AÑOS DESPUES Y CON MOTIVO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL NEONYORKINA, SE REPRODUCE LA JORNADA CELEBRE EN QUE EL CARICATURISTA DE UN DIARIO NEONYORQUINO QUE SE LE PARECE FISICAMENTE, HACE DE PADRE DE LA PATRIA.—

**H**ACE ciento cincuenta años George Washington, electo primer presidente de la nación que él más que nadie había contribuido a formar con el empuje decisivo de sus armas, abandonó su plantación o hacienda de Mount Vernon, en el Estado de Virginia, iniciando el viaje triunfal que lo había de conducir a Nueva York, designada como la primera capital de la que, andando los años, habría de convertirse en la República más rica y poderosa del planeta. El viaje que actualmente le toma siete horas a un automovilista, que requiere sólo cuatro para un moderno tren y que un avión realiza en cien minutos, exigió en aquella época nada menos que siete días del precioso tiempo del Padre de la Patria. Pero fueron siete días bien aprovechados, siete días en los que Washington recibió el cálido homenaje de sus conciudadanos, siete días en los que las poblaciones del trayecto volcaron sobre el creador de la nueva nacionalidad unos agasajos y unos parabienes que les salían del fondo del corazón.

La Exposición Universal de Nueva York, que está resucitando hechos y cosas del pasado, a las que hasta ahora sólo se tenía acceso mediante una visita a las bibliotecas y los museos, ha querido colocar ante los ojos de los ciudadanos de estos tiempos de la velocidad, aquel capítulo histórico de singular grandeza. Ha querido revivir aquel hecho en sus detalles más nimios, dándoles la oportunidad de sentirse proyectados hacia el pasado lejano, ante el cual se han encontrado de repente entre la pompa del siglo XVIII.

Washington, un Washington que se parece mucho, físicamente, al original, ha vuelto a recorrer en su fastuosa carroza los viejos parajes que supieron de su gloria, hoy tan cambiados por la civilización. Ahora las carreteras están asfaltadas y en el trayecto se levantan grandes poblaciones con las que el primer presidente de los Estados Unidos no pudo ni soñar. La misma enorme urbe que lleva su nombre y es el centro de la actividad burocrática de la nación, no existía cuando él atravesó el Potomac, camino de la apoteosis de su inmarcesible gloria. Ahora, al llegar a Alexandria—el primer lugar de parada de la cabalgata histórica—los ciudadanos, siempre un poco niños, acudieron a pedirle "al general" su autógrafo, y éste tuvo que recordarles que en la época de su tránsito terreno no se había inventado todavía la pluma-fuente.

**Caracterizado de George Washington, Denys Wortman entra en la carroza en que ha realizado, siguiendo en todo lo posible el curso original, el viaje del primer presidente de los EE. Unidos cuando abandonó su hacienda de Mount Vernon para hacerse cargo de la presidencia en Nueva York**



Denys Wortman, caricaturista del "New York World-Telegram", es el George Washington que ha recorrido en estos días la ruta del Padre de la Patria. Con él han hecho el viaje Mr. Messmore Kendall, presidente general de los Hijos de la Revolución Americana; Laurens M. Hamilton, tataranieto de Alexander Hamilton; el doctor William S. Horton, miembro de la Sociedad del Cincinnati y Austin Strong, comediógrafo.

Mr. Hamilton y Mr. Horton han sido los compañeros de viaje del moderno George Washington en su carrera oficial, durante la jornada de ocho días, el primero en el papel del coronel Da-

vid Humphreys, ayudante del general-presidente y el segundo haciendo de Charles Thompson, secretario en el Congreso Continental. Más tarde Mr. Strong tuvo a su cargo la parte del gobernador Scintona de Nueva York. En cuanto a Mr. Wortman, fué escogido para desempeñar el papel de Washington debido no solamente a su parecido físico, sino también por motivo de sus grandes conocimientos de la historia de la revolución, lo que le permitió desempeñar el papel en condiciones ventajosas.

Ceremonias y festividades pintorescas marcaron el paso de la comitiva por todas las localidades del trayecto que ha sido sujeto en todo lo posible a la ruta que siguió Washington. En todas partes la espléndida carroza tirada por seis briosos corceles, fué recibida con todas las muestras de entusiasmo con que los norteamericanos acogen lo que se refiere a sus conmemoraciones patrias. Por supuesto, como se hacía indispensable, Mr. Wortman y sus colegas fueron recibidos en la Casa Blanca por el Presidente.

Una ventaja que la civilización ha ofrecido a los propulsores de la idea de resucitar la historia, en la jornada washingtoniana, ha consistido en que no han tenido que utilizar más que una docena de caballos para realizar todas las etapas del viaje. Al final de cada veinte millas de camino los caballos cansados se renovaron con otros frescos. Pero los usados no se quedaron indefinidamente rezagados, sino que fueron enviados en camiones veloces hacia el nuevo punto de descanso, donde volvieron a hacerse cargo de la carroza y su preciada carga.

Los trabajos de investigación necesarios para llevar a buen fin en esta época del automóvil y la aviación el histórico viaje, le fueron encomendados al doctor Frank Mongaham, del Departamento de Historia de la Universidad de Yale, quien es también director de investigación de la Exposición Universal de Nueva York.

## PASATIEMPOS

Por **DIOGENES**

Hay hombres que no prosperan por la misma razón que el tirador rara vez da en el blanco más arriba de donde apunta.

La verdad es que se besa mucho porque se cree que se debe hacer que porque se desee.

Hay hombres que hablan demasiado alto y mujeres que hablan simplemente demasiado.

El verdadero patriota trabaja por el porvenir de su país en vez de hablar con arrogancia de su pasado.

Cuesta menos decir mentiras acerca de uno mismo que decir verdades.

Cuando hayas adquirido un conocimiento profundo del hombre estudia a las mujeres.



# Viejas portales descoloridas

## LA VIEJECITA *por*

FEDERICO VILLOCH



Esta sí que es una vieja postal, caros amigos, a la que casi no se le distinguen ya los colores; completamente descolorida y deslustrada. Con buena intención, y un poco de amor patrio se alcanza todavía a distinguir de ella algo así como la imagen de una pobre viejecita vestida con los más modestos trapitos de una abuelita criolla; ralo el pelo blanco, que se le ve al través de una machucada mantilla negra; desdentada; sentada al pie de la gran escalinata central del regio Capitolio de la República, y estendiendo a los transeuntes su mano escualida, en demanda de una miserable limosna...

A menudo solemos encontrarnos por esas esquinas fantasmas por el estilo, de las cuales suelen decirse las gentes en medio de la conmiseración que las rodea: ¿Quién se lo podía imaginar? Una señora de tan alta alcurnia, llegar a ese estado!

—Y a esta ¿la conocieron ustedes?

—¿Y quien no en la Habana? Todo un palacio de Irijoa para ella sola, con sus treinta y un comensales; gente toda de la más nombrada y escogida. «Sic transit gloria mundi», como dijo aquel.

—Así es señor. ¿Y aquellos sus amigos de los buenos tiempos, no lo podrían amparar?

—Es mucho si de ellos quedan con vida y aliento, uno o dos en todo caso.

El transeunte, curioso siempre, no se conforma sino con saberlo todo en todos sus detalles; por que a las veces suele ser un historiador que escribe la Historia de oída; un novelista que ante el «caso humano» acopla datos y apuntes para la última novela que acostumbra llevar en la cabeza; un actor dramático siempre a caza de tipos; y también un periodista extranjero, que aprovecha el hallazgo para saciar su malévolos apetito de crítica y animadversión al vecino. Por lo que le sigue hurgando al transeunte charlatán en sus recuerdos.

Reuniones; veladas interesantísimas, señor. De haber existido el fonógrafo, tan perfeccionado como al presente, nos hubiéramos deleitado ahora con la reproducción de aquellos elocuentísimos discursos que se pronunciaban a causa de la discusión de los artículos más inofensivos de un libro, folleto, ensayo, panfleto, o pieza cómicobufo-trágica, que se traían entre manos.

—Bella parla ¿eh?

—Oh! Bellísima, señor! Días, semanas y meses de bellos y elocuentes discursos, a los que hacían coro las polémicas en los periódicos; los comentarios en la calle; y las acoloradas discusiones en los pasillos. Supensa toda otra disquisición que no tuviera por base uno de aquellos temas sugetos a

controversia Mirabeaus de una tarde, que llamaban la atención pública con sus altisonantes apóstrofes. Virgneuds elocuentes, que se dormían—y dormían al auditorio— con el ronronear de sus redondos párrafos sonoros; y también —en el público— algún Danton insaciable, husmeando futuras canongias; y algún Marat sanguinario, soñando ya rebanarle la cabeza a algún Rey que no había sido aun coronado. La multitud de las galerías aplaudiendo enloquecida de entusiasmo. La isla toda pendiente de aquello; y viviendo horas enteras de Convención Constituyente de la Revolución Francesa. Y a lo mejor, las grandes escandaleras: la primera, y acaso la más resonante, la que se produjo cuando en la sesión inaugural alguien intentó invocar el favor de Dios para que los alumbrase y asistiese en sus disquisiciones. Un señor, de los más ancianos y respetables, por cierto, se levantó iracundo para consignar su protesta. Eliseo Giberga, el hombre de las grandes frases incisivas, le contestó: —Gracias, Mesier Jacobo Dupont! Juan Gualberto, erudito en Revolución Francesa, fué uno de los primeros que cogió aquella oportuna alusión a un Convencional de 1792, que quiso hacer constar, en una de las sesiones de aquella Histórica Cámara, que era ateo.

—Pero ¿protestar de Dios?

—Así como lo oye, usia; no, perdone usia; digo, su excelencia; digo, usted: el usia y la excelencia vinieron después; hará lo más unas semanas.

—Y en ¿qué quedó Dios?

—Se le puso a discusión; y lo dejaron pasar por mayoría de votos.

—Por eso pasaron después las cosas que pasaron.

—No lo crea, señor; con Dios o con el Diablo, habían de pasar las mismas. Allí en los portales de enfrente se veía sentado siempre, en un viejo taburete de cuero, un ricacho chismoso y murmurador, como lo son todos los ricos que se sientan en los portales a ver cruzar la gente; y el cual decía que en aquel «Palacio», que antes fué teatro, no había parado una sola compañía de cómicos que no hubiese quebrado al fin; y aquella compañía no iba a correr mejor suerte que las otras.

—Pero al fin ¿hicieron algo bueno?

—Mucho, señor; bastante: legislaron sobre la detención del individuo; consignaron, clara y terminantemente, las responsabilidades en que pueden incurrir las autoridades venales; y sobre todo, señor; y esa fué una de sus mayores conquistas, reconocieron la igualdad entre todos los ciudadanos; cualesquiera que fuese su clase abolengo, afiliaciones y colores. Ah! otra cosa también quedó fija: que el cargo presidencial duraría cuatro años, ni más; ni menos. El artículo doce decía: «Ninguna ley tendrá efecto retroactivo, excepto las penales cuando andando el tiempo fué causa de serios disgustos, protestas, amenazas, disturbios, destierros, persecuciones, etc, etc, se aprobó, no obstante, sin el menor acaloramiento; y de la manera más natural y sosegada, como aquellas cosas que no han lugar a vanas interpretaciones. Un artículo ese ciento quince, solapado e hipócrita, que se las traía,

y que se reservaba para explotar—como una bomba de reloj—en la hora prefijada de antemano por el destino. «La constitución no podrá reformarse total ni parcialmente etc. etc. Seis meses después de acordada la reforma etc. etc. Los delegados de dicha Convención etc. etc.» Fué como si no se hubiese escrito el ciento quince. Se habló, sin embargo, de él, con tanta insistencia, que los apuntes de terminales lo habrán apuntado, seguramente, ciento quince veces, lo menos.

—No es explica uno las vicisitudes de esta pobre viejecita indigente.

—Es que la ingratitud de los hombres no tiene límite, señor.

—Ya hace años de eso, ¿eh?

—El veinte y uno de Febrero se cumplieron treinta y siete años, señor.

—¿Y por qué tan vieja, la viejecita?

—Ah!, señor; por que en cada uno de esos años ha vivido tres por lo menos de sinsabores; zozobras, sustos; tiroteos; encarcelamientos; prórrogas; y cuantas desgracias puedan imaginarse.

—¿Recuerda usted el nombre de sus valedores?

—Voy a repetírselos, por si ocurrió el no insólito caso de que los echaran al olvido: Domingo Méndez Capote; Juan Rius Rivera; José Miguel Gómez; Eudaldo Tamayo; José B. Alemán; José J. Montegudo; Martín Morúa Delgado; José Luis Robau; Luis Fortún; Manuel R. Silva; Pedro Betancourt; Eliseo Giberga; Joaquín Quiles Gonzalo de Quesada; Diego Tamayo; Manuel Sanguliy; Alejandro Rodríguez; Miguel Gener; Emilio Núñez; Leopoldo Berriel; José Lacret; Rafael Portuondo; José Fernández de Castro; Antonio Bravo Correoso; José M. Ferrer; Juan Gualberto Gómez; Rafael Manduley; Salvador Cisneros; Pedro González Llorente; Alfredo Zayas y Enrique Villuendas.

En el círculo de curiosos que rodeaba al transeunte, no quedó uno sólo que no se quitase respetuoso el sombrero al oír pronunciar esos nombres. Alguien creyó que se remombaraba el día de los fieles difuntos.

—Tres meses y medio después, el doce de Junio —continuó el transeunte— el General Wood reunió de nuevo la asamblea, en el propio sitio, para darle cuenta de un documento que le enviaban de Washington; y del cual, como Jefe de la exColonia, era su deber enterar minuciosamente a los asambleístas. Enterados estos de su contenido, prorrumpió la mayoría en desentonadas voces de protestas; pero el flemático general yanqui cerró tranquilamente el cartapacio —en cuya carátula se leía: ENMIENDA PLAT— apoyó sobre él ambos codos; y dijo, dando prueba de la mayor paciencia y tolerancia: —«Bueno; ustedes dirán señores»—

La viejecita sufrió al cabo un desvanecimiento; y vino una ambulancia de Emergencia y se la llevó a ver si dándole a oler un poco de petróleo y a chupar unos terrones de azúcar, volvía a recobrar el reconocimiento la infeliz. Un curioso más persistente que los otros, una vez que se la hubieron llevado, preguntó:

—Pero ¿y quien era esa viejecita?

Y un chusco criollo de los que nunca faltan, y de los que gustan de hacer chistes aún a costa de lo más sagrado, le contestó:

—Pues esa viejecita era la ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE IRIJOA, DE 1901.

Los muchachones que vivan el resto del siglo, acaso vean muchas viejecitas como esa de nuestra postal descolorida, sentadas, unas al lado de las otras, al pie de la gran escalinata central del Capitolio de la República.



# Carlitos por Toncha Espina



**M**ADRUGA mucho la dueña de esta casa, menos por costumbre que por inquietud.

Y suele arrepentirse de haber madrugado porque en realidad no tiene nada que hacer.

Le sorprendió el movimiento nacionalista veraneando en una aldea cántabra al pie de los montes, junto a su marido y su hija, una criaturra de tres años con el alado nombre de Paloma, imagen de cine por su gracia y expresión como por su prontitud inteligente.

La madrecita, muy joven y donosa, estaba casada con un mozo letrado, descollante en la abogacía nueva de Madrid, Jorge Valdor, que se había permitido descansar un mes en la casa montañesa de la esposa, heredada en el pueblecillo de Cintúl, contornos de un valle regado por el Salia.

El proyecto del matrimonio consistía en que regresara Jorge a la capital bajo la exigencia de sus asuntos profesionales para volver a Cintúl a fines de la temporada en busca de su gaste, acaso con alguna visita intermedia, viajando de noche para estarse dos o tres días en la Montaña.

Se llevaría el auto como garantía de sus posibles excursiones. La esposa no le necesitaba en ausencia del marido. Tenía el propósito de no salir apenas de su finca arbolada y apetecible, ancha como para perderse en ella con Paloma.

Pero les fué «requisado» el coche a las pocas horas de hacerse sensible la revolución. Era un Chevrolet elegante y ligero que ya había suscitado ervidias en los legisladores del reparto, los que no tienen, por supuesto, nada suyo que repartir.

Sin tardar mucho era detenido Jorge Valdor y encerrado en una cárcel provincial. Se le tachaba de fascista aunque no apareciese contrastado en ningún partido político ni se le conocieran actuaciones públicas de esa índole.

—No «le hace»—dijeron—es un señorito «bien» de los que estorban.

Y sin otro sumario que el de esta opinión gratuita de unos analfabetos, contaba el joven recluido ocho meses con abandono de sus ocupaciones y de su hogar. Y lo que era peor, con siniestras amenazas para su vida.

Dolores temblaba a cada minuto por el amado compañero, desatinada con la pena de no poder remediarle. Y hasta sin noticias suyas durante largo tiempo. Cualquiera éxito de los «rebeldes» servía de pretexto a la causa roja para incomunicar a los cautivos y aun para atormentarlos en calabozos espeluznantes sin consentirles recibir alimentos ni ropas de su familia.

Y cuando les era posible, clandestinamente, pedían aquellos desgraciados aunque fuera mondas de patatas para no morir de hambre.

La mujer de Valdor vióse desposeída asimismo de sus joyas y dineros, como de cuanto había en su casa apetecible para los impunes administradores del «ideal común».

Pero ella tenía crédito y buenas amistades aunque casi todas padeciesen idéntica peñuria de escasez y de persecución.

En cuanto se reanudan las visitas a los penales después de un arbitrario castigo de incomunicación, corre la muchacha con su niña al sitio donde pena Jorge, una prisión modelo con foso y rastrillo, poterra y muros al parecer invulnerables que tranquilizan a la esposa en relación con un posible atropello bestial como el del Barco torremarino.

Después de muchos requisitos y esperas, los visitantes del Brezo—nombre de la prisión—, vislumbran, todavía lejanos a los infelices cautivos Rejas dobles a un lado y a otro de cierta anchura

colocadas entre las familias y los presos, atenuada hasta la voz para entenderse.

Una fuerte cancela deja llegar a los niños desde los barrotes de hierro hasta sus padres. Algunos lloran y se resisten a pasar, asustados de los brocales tan rígidos sobre el pozo de la desgracia.

Paloma no es impasible y se conmueve mucho con aquellos rigores de la esclavitud.

Pero disimula sus miedos; cierra la boquita, aguantada, como para contener un sollozo y se lanza intrépida al terreno que la separa de Jorge.

Allí, sobre el pecho de él se le despliegan a la niña los labios ungidos con los besos de la madre. Se le desatan las sonrisas con las palabras, se despiertan los ojos y las observaciones:

—Papaico, ¡qué flaco estás! Mira, tienes el traje roto... y la camisa sucia... Además te pincan el bigote... Me haces daño con la barba...

—¿Daño a ti, que eres mi propio corazón?—surra Jorge, mirando ávidamente a su mujer sombreada a la distancia, y embriagándose amablemente en la dulzura de la nena blanca y rubia el penacho de los cabellos, doradas las pupilas con iris de soles y de gozos, toda candida nueva, sin culpa ni contagios malignos.

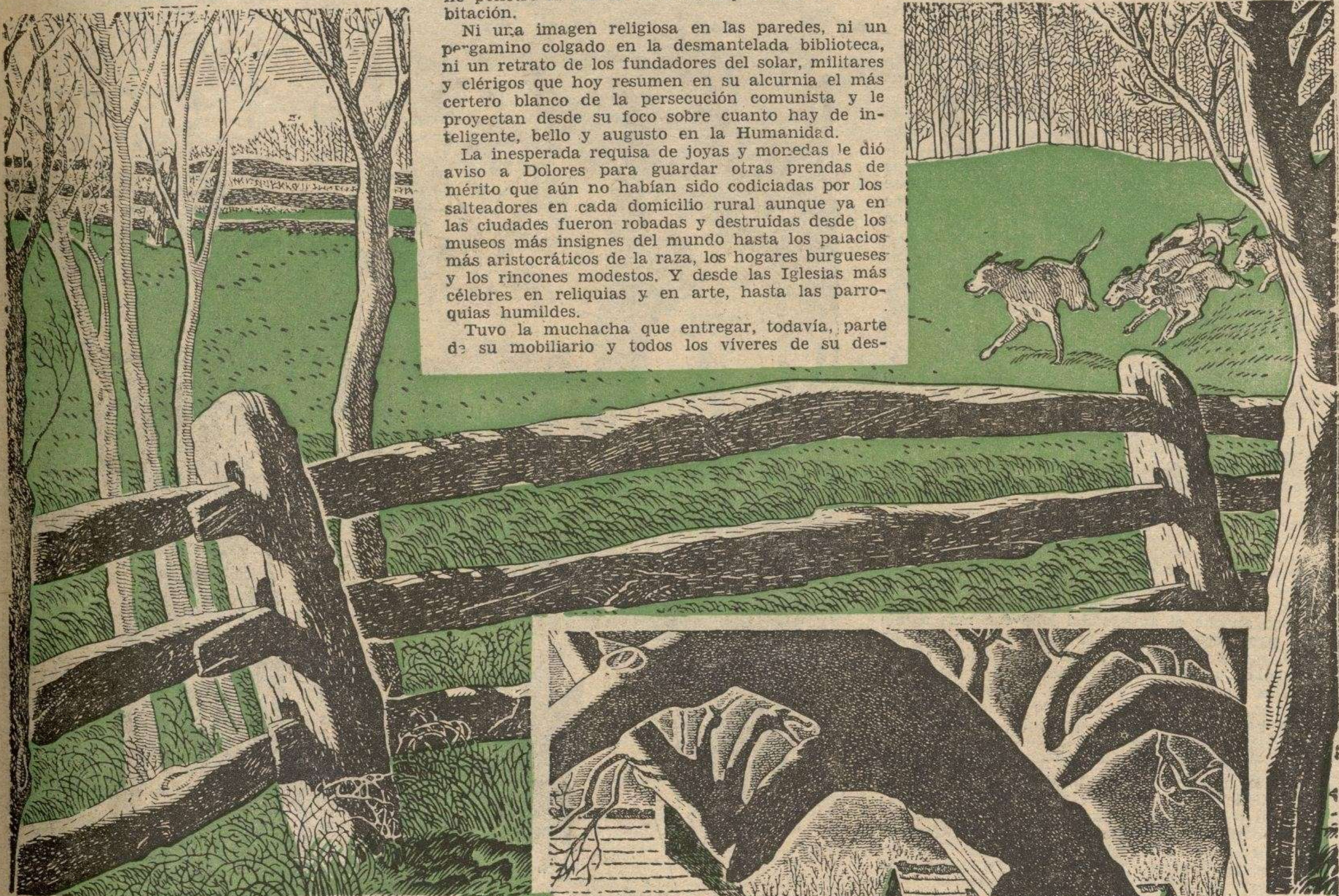


no penetre la luz al dormitorio y sale a otra habitación.

Ni una imagen religiosa en las paredes, ni un pergamino colgado en la dismantelada biblioteca, ni un retrato de los fundadores del solar, militares y clérigos que hoy resumen en su alcurnia el más certero blanco de la persecución comunista y le proyectan desde su foco sobre cuanto hay de inteligente, bello y augusto en la Humanidad.

La inesperada requisita de joyas y moredas le dió aviso a Dolores para guardar otras prendas de mérito que aún no habían sido codiciadas por los salteadores en cada domicilio rural aunque ya en las ciudades fueron robadas y destruidas desde los museos más insignes del mundo hasta los palacios más aristocráticos de la raza, los hogares burgueses y los rincones modestos. Y desde las Iglesias más célebres en reliquias y en arte, hasta las parroquias humildes.

Tuvo la muchacha que entregar, todavía, parte de su mobiliario y todos los viveres de su des-



Al padre le parece una profanación retenerla en aquel lugar siniestro donde el crimen y el odio tienen su guarida.

Y ve de lejos, con angustia a Dolores, siempre novia y linda tratando de sonreírle y hablarle al través de hierros y de lágrimas.

La niña tiene que desprenderse de los brazos del padre sin que él reciba los regalitos que le lleva y que deben pasar por los registros legales presidiarios, tan «escrupulosos» que muchas veces se quedan allí las mejores prendas de alimento y de abrigo.

Tal aconteció en la última entrevista de los viajeros con Valdor. Sólo culpable de haber trabajado en construirse con muchos sacrificios y vigiliás una posición desahogada. Con la insolencia de tener una esposa fina y gentil y hasta un coche bonito. Más la agravante de ser buen mozo y vestirse bien, de cumplir los deberes cristianos y observar una conducta decente: motivos de sobra para acusarle de retrógrado y cavernícola, enemigo irreconciliable, por lo tanto, del régimen comunista o sea el Frente Popular.

Madruga mucho la dueña de esta casa, hoy con una preocupación más aguda que la de ayer.

Le han dicho que van a sacar de las cárceles a los presos jóvenes para la vanguardia de las líneas de fuego en la provincia. Jorge tiene 28 años y aunque ha perdido fuerzas y anchura en siete meses de terrible prisión, todavía es robusto, ágil y útil para combatir.

Dolores se asusta solo de pensar que se realice aquel proyecto. Iría el amado a exponer la vida contra sus propios ideales y también a ofrecerle al enemigo la ocasión de una siega propicia y grata. Pues ya es notorio el hecho de que los hombres conducidos así a las trincheras, van sentenciados a muerte desde la cárcel y son ejecutados con un sadismo increíble por sus compañeros de armas...

La niña duerme, tal vez sueña porque sonríe y se agita un poco.

La madre le sube el cobertor hasta los brazos inquietos y le pone en la cabecita un largo beso. Entorna bien las maderas de la ventana para que

piensa con pretexto de abastecer hospitales y sarratarios. En realidad para repartir comestibles entre los dirigentes de la grey libertaria.

Ahora ve su casa desnuda y sus manos vacías, el corazón perdido en una ilimitada soledad.

Y aquí los productos naturales de toda especie son una mies exclusiva para la prole sin Dios repartidora de lo que predica su «fraternidad» como acervo común a todos los hombres.

Está muy triste la dueña de esta casa. No imagina a qué arbitrios acudir para saber del marido y enviarle alimentos.

Cansada de rezar y de leer, piensa que el corderito de Paloma sería un buen regalo de Pascua para el ausente: adobado y dispuesto con habilidad

podría servirle de comida durante una semana.

Es un recental fino y gordo, alegre y triscador. Y una delicia ver a la nena jugar con él mientras descansa su «Carlitos», el muñeco grande y sonriente, muy aviado de gorra y faldón como un niño de verdad. Paloma le viste, le desnuda, le carta y le duerme. Después le acuesta y corre a ver a «Lucero», su corderín blanco y suave, dotado por la naturaleza con un precioso traje de rizos y por Dolores con una corbata de seda rosa y un brillante cascabel.

—¡«Lucero», «Lucerito» mío, encanto!—La niña le acaricia, le baña, le lleva al jardín a pacer flores. Luego, ligera y voluble como toda niñez, decide:



—Me llama «Carlitos», voy allá. —Revuelve sus cacharros, hace una comida imaginaria y anuncia:

—Ya poní la mesa ¡a comer!

Si la madre se entretiene mirándola no tarda en interrumpir el triste embeleso de su contemplación para suspirar:

—¡Y Jorge que no la ve!

Se le nublan los ojos. Escribe al marido cartas que no pueden ir al correo, confidencias que rompe ante el peligro de una requisa más. Entonces escucha el ronquido de un avión, la resonancia de un cañonazo, ecos menudos de la guerra en este valle aislado de comunicaciones donde no suele oírse más voz estruendosa que la del Salia cuando crece a merced de las grandes lluvias o de la tormenta que baja de las cumbres. También, con algunos vientos favorables, la del mar verde. Y en este invierno, por las noches, la del hermano lobo.

La misma Paloma las ha oído antes de dormirse.

—Mamá, ¿quién gruñe?

—Es un lobo, hija mía.

—¿Chiquitín?

Dolores vacila, impresionada por los rugidos del animal.

—Un poco grande—teme.

—¿Será... como «Lucero»?

—Algo mayor.

—¡Dios mío!—susurra la nena encogiéndose lastimosa en su camita, que aún se deja mecer como un brezo aldeano. Y ruega:

—Dame a «Carlitos», no le vaya a zampar ese bribón.

La madre le alcanza el muñeco y la niña le cubre con su colcha, le arrulla y le defiende con maternal solicitud hasta que se rinde al sueño con el bebé de celuloide en los brazos.

Pero anoche el aullido del lobo fué más agudo que otras veces. La finca se apoya por un lado en la montaña como linde rural, y las bestias agresivas bajan por allí al acoso del hombre hasta las puertas de la casa: garduñas, raposas, hurones, jabalíes y el más temible por lo ofensivo, el lobo.

No hay en la comarca quien les dé batida, ni siquiera les ponga un cepo.

Los hombres están en los frentes de combate hasta los inútiles, en una totalidad de 36 quintas.

No tiene Dolores ganados ni servidumbre. A excepción esta última de una mujer que fué zagala de Palomita y hoy acude con la señora a todos los menesteres de la empobrecida vivienda. Y a excepción de «Lucero» como única res de la hacienda familiar.

Aprovecha el corderín, un pequeño cobertizo que ha sido gallinero próximo a la casona, con frágil cerradura; dentro de él muelle la nena un colchón de heno perfumado para que repose cuando no trisca por el jardín o no sube con ella a las habitaciones más íntimas, lo que bien puede suceder. Porque Paloma es antojadiza y vehemente aunque dócil al mismo tiempo y razonable.

Y en la velada de ayer sucedió que el gañido del lobo tuvo como respuesta angustiosa el tenue baido del corderuelo.

La niña recogió sobresaltada estos dos reclamos inocentes del hambre y del miedo. Y suspiró anhelante:

—Mamaíta: dame a «Lucero» también para que yo le «cudie» como a «Carlitos». Porque el lobo quiere romper la puertuca del cubil y matar al cordero ¿le oyes?

Latía como un ritmo de las tinieblas la voz diferente y junta de ambos animales.

Dolores se apresuraba a contestar:

—Los animalitos no duermen con las personas.

—Pero está llorando.

—Lo mejor sería que se lo enviáramos a tu padre.

La pequeña se incorporó agitada:

—¿Para que se lo coman aquellos malos?

—¿Quiénes?

—Los que encierran a papá y le han «ponido» un traaj roto y pinchos en la cara.

La joven enterrecida, insinúa:

—¡Como está preso!

—Son malos—insiste Paloma con toda su indignación—y matan a los hombres... «Oyí» que una mujer se lo decía a Lena.

—A tu padre no le matarán, no—prorrumpió Dolores, lívida.

La pequeña insiste:

—Pues a mi cordero sí— Y llora con una amargura que transe a la muchacha.

—Tampoco—le dice—si no quieres no le mandamos.

—También «oyí» que a todos los corderines hay que comerlos.

—Al tuyo no.

La madre nota que el dramita de la nena sigue pesándole en los ojos rasos de lágrimas y de sueño. Consternada promete:

—A tu corderín nadie le hará daño: porque ese



lobo que anda por ahí es bueno y aulla sólo porque tiene hambre.

—Le daremos algo.

—Tenemos unas raciones muy pequeñas, pero... yo haré que sobre...

La chiquilla interrumpe alegre:

—Sí, mañana no como pan.

—Dejaremos un poquito cada una—sonríe Dolores—y también Magdalena.

—Sí—concluye Paloma—yo le «poneré» un platito de comida para que no gruñe... Y como viene del monte—añade ya en el plano gracioso de la fábula—a lo mejor conoce a la madre de «Lucero» que vive en una cabañuca... Tú me lo has contado... ¿te acuerdas?

Se durmió la criatura, todavía anhelante el pecho de inquietudes.

Hoy Dolores medita en la escena de ayer, candor y lástima en torno de Palomo como un halo de belleza singular.

Y reanuda la muchacha el sacrificio de su vida bajo las garras del silencio, fantástico personaje que preside la ficticia quietud de la aldea, con la comparsa del rumor y de la conjetura.

Este no saber atormenta siempre a Dolores. Suceden en España cosas terribles, acaso se ventila en ella el destino del mundo y la solitaria mujer de Cintul ignora lo que ocurre fuera del pueblo. La incomunicación, la censura y el espionaje amorazan al recinto lugareño y le obligan a sacar una consecuencia caprichosa de todos los murmullos latentes y de cada episodio insignificante. En resumen, a no saber nada cierto y definitivo.

Cuando quizá nunca otra nación donde las predestinaciones coincidan como en este país en un drama universal concreto y espantoso más que ninguno de los registrados en la Historia.

Mientras en Cintul una tragedia que pertenece a toda la Humanidad, se reduce, lejos de las líneas de fuego, en casa de Dolores, a la tortura de una exquisita mujer y a la expectación afanosa de una niña.

El cuadro es siempre el mismo: no varía ni mejora. Pasitos leves, almas suspirantes, un lobo, un corderillo, un muñeco de celuloide. Y el «tictac» impasible de un reloj que eterniza las horas.

Si viene un soldado a descansar a su valle, si un forastero casual arriba a la menuda comarca

pronto se inquiera lo que dice y lo que sabe le persigue con indagaciones y preguntas, y después comenta de varios modos lo que ha dicho.

Su voz es como el almuédano de los árabes difunde las roticias bajo la prohibición de las panas.

Que también están aquí mudos los broncos los campaniles destruídos por los incendios.

En esta mañana turbia Dolores revive desde su gabinete otros días iguales y menesterosos parecen el mismo de hoy, y prolongan el tiempo sin darle ningún matiz, siempre con idéntica sadumbre, acertando la vida sobre la cual no cede más que el curso del dolor.

La muchacha bendice en su tristeza la felicidad con que Paloma olvida sus pesares de anoche y entrega al gozo de asistir a «Carlitos» que se resfriado en la cama.

Corre la niña de un lado para otro con tacañinas minúsculas, botellas y pucheros que le caben en la mano. En cierto rincón sopla una lumbre imaginaria y condimenta guisos con pétalos de flor silvestre y hierbas de olor. Simula que va al mercado y a la fuente y habla sólo diciéndose a misma lo que supone que los demás le tenían que decir.

Se expresa muy bien con modismos y frases persona mayor y conjuga los verbos con una gramática primitiva, natural. Si pone en su charla minutivos montañeses, los pronuncia con el acento del país largo y premioso, y lo subraya como humorista.

Así se refiere a todo cuanto ve y percibe con la agilidad de los niños saludablemente despiertos.

Y al reproducir la existencia sorda y pobre en el lugar en el círculo insignificante de sus juguetes comenta la falta de hilo de coser, de agujas comestibles, de medicina y de pan.

No hay médicos ni sacerdotes, ni vestidos de mantas... todo se lo ha llevado el Frente Popular.

—Ya ves. «Carlitos» no puedo llamar a don Antonio porque se ha marchado, ¿no lo sabes? Fíjate que fueron muchos hombrones a cogerle la noche a su casa. Y se escapó. Le querían matar... Lo ha dicha Lena.

Como el bebé no rechista, Paloma continúa.



—Ya no tenemos «méquero»: no hay quien ponga inyecciones a los nenes mañosos. Y el pobre José Manuel se ha «ponido» muy triste sin su papá. Es aquel niñín guapo, de pantalón y jersey de punto que «vinió» a verme otros días y que los Reyes le «traeron» un caballo grande muy bonito: ¿te acuerdas?

El muñeco, tendido en su cuna, tiene los ojos cerrados a favor del resorte industrial que le avallora y humaniza.

Y de súbito la nena le yergue y sonríe:  
—¡Ay, «creyí» que se había «morido»!  
Se queda mirando el cristal claro de las pupilas desveladas en la nueva postura, y añade:  
—¡Como hay tanta gente matada!

Entra y sale Dolores en la habitación donde la niña juega, y atribulada asiste al simulacro de la vida que ella ejercita dentro de su candidez, en una órbita enana; pero con la exactitud fatal de la tragedia inevitable.

El radio donde Paloma se mueve con sus cacharritos, su bebé y su naciente personalidad, es un microscopio que retrata el ambiente provinciano en su mínima luna. Y es también una especie de altavoz infantil ingenuo y parvo, donde refluye el eco de los rumores más oscuros, los pasos cruentos de la guerra.

—Mira, «Carlitos»—se duele Paloma animada por los ojos espabilados del muñeco—igual que a los papás y a los señores han matado a la Virgen y al Niño Jesús. Ya no queda ninguno en los cuadros ni en el altar de la capilla... Mamá dice que no están «moridos» del todo y que van a volver.

Hay un extravío de cavilación y de angustia. La niña prosigue:

—Pero aquel Jesús mayor, desnudo y clavado tenía mucha sangre... y no abría los ojos aunque estaba de pie en una cruz.

Se oye balar al corderín.  
—¡Ay, «Lucero» me llama. Voy a comprar comida para él. Pero en Abastos no me dan nada. Dicen que no viene el camión y no hay alubias, ni lentejas... nada. En el molino tampoco me dan harina porque se acabó el maíz... Compraré flores para «Lucero»... y para el lobo. Pero no tengo nada para tí... Ni para mi papá.

La nena se enfurruña, cansada de tantas negativas.

—¡No juego!—resuelve soltando a «Carlitos» en el suelo sin demasiada precaución, para correr hacia su madre que le deja preguntar:

—¿Quién es peor, un hombre que mata a la gente buena o un lobo que come a los corderos?

—No pienses esas cosas—le ruega Dolores—. Quiero que estés contenta. Ya pronto iremos a ver a tu padre.

—¿Y qué le doy?

—No sé... buscaremos algo.

—¡No «haberá» nada—susurra Paloma con desilusión—los hombres de Comité, le han «decido» a Lena que no hay «géneros».

Dolores sonríe al oír cómo su hijita apropia los tópicos de la retaguardia hambrienta a su lenguaje señorial, mientras la pequeña medita y expresiva alcanza una sublime determinación:

—Pues «Lucero» se le dará a papa cuando vaya a verle con «tí».

—¿Quieres dárselo?

La niña responde afirmativamente con la cabeza, demasiado emocionada para levantar la voz.

Y cuando la madre le pondera su generosidad y elogia mucho su cariño al triste encarcelado, Palomita alza la frente con orgullo y repite:

—Se le dará. Tengo bastante con mi «Carlitos». Luego reflexiona con resignada filosofía:

—¡Sobre que los corderines son para comerlos!—Y colige—. ¿Cuándo es la Pascua, mamá?

—El mes que viene.

Durante unos segundos continúan las dos silenciosas. Dolores ha sentado a la niña en su falda y la retiene con la ternura de un abrazo. Ella estimulada al calor maternal se persuade optimista:

—Sí, «Carlitos» es un nene y vale más que un cordero. Es un niño de veras—asegura con atrevida falsedad—que abre los ojos y llora...

Dolores acariciando a su criatura, pensaba:  
«Ya termina febrero y madura la Cuaresma; en seguida caerá la semana de Pasión y en los días pascuales iré a ver a Jorge con la niña. Le llevaremos el corderito».

Quédase mirando al cielo desde la vidriera próxima. Un colono de nubes abruma el horizonte del valle al ras de las montañas; un silencio temible agobia a la mujer.

—Tras... tras...—es abajo en la puerta—Dolores se levanta con la niña en los brazos para salir al encuentro de unas voces rudas que cuten en el portal.

Pero ya Magdalena sube demudada:  
—Señora, la policía.



Y ya están en el gabinete hasta cinco sicarios de mal pelaje y torva catadura que enseñan a la joven un carnet.

—Venimos a registrar—anuncia el jefe del grupo.

La muchacha ve, atónita, cómo se echan encima de los muebles para abrir cajones, vaciar los armarios, deshacer las camas, hurgar en las tapicerías, las alacenas y los arcaces antiguos.

—¡Nada!—rezongan malhumorados los oficiales del robo que recorren toda la casa con Magdalena detrás.

Sobre el tocador de la señora quedaron hoy unos dijes de poco valor que ella usa como recuerdo de otras galas ausentes.

Pero como relucen y campan, uno de los polizontes se los mete en el bolsillo con el impudor de toda su insolencia.

Suben juntos a los desvanes, auscultan las paredes y el tillo y al fin regresan al gabinete donde espera Dolores, abrazada a su niña, escuchando el alboroto distante de las olas que suerte en los rizos del viento como un presagio de galerna.

A los rateros del auto oficial y el carnet les molesta el fracaso de sus pesquisas. Ya otras veces han revuelto la casa de Valdor: linternas en los sotrabes del desván, agujas al través de los colchones, martillos donde se teme el vano de un escondite. Y ¡nada! Ningún testimonio de los delitos que se quieren hallar.

Aunque no hacen falta pruebas ahora para suprimir a los inocentes y hay miles de hombres recién caídos bajo la tierra fría de la Montaña. Ni el sueño ni la noche les han hecho dormir. Bien despiertos por la juventud y a pleno día, se hundieron en la oscuridad de la muerte al contacto asesino de las pistolas...

Uno de tantos pistoleros a domicilio, con sueldo y garantías, repara en el bebé de Paloma y le coge en la mano.

La niña se suelta inmediatamente de su madre, se posa en el suelo con una altivez insospechada.  
—¿Es tuyo?—le pregunta el buscón señalando al muñeco.

—Sí, es mi «Carlitos».—Contesta Paloma, aguda la expresión que suele tener cuando esconde su miedo y su debilidad con el aplomo de una actriz.

Es su gesto característico de apretar los labios y dilatar las pupilas con irisaciones de afán y de luz; de modo que la criatura se supera a sí misma, dominada por el deseo y el coraje.

—Mi Carlitos—repite—un niño que tengo.

—Vamos a desnudarlo—ordena el zascandil sentándose en un sofá consciente del suplicio de la niña. Había estrujado al muñeco y le notaba una dureza sospechosa en el busto.

—¿Desnudarlo?—discute la chiquilla—. ¿Por qué? Tiene la ropa «limpiada»; no se ha hecho «pi-pis».

—Hay que hacerle una operación—rezonga el policía, despojando a «Carlitos» de los faldones y demás prendas hasta dejarle desnudo, en tanto que los otros esbirros merodeaban por el jardín registrando las mesetas de boj y la frondosidad de los arbustos.

Paloma, descolorida y vibrante no se aparta del «capitán», que al cabo pide:

—¡A ver, unas tijeras!

Al lado de su hija, Dolores, mudo testigo del episodio se apercibe ahora para obedecer al mandarín, que le asegura muy orondo:

—Este muñeco tiene aquí algo oculto.

La dama sonríe con desdén:  
—Sí un muele para llorar... y otro para mover los párpados.

—¡Demonio!—exclama el ignorante que al parecer no ha visto nunca un juguete delicado.

Y rasga la fina piel del muñeco desde los hombros a la cintura, imaginando encontrar allí un tesoro de culpas contra Jorge Valdor. Tal vez planos, documentos, joyas en un estuche habilioso y único; algo sensacional que al agente lince le podía servir de ascenso y de renombre.

Pero de la bárbara herida del bebé sólo brotó un pedacito de madera y unos alambres que constituían el fuelle industrial imitador de un quejido humano.

Paloma, contenida como la mejor comedianta en una escena de sufrimiento y disimulo se resistía a llorar y a pedir favor. Su rostro expresivo y desolado era la página viva de todo un carácter.

Sin duda por su abolengo montañés pertenece la nena a los septentrionales armijeros y levantados ilustres por el tesón de su nobleza, vencedora de gentes mucho más temibles que los viejos escudos y los guiones hidalgos.

Pero la verdadera aristocracia es muy sensible desde su primer brote espiritual, y al fin los tres veranos de Paloma estallan en la flor de un grito doloroso.

—¡Sangre, mamá, sangre. Mi «Carlitos» también está matado!

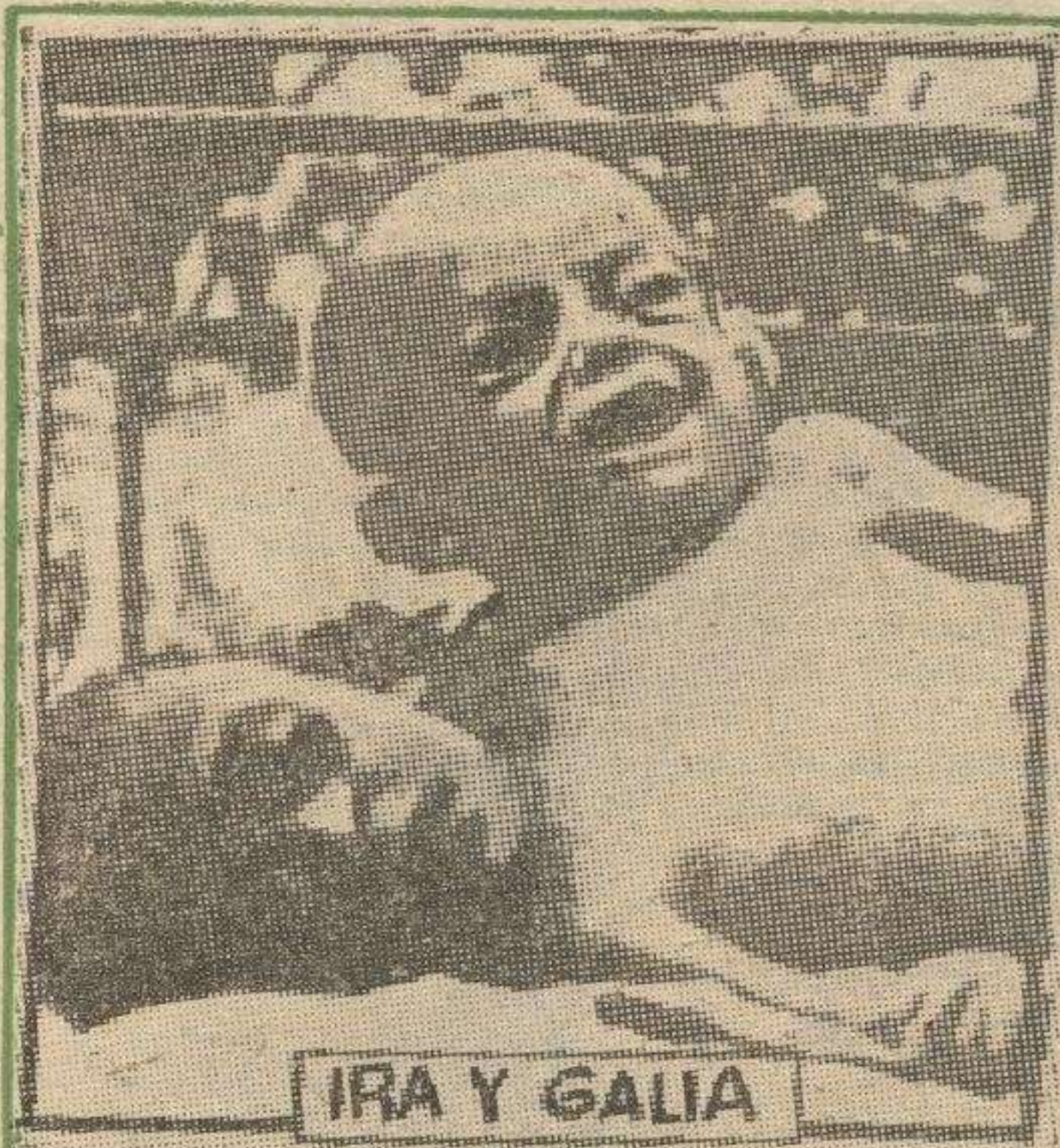
—Es serrín, chavala—dice irónico el hombre del carrret tirando el muñeco en el sofá, para salir mohino, a reunirse con sus camaradas luego de envolver a la señora en una intención de codicia y de odio.

Cuando la niña se queda sola con su madre, una explosión de llanto sacude el arbolito de su cuerpo, quima derecha y firme en el tronco de una raza ilustre.

Ella es, apenas, un capullo de mujer y ya se destaca en su corazón el egregio individualismo que el gran filósofo Jaspers acaba de definir como la esencia del ser integralmente suyo, dueño de la gracia personal en toda su magnitud.

(Continúa en la página 20).





**IRA Y GALIA**

**EL DR. H. DAVIS DE HARVARD EXAMINANDO UN DIAGRAMA EN QUE HA LOGRADO REGISTRAR LAS ACTIVIDADES DEL CEREBRO DE SU HIJO ALLAN DURANTE EL SUEÑO. IRA Y GALYA SON LOS GEMELOS RUSOS EN QUIENES SE HAN REALIZADO EXPERIMENTOS PARA ENCONTRAR LAS CAUSAS DEL SUEÑO**

# SUEÑO E INSOMNIO: SUPERCIVILIZACION



**DR. DAVIS**

**E**N un lujoso bar neoyorquino entra una pareja... «Dos cocktails»... —piden al alquimista que mezcle los alcoholos. Ella saca una cajita... De ella surgen dos pildoritas, y antes de beber el aperitivo, la pareja ingiere el misterioso medicamento...

En la «metrópolis» todo el mundo padece de los nervios... Nadie duerme...!

### EL AYUNO DE GANDHI

Al terminar Mahatma Gandhi su último «ayuno político» descubrió que el sueño lo había suplido la falta de alimento... Hizo lo que los animales «invernales» en los cuales el reposo y el sueño, los nutren durante los meses que permanecen internados en la cueva. ¿Por qué Gandhi ha disfrutado de ese sueño tan reparador? Su cuerpo estaba limpio de los venenos químicos que se originan en el intestino. Entonces el sueño se realizaba «con poca intensidad» y el organismo no se veía obligado a eliminar toxinas durante esas horas de reposo. En tales condiciones, el «metabolismo» de su organismo (consumo del oxígeno de las células) descendió durante el sueño hasta un punto tal, que los tejidos no quemaban energías. Algo así, como si a la llama de un quique o al carburador de un automóvil, los cerramos hasta el punto que consuman muy poco combustible...

### INSOMNIOS NEYORQUINOS

—Doctor, soy una víctima del insomnio... He ensayado todos los remedios y consejos. Me han dicho que me vaya a la cama con el estómago lleno y me tome un vaso de leche todas las noches. Que me acueste con el estómago vacío. Que al iniciar el reposo cuente hasta llegar a límites Einsteinianos. Que permanezca en estado de inercia mental para olvidar mis problemas, que ensaye almohadas especiales que colocan a la cabeza en una posición fisiológica y por último, que tome una porción de «píldoras» y remedios que pretenden ser fabricadas por Morfeo... No he conseguido resultados satisfactorios. Si me acuesto con el estómago lleno siento pesadez gástrica. Si está vacío me atormenta la debilidad. Si empiezo a contar llego hasta los millones. Si trato de olvidar mis problemas no sólo éstos me atacan con gran intensidad, sino que surgen los disgustos que ya tenía casi olvidados, si empleo una almohada científica, pienso lo mucho que me ha costado y si tomo las drogas milagrosas, al día siguiente me siento con un malestar general que me impide trabajar... ¿Por qué no duermo?

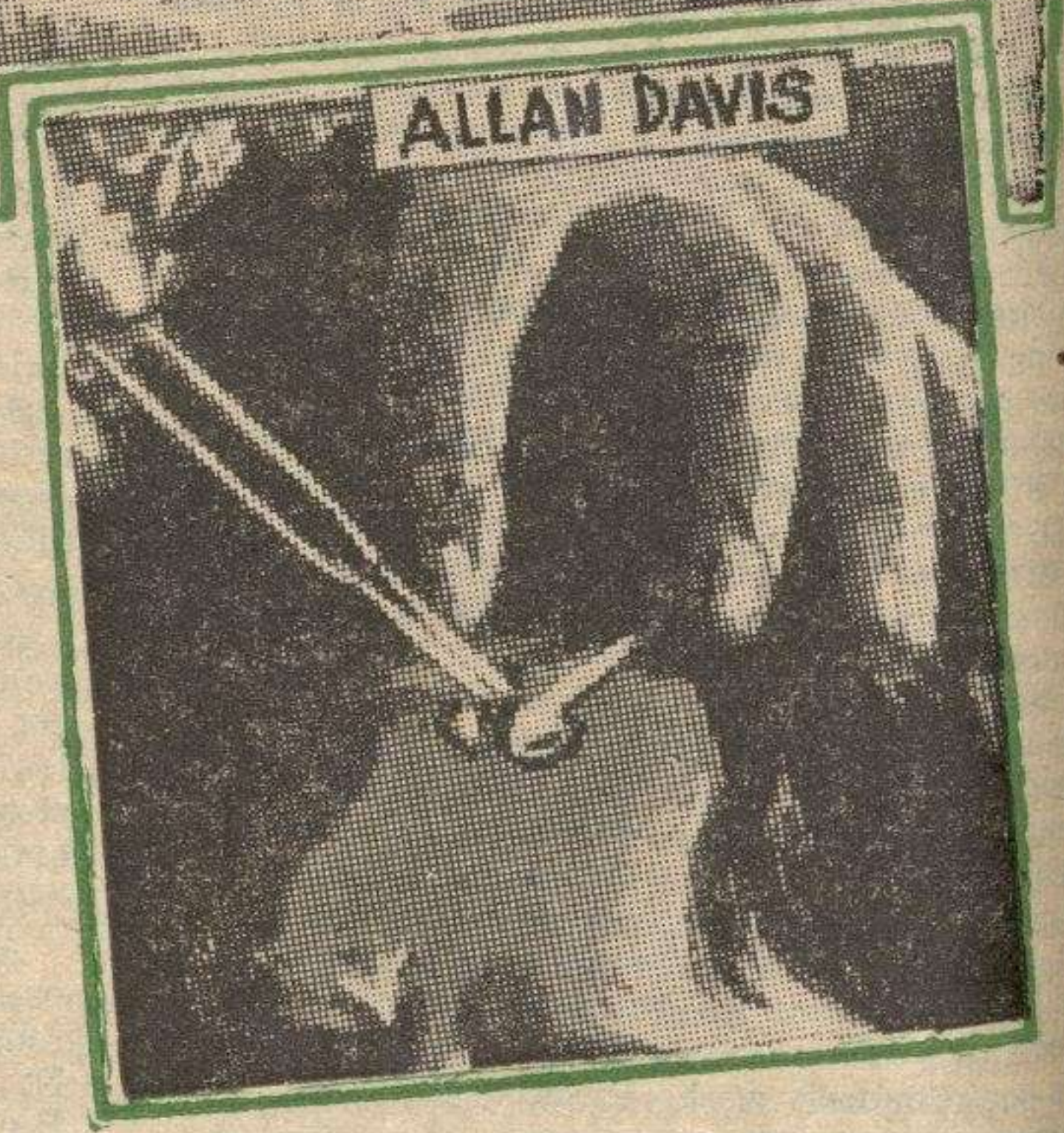
### DOS LIBROS SOBRE MITOS Y VERDADES RESPECTO DEL SUEÑO

Se desconoce la mecánica biológica del sueño y del insomnio. El profesor Halliburton en su «Manual de Fisiología» dice que el sueño «es un período de reparación y que la falta de sueño es más nociva que la ausencia de alimento». Se sabe que cuando dormimos, «está en reposo» el cerebro; en cambio cuando no descansan la médula y otras partes «inferiores» del sistema nervioso. El corazón no duerme, como tampoco el estómago y desde el punto de vista físico, sólo podemos afirmar de una manera elemental que durante el sueño «se han cortado los impulsos o corrientes que viajan desde la parte externa de los nervios al centro del cerebro».

Hemos recurrido al libro publicado, hace poco, que lleva por título «Sleep Characteristics» (Características del sueño), cuyo autor es el profesor Cleitman del departamento de Psicología Experimental de la universidad de Chicago. Durante diez años, este investigador se ha dedicado a estudiar el problema y en sus archivos consta la observación de «diez mil noches de sueño» que ningún hombre puede acumular antes de los 28 años de edad. Para este investigador, el fenómeno del sueño es un asunto individual que no se puede apreciar de una manera uniforme. Es decir que la creencia de que todos los hombres necesitan ocho horas de sueño es un error. También dice este autor que la leyenda de los hombres como Napoleón y Edison que pretendían dormir sólo unas tres horas es un mito. «Quizá tales personas —afirma el doctor Cleitman— sólo durmieron unas horas durante la noche, pero es seguro que en el curso del día echaban sus cabezaditas repetidas veces y así compensaban la cortedad de su sueño nocturno».

### 40 A 60 VECES CAMBIAMOS DE POSICION MIENTRAS DORMIMOS

Se ve en esta obra que durante las horas de



**ALLAN DAVIS**

sueño, no permanecemos inertes como mucha gente cree. Sólo las dos o tres primeras horas guardamos una posición fija; después iniciamos movimiento involuntarios que se traducen por cambios de postura o cierta acción con los brazos y piernas, cuyo número asciende en toda la noche a un total de 40 a 60 movimientos.

Para conocer la «dosis» de sueño que cada persona necesita, el profesor Cleitman, da dos reglas: 1ra. la dosis será suficiente cuando nos despertamos involuntariamente sin necesidad de un despertador y 2da. si después, durante la vigilia del día no nos sentimos adormecidos. Allí en los laboratorios de la universidad de Chicago, el doctor Cleitman ha montado un departamento especial para seguir investigando estos problemas. Camas y almohadas de las más variadas. Aparatos que registran los menores movimientos del cuerpo cuando duerme y gráficos de la respiración y circulación, que enseñan los cambios de estas funciones en el curso del reposo. Todos estos fe-



# Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK

¿QUIÉN FUE  
**RICHARD  
BRIGHT**  
?



3. ¿DÓNDE  
ESTÁ LA FARMACIA  
MÁS GRANDE DEL MUNDO?

¿ES VERDAD  
QUE LOS  
JAPONESES  
SON BAJOS  
DE ESTATURA  
DEBIDO A LA  
POSICIÓN  
QUE  
ADOPTAN  
PARA  
SENTARSE?



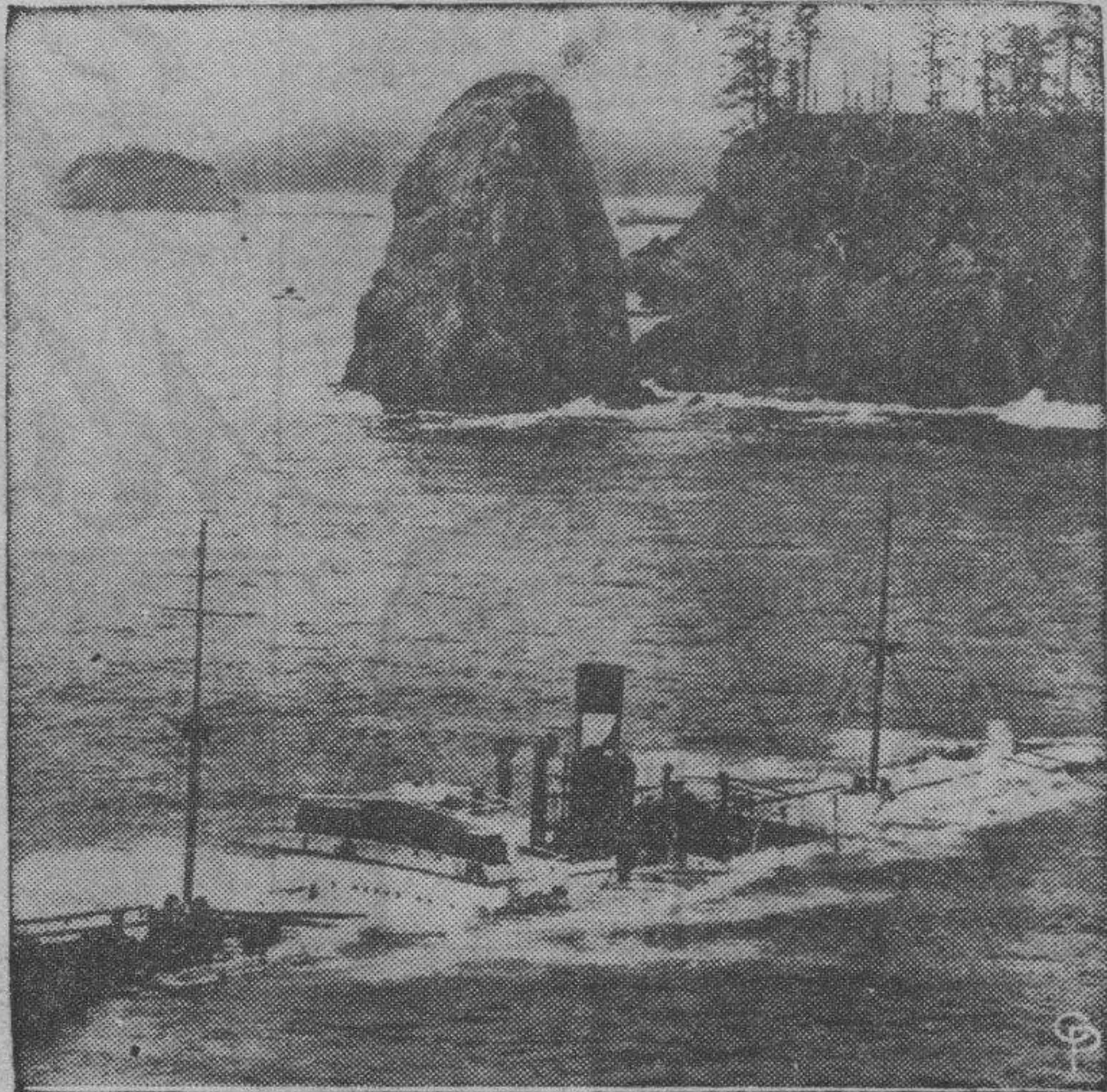
No. Los turcos, árabes y persas que también se sientan con las piernas dobladas, son de estatura normal. Una explicación más convincente se encuentra en el alimento nacional que consiste principalmente de arroz y pescado, ambos deficientes en minerales y vitaminas A y B

Como observador inteligente y delineador original de enfermedades, marcha a la cabeza después de Laennec. Fué el descubridor de la enfermedad conocida por «mal de Bright». A él se debió la primera investigación cooperativa de enfermedades de que se tiene noticias

La farmacia más grande del mundo no obtiene un solo centavo de utilidad aunque sus existencias en medicinas lleguen a cien mil dólares y tiene más de 15.000 productos distintos. Está en Welfare Island, Nueva York, y suministra sus drogas a todos los hospitales y dispensarios de la gran urbe, así como a otros departamentos sanitarios del municipio

### OTRA VEZ

Dos amigos pasan frente a un teatro de moda en el momento en que sale una de las más bellas coristas. «Estoy tentado de convidarla a cenar otra vez», dice uno: ¿Qué la invitaste antes? «No, —responde—, pero tuve la intención otra vez antes.» (Harry Hirschfield).



### EFICIENCIA

—Leí en los diarios ayer que las mujeres americanas gastan más en cosméticos que lo que cuesta mantener al ejército de los Estados Unidos.

—Sí; pero piense usted cuántas más conquistas hacen también. (Hamburger Illustrierte).

### CINEMATICA

Una actriz de Hollywood tuvo que llenar unos formularios administrativos en que debía declarar si era soltera o casada. Pensó un instante y escribió frente a la palabra «soltera»: «Sí, a veces». (Die Koralle).

### MERCANTE DESTROZADO

Con el casco destrozado por unas rocas submarinas, el mercante Temple Bar, yace en las costas de Neddles Push, Washington. Todos sus tripulantes lograron salvarse, cuando el buque fué arrojado contra la costa durante una tormenta. Había zarpado hacia el Japón con un cargamento de hierro viejo.

nómenos, ensayados en «conejos» de experimentación que en este caso son estudiantes de la universidad.

### COMO SE PUEDE «EDUCAR EL SUEÑO»

Un análisis muy original de los problemas del sueño se encuentra en una carta publicada por la revista «Der Wondepunkt», de Leipzig y que firma Hans Flossbeck (34 Weberstrasse, Bonn am Rhein, Alemania). Se trata de un hombre de bastante cultura que por el problema de la desocupación se vió obligado a trabajar como obrero. Define el cansancio material y moral después de trabajar durante el día cavando en la tierra; su fatiga era tan grande que no le permitía ni la función del cerebro.

Describe el proceso de la adaptación del organismo a esta clase de trabajos e inspirado en un ensayo del doctor Stockmann titulado «La naturaleza del sueño», resolvió educar a su organismo en este problema. «Al cabo de cierto tiempo —dice la carta— he llegado a dormir desde las siete a once y media de la noche y ahora me levanto sin ningún sintoma de cansancio. A las doce de la noche preparo mi nuevo día. Un poco de ejercicio y luego lectura de mis libros favoritos hasta las cinco de la mañana. A esta hora desayuno. Una hora de descanso y después me dirijo a mi trabajo sin sentir el menor sintoma de fatiga»...

**EL ACIDO BARBUTIRICO, DROGA A LA MODA**  
El problema del sueño, como el del «insomnio», sigue en pie y originando un conflicto social en los Estados Unidos. Hace un par de años que el diputado Wahlstrand, de Minnesota, que al mismo tiempo es profesor de Historia en un liceo de St. Paul, observó que algunos de sus alumnos tenían durante las horas de clase un aspecto de «adormecidos» o «atontados». Se puso a investigar, te-

meroso de que los muchachos estuvieran bajo la acción terrible de la morfina o de la «mariguana» (cáñamo indiano) cuyo uso se ha extendido últimamente a guisa de cigarrillos.

Se encontró con que entre la gente joven se usaban con descaro ciertas pildoritas blancas que servían para dar una euforia al sistema nervioso y para producir un sueño artificial. Eran preparadas con ácido barbutirico, ese medicamento hipnótico derivado de la destilación de la hulla, que fué obtenido sintéticamente en el año 1903 por el químico alemán Emilio Fischer.

En ciertos lugares industriales, se ha observado que los obreros, antes de ingerir su cerveza o su trago de whisky, toman una ó dos pildoritas de algún derivado de este medicamento, ya sea bajo el nombre de alonal, alurate, amital, dial, luminal, nambutal, neontal u otro «tal» por el estilo, que lo único que produce es un efecto sedativo en el sistema nervioso y un sueño artificial que en vez de reparar el organismo le destruye. Y en virtud de estas tragedias del «insomnio de la supercivilización», el senado de Washington estudia una ley que prohíbe la venta descarada de esos medicamentos hipnóticos derivados del ácido barbutirico.

### EL MONSTRUO DE MOSCU

Sin duda que parte de la extensión de estos preparados se debe a su reputación de inofensivos; —fama obtenida sin duda por una publicidad bastarda, puesto que tales drogas son excesivamente dañinas para cualquier ser humano.

Se prepara un interesante estudio en esta incógnita del sueño con la llegada al mundo de un engendro humano en forma de gemelos; tipo biológico hasta ahora desconocido. Se trata de «dos niñas» nacidas en noviembre del año 1937 en

Moscú. Estas gemelas —Galya e Ira tienen dos cabezas, dos brazos cada una, un solo tronco y dos piernas comunes para ambas. Anatómicamente existen: dos cerebros, dos corazones, dos estómagos, un hígado y un intestino, de modo que en ellas sería imposible una operación que las separara.

Biológicamente se puede afirmar que en estos organismos trabajan un aparato «humoral» (circulación, linfa) común y dos centros del sistema nervioso (cerebros) que naturalmente son de función independiente.

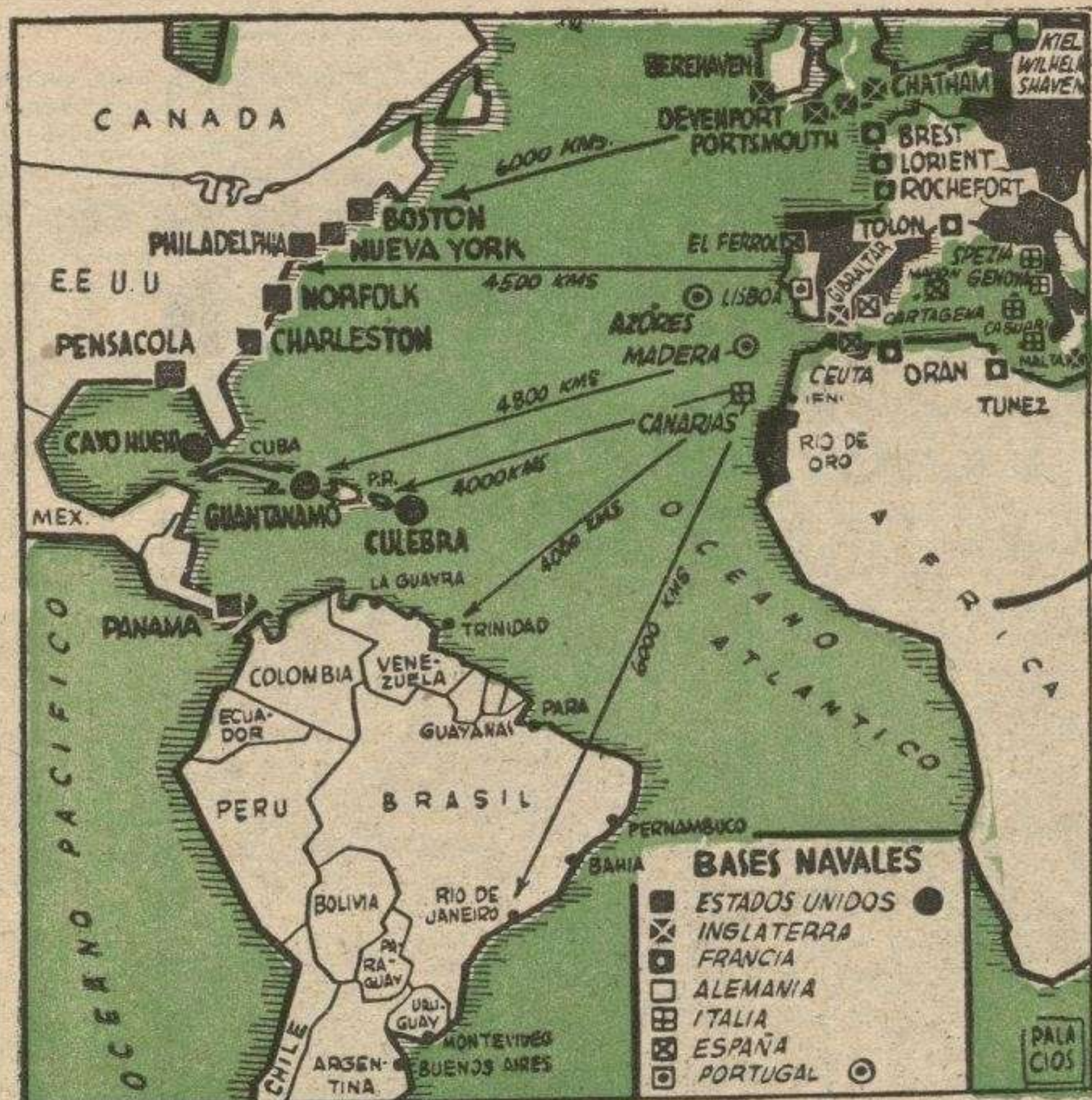
Ahora bien, dentro de las teorías que tratan de explicar el fenómeno del sueño existen dos escuelas. Una, la del fisiólogo francés Pierron que dice que el sueño es el resultado de la acumulación de sustancias tóxicas en la sangre (hipnotoxinas) y otra, la de Pavlov, que dice que es derivado de inhibiciones que se producen en la corteza (sustancia gris) del cerebro, inhibición que más tarde se extiende por casi todo el sistema nervioso.

### TENIA RAZON PAVLAV

Si los partidarios de la escuela francesa tienen razón, quiere ello decir que cuando aparezcan en la sangre de estas gemelas las «hipnotoxinas» (venenos) las dos muchachas dormirán (la sangre de la una corre por el organismo de la otra). Sin embargo, las muchachas hasta ahora duermen independientemente. Por consiguiente la teoría de Pavlov parece ser la más acertada: cuando dormimos existe una «inhibición» en la corteza del cerebro, pero hasta ahora esta inhibición no sabemos por qué llega ni conocemos los detalles de su estructura. Sólo sabemos que la civilización moderna desequilibra esa «inhibición». El insomnio es la enfermedad de la «metrópoli».

—Camarero: —dos «cocktails»...





El Almirante Bloch, Almirante Pictomapa que muestra las principales bases navales en el Mediterráneo y costa americana del Atlántico

# El Mundo



Estados Unidos se prepara a repeler la agresión japonesa, y abandona la defensa continental en el Atlántico a la escuadra inglesa. Eliot dice que la armada de Alemania hoy, es más peligrosa que la del Kaiser en 1914. Si Inglaterra no destruye a Italia en el Mediterráneo, ésta y Alemania podrían vencer a la armada de los EE. UU. en el Atlántico. Hitler atacaría al continente americano tan pronto se apoderara de las escuadras inglesa y francesa, de acuerdo con un informe confidencial transmitido al Presidente Roosevelt. La movilización de la flota norteamericana, rodeada del mayor misterio.

## MOVILIZADO PARA LA GUERRA NAVAL MAS GRANDE DE LA HISTORIA

El 15 de abril la famosa Vía Blanca de Nueva York sintió el sacudimiento escalofriante de la guerra. Por todas partes se notaba un amago de precipitación. Los radioreceptores de los establecimientos en los hoteles y en los vestíbulos de los teatros, y confirmada en las letras de molde del letrero eléctrico móvil del «New York Times». La gente corría a los teléfonos. Grupos y parejas de personas que habían salido a divertirse abandonaban los cafés y cabarets para marcharse a casa. Algunas de estas personas habían venido del interior y del oeste de la república para encontrarse en Nueva York con sus familiares y amigos de servicio en la armada cuya llegada se esperaba en estos días para la inauguración de la Exposición Mundial. Pero de pronto, cundía en el ambiente la orden inesperada en que el Ministerio de Marina mandaba que la armada saliera para el Pacífico.

Ese mismo día, el Presidente Roosevelt había despachado a Hitler y Mussolini su sensacional mensaje proponiéndoles una tregua de diez años en cualquier programa de agresión europea y dándoles una lista de las soberanías que deberían respetar para impedir la guerra. Preguntado en Washington el Almirante Leahy, Jefe de Operaciones Navales, sobre la causa del movimiento de la escuadra hacia el Pacífico, contestó que no podía revelarlo. La escuadra había cruzado el Canal de Panamá a mediados de enero para las maniobras anuales en agua antillanas en que tomó parte el Presidente Roosevelt. En estas maniobras se puso a prueba su eficacia para repeler cualquier ataque europeo al Canal de Panamá y las naciones de Sudamérica, en consonancia con la teoría de defensa continental expuesta por Roosevelt el año pasado, en vísperas de la Conferencia de Lima.

### ¿PUEDE ESTADOS UNIDOS DEFENDER EL CANAL Y A SUD AMERICA EN EL ATLANTICO?

La movilización de estos buques en el Pacífico le dará a los Estados Unidos un total de 158 unidades en dicho frente, con un tonelaje proporcional de 5 contra 3 comparado con el de la flota japonesa. Comanda la flota a bordo del buque insignia «Pennsylvania» el Almirante Claude C. Bloch, que al llegar al nuevo teatro de operaciones asumirá el mando del escuadrón destacado allí, entre Puget Sound y Honolulu, del que forman parte los acorazados «Arizona», «Nevada», «Oklahoma», «Maryland», y otros 103 navíos. El portaviones «Saratoga» está en reparaciones en Bremerton, y el crucero pesado «Astoria» navega ya hacia aguas japonesas, probablemente a unirse a la Flota Asiática que opera en el Lejano Oriente. La columna que retorna bajo las órdenes de Bloch se compone de ocho acorazados; tres portaaviones; 15 cruceros; 43 destroyers y de 15 a 20 navíos auxiliares, de diversos tipos.

Varias son las interpretaciones que se han da-

do en los círculos semifociales y en la prensa a la inesperada orden del Ministerio de Marina de Washington. Se dice que el objeto de la movilización naval es alterar la posición del eje Berlín-Roma-Tokio, caso de que los estados totalitarios no atiendan la proposición de tregua lanzada por Roosevelt. Otra explicación es que, vigilado de cerca el Japón en el Pacífico y el Lejano Oriente por la armada norteamericana, las flotas de Inglaterra y Francia pueden concentrar sus esfuerzos combinados en el bloqueo y dominio del Mediterráneo y del Atlántico al estallar el conflicto.

Esta última opinión la comparte el notable comentarista Walter Lippmann en su editorial de abril 18 en el «New York Herald-Tribune», en el que afirma que la situación hoy es totalmente distinta a la de 1917, por el factor japonés que en aquella Guerra Mundial era aliado de Inglaterra y Francia, y en la presente contienda lo es de Alemania e Italia. Lippmann opina que si los Estados Unidos participan en la inminente guerra, no podrán despachar tropas para Europa, debido a que carecen de fuerzas navales suficientes para aprovisionar y proteger un ejército transatlántico, ya que deben concentrar todo su poderío naval en el Pacífico para velar al Japón.

«Si no vigilamos el Pacífico —dice— los peligros serían demasiado grades. Si permitimos que el Ejército y la armada queden envueltos en Europa, entonces quedarían expuestos a un ataque no solamente los intereses y posesiones coloniales de los Estados Unidos en el Pacífico, sino las defensas americanas desde Alaska hasta Hawai, Panamá y la costa oriental de la América del Sur. Con el Japón metido en Singapur y apoderado de los recursos de caucho, latón y petróleo de las islas del Pacífico, su fuerza ofensiva solamente podría ser resistida con todo el poderío de los Estados Unidos.

### AMERICA DEPENDE DE LA ARMADA INGLESA PARA SOSTENER LA DOCTRINA DE MONROE

Esta teoría de Lippmann, tan acertada que ha sido puesta en vigor por el Presidente Roosevelt al ordenarse el despacho de la armada para el Pacífico, deja la llamada «defensa continental» americana proclamada en nombre de la Doctrina Monroe a cargo de la armada inglesa, como ya lo contempló hace un siglo el previsor estadista George Canning, proponente original de la protección del N.º 1 Mundo contra las agresiones europeas de la Santa Alianza, precursora del Eje Berlín-Roma.

Porque la escuadra del Atlántico que permanecerá en este océano bajo las órdenes del Contralmirante Alfred W. Johnson, y que tiene que obedecer las instrucciones del Almirante Bloch estacionado en el Pacífico, no daría abasto para ofrecer resistencia a un ataque inesperado de la moderna escuadra alemana ayudada por grandes contingentes de aviones. Este destacamento naval del Tío Sam en el Atlántico consta de 75 a 100 buques.

Los tres acorazados, «New York», «Texas» y «Arkansas», así como los 16 destroyers de la División 10, son unidades anticuadas. Los 5 cruceros, los seis submarinos tipo «S» y los portaviones «Ranger» y «Langley» son más modernos, pero éstos dos últimos buques sólo acomodan 80 aparatos de bombardeo y observación y 24 aviones de patrulla respectivamente.

Quizás pensando en este grave problema, que el Almirante Leahy, Jefe de Operaciones Navales, en las audiencias del Congreso con motivo del debate sobre el programa de expansión naval de millones de dólares presentado por la administración de Roosevelt, declaró que los Estados Unidos tenían que armarse para defender no sólo el Pacífico sino la América del Sur.

La situación estratégica que hoy se presenta, en la cual quedan los países hispanoamericanos desamparados de la armada del Tío Sam y dependiendo del socorro de la armada inglesa, fue analizada, aunque no con especial énfasis y en un capítulo completo como lo merecía, por el Major George Fielding Eliot, considerado hoy la primera autoridad naval de los Estados Unidos, en su libro «Las Fortalezas que Vigilamos», publicado el año pasado. Escribió Eliot estas elocuentes palabras:

«Ciertamente, si nos sorprendiera una guerra en el Atlántico mientras nuestra armada estaba en el Pacífico, se necesitaría inmediatamente un número adecuado de aviones navales de largo recorrido para defender nuestras costas, localizando las actividades del enemigo, y para proteger el arribo de la flota a través del Canal de Panamá».

Lo más grave del asunto es que esta última posibilidad de esperar la llegada de la flota no surgiría, pues como dice Lippmann y lo ha reconocido el Ministerio de Marina, el grueso de la armada yanqui tendrá ahora que permanecer en el Pacífico «velando al Japón».

### LA ESCUADRA ALEMANA DE HOY ES SUPERIOR A LA DEL KAISER EN EL 1914 —DICE ELIOT.

Más recientemente, en la edición de la revista «Current History», el Major Eliot llama la atención hacia la importancia de la nueva armada alemana despachada para las costas españolas, cuya salida del Báltico, que excluye el embudoamiento por la inglesa como en tiempos de la última guerra europea, tiene alarmados a los peritos. Afirma que, adaptada a un propósito específico y contra un enemigo específico, la referida flota es mucho más peligrosa que la armada del Kaiser en 1914.

Cuando Alemania termine sus actuales construcciones contará con 5 acorazados pesados y 3 acorazados bolsillo; Italia con un total de 8. Hay rumores de que el Japón está construyendo buques blindados superiores a éstos, de 15,000 toneladas, armados con seis cañones de a 12 pulgadas y con una velocidad



**L** DIARIO de Goebbels hace mofa de ese submarino misterioso avistado cerca de Halifax (Nueva Escocia) el martes 18 de abril, pero en Canadá no piensan lo mismo y les parece de mal gusto la sugestión del chistoso Ministro de Propaganda que «debe haber sido una ballena y no una ballena nazi».

**LA CATASTROFE DE HALIFAX**

Halifax fué el puerto de embarque de las municiones con que Estados Unidos, todavía neutral, proveía a Gran Bretaña en la Guerra Mundial y fresco está el recuerdo de la más terrible explosión de todos los tiempos que sacudió a Nova Escocia entera el 6 de diciembre de 1917 y hace vibrar de terror todavía los nervios de los canadienses de la comarca. Un barco cargado de explosivos estalló ese día en la bahía de Halifax; fué «lo más parecido al infierno que es posible figurar» dice un testigo de la época. Tres mil edificios fueron destruidos en la ciudad, 1,226 personas perecieron en el puerto y los daños, en tierra, subieron de 20 millones de dólares. Les parece muy natural que la guerra de espionajes ya en curso haga otra vez de Halifax centro principal de sus operaciones.

**TESTIMONIOS SOBRE EL SUBMARINO FANTASMA**

Las primeras noticias llegaron por el conducto de pescadores de Lockport pero como estos habían estado reportando la presencia de «serpientes de mar» por esos parajes nadie les dió crédito. Pero dos días después los capitanes-pilotos, William Latter y Patrick Sullivan depositaron testimonios oficiales que ya no dedían descartarse con una sonrisa. Ellos vieron al submarino «en parte sumergido» entrar en la bahía de Halifax poco después de la medianoche del 18 de abril. El submarino tuvo que virar para evitar a su barco-piloto pasando «a menos de treinta yardas» de ellos; lo observaron durante media hora exacta hasta que se perdió de vista en dirección a Neverfail.

Los oficiales y tripulantes del barco mercante británico «Cornerbrook» informaron después que ellos también habían visto distintamente al submarino.

Los gobiernos de Canadá y Estados Unidos están muy lejos de pensar que este sea un simple caso de extensión imaginativa del «terror de espionajes que agita a la Europa» a las costas Atlán-

dad de 30 nudos por hora. Los acorazados de bolsillo alemanes no podrían ser alcanzados por los acorazados ingleses o americanos, y en cambio ellos podrían destruir fácilmente a los cruceros pesados de Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

**¿SUD AMERICA INCLUIDA EN EL PROGRAMA DE HITLER Y MUSSOLINI?**

El Major Fielding Eliot, que ha mirado el problema de la «defensa continental», tocó de pasada en su formidable obra la posibilidad de un ataque italo-alemán en la América Latina. «Alemania, Italia y Japón, —escribió— tienen intereses en Hispano América; todas ellas han estado haciendo activa propaganda entre nuestros vecinos del sur; están intensificando su comercio y sus intereses financieros allí; son estados totalitarios agresivos que recientemente han aumentado sus dominios por la fuerza. De consiguiente, es natural que analicemos con sospechas sus movimientos, considerando especialmente que tienen un convenio tripartita contra el «bolchevismo internacional» pero que se dice contiene cláusulas militares secretas. Quién sabe si mañana o pasado puede que estas naciones descubran que algún gobierno sudamericano es un foco de bolchevismo si es que definirlo así conviene a cualquier propósito ambicioso».

A mayor abundamiento, el repórter extranjero Knickerbocker, de la cadena de periódicos de Hearst, dijo el 17 de abril que el Presidente Roosevelt había recibido un informe textual de una conversación sostenida por Hitler con uno de sus principales colaboradores, en la que el Fuehrer dijo: «Es mi intención apoderarme de toda Checoeslovaquia, y para el otoño tener reunidas en una gran confederación Nacional Socialista, bajo el liderazgo del Reich, a Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, Grecia y probablemente Turquía. Los países que acepten voluntariamente serán bienvenidos, los que resistan, serán destruidos».

El plan del Fuehrer contaba con que Rusia se mantendría neutral y que así, protegido por la retaguardia, podría atacar a Inglaterra y Francia. Esperaba una guerra corta, en la que se apoderaría de las flotas de estas dos naciones. La última etapa sería la imposición de una paz germánica en occidente, respaldada por un poderío naval tremendo, y el dominio del continente americano con la ayuda del Japón.

**HALIFAX, EL PUERTO DEL CANADA, Y HALIFAX,**



LE HAVRE, 19-IV-39

**El LORD de LONDRES**

Radio-foto tomada el 19 de abril en el Havre, cuando el «Paris» ardía y se agotaban las esperanzas de salvarlo.

ticas de América y, cualquiera que sea el resultado de busca a cargo de la flota canadiense y de los aviones de la famosa Policía Montada puede anticiparse que la investigación seguirá en secreto y con nervioso afán.

**LAS HAZAÑAS DEL «DEUTSCHLAND» Y EL «U-53».**

El submarino será el arma más eficaz y vital para Alemania en el caso de una guerra que envuelva a los Estados Unidos.

Se sabe que los que ahora tiene Alemania, en número desconocido, son diez veces más eficaces y con triple radio de acción de los que manejó Von Tirpitz cuando estuvo cerca de rendir por hambre a Inglaterra. Y hace 23 años, con aquellos imperfectos submarinos, Alemania burló el bloqueo aliado de manera por demás espectacular. No se olvida en Estados Unidos la gran sorpresa del 9 de julio de 1916 cuando el «Deutschland» emergió de las aguas en la Bahía de Baltimore en calidad de «barco mercante» y comenzó a desembarcar un valioso cargamento de anilinas. En noviembre del mismo año el «Deutschland» apareció en Nem London con otro cargamento; parecía como que el bloqueo británico sólo iba a tener el efecto de meter a la marina mercante alemana debajo del agua. Pero el 7 de octubre algo más dramático había ocurrido en las costas americanas; en ese día el «U-53» surgió de las aguas frente a Nantucket y hundió a su sabor cinco barcos mercantes aliados a la vista de la costa. Tampoco olvidan en Estados Unidos que ellos tuvieron su parte también en el sabotaje a la manera del que consternó a Halifax. El 30 de julio de 1916, la estación de Black Tom (Jersey City) repleta con municiones para los aliados que iban a embarcarse, voló entera.

**HAY NOVEDADES EN EL FRENTE**

La imaginación popular no puede menos que asociar en su mente de que ese submarino fantasma apareciera en costas de América el mismo día que un incendio destruía al «Paris» en Le Havre, en que el hacha del verdugo decapitaba en Berlín a Walter Herman y Walter Hertwig convictos de haber vendido secretos militares alemanes a potencias extranjeras, y en que Joseph Kelly, un joven obrero británico era detenido en Inglaterra y acusado de haber venido a Alemania por 30 libras los planos y especificaciones secretas de la monumental fábrica de municiones de Euxton (Lancashire), planos que permitirían a un solo avión alemán destruir a esa planta donde el gobierno de

Su Majestad acaba de invertir más de 8 millones de libras esterlinas. La guerra de los espías había comenzado antes que la de maniobras navales

**EL 6 DE MARZO EN TOLON Y EN PUERTO BRAVETTA**

Son verdaderos ejército de espías los que ya están en acción de guerra por todo el mundo; un experto dice que suben de 400,000 con subordinados secundarios que pueden ser uno o dos millones. Y la guerra de espías es una de gangsters en que los secretos se guardan de ambos lados. El servicio secreto que sorprende a espías en acción es generalmente el más interesado en guardar reserva sobre el caso para coger los hilos de la trama mayor.

Alguna vez el cable nos trae el epílogo de uno de estos dramas secretos en tres líneas. El 6 de marzo recién pasado caían fusilados casi a la misma hora en Tolón y en Puerto Bravetta (cerca de Roma) el guardiamarina, Marcos Aubert, de la flota francesa y Antonio Scarpa, empleado de la marina de guerra de Mussolini. Aubert murió impávido pidiendo que le aputaran al corazón; Scarpa recibió las balas por la espalda, que esa es la consigna de Il Duce para los traidores. En una cárcel de Francia, la bella Marie Morel cumple tres años

**EN LA COSTA DEL PACIFICO**

Entretanto el «pánico de los dentistas y barberos» cunde por la costa del Pacífico de los Estados Unidos a donde marcha en estos momentos a concentrarse todo el poderío naval del Tío Sam. El servicio secreto norteamericano cree que el Estado entero de Sonora está cubierto de una red de espionaje germano-japonés; dentistas y barberos en cada ciudad y villorio de la costa hacen como que trabajan frente a sillas vacías, dicen los espías americanos; en realidad son las avanzadas de la «guerra del Pacífico» que preparan planes siniestros a la vera del coloso americano. Con motivo del proceso contra unos espías soviéticos en Los Angeles se reveló, en 2 de marzo recién pasado, un informe del Departamento Secreto de la marina americana que detallaba un hallazgo hecho «a un paso de la frontera en territorio mexicano».

**EL PACTO OTT-GODO DEL ESPIONAJE GERMANO-JAPONES**

El servicio secreto americano sabe de ese pacto firmado en noviembre de 1936

El General Ott representó al Reich y el Almirante Godo al Japón. Negociado este pacto para el solo efecto de conectar las actividades en el Soviet



(Continuación de la página 15).

Paloma no se resigna a que le destrocen sus bienes, a que le maten su ilusión, a que llegue a su casa un cualquiera para destruir aquello más dulce y grato de su vida.

Intenta Dolores consolarla, con la víctima del crimen entre las manos. Pero la criatura no se aviene a los remedios.

—Está «rompido», no me sirve—protesta sin mirar al pobre bebé.

—Se puede arreglar.

—Yo no «sabo».

—Yo sí. ¿Quieres que te le cosa?

—Si no levanta los ojos como antes... Ya no me mira... No es mi «Carlitos», mi nene...

Y la aflicción de Paloma es un remedo precioso de la que siente una madre ante el hijo malogrado.

Cor: añadidura de la rebeldía infantil, propia de lo silvestre y cándido.

Aunque la muchacha con su paciente aguja consigue una cicatriz sobre la rotura del muñeco, no acierta a componer el resorte que le hacía pestañar con apariencias vivas.

Así la pequeña rechaza con natural repulsa aquel aspecto de la muerte que interrumpe el ensalmo de una posesión conmovedora: «Mi Carlitos», decía ella siempre, bajo el sueño glorioso de la maternidad.

La auténtica madre comprende el instintivo celo de Paloma y retira el juguete muerto con la reverencia de quien guarda los despojos de un santo cariño.

Se propone distraer a la niña con algo palpitante y amoroso: «Lucero».

—¿No te acuerdas de él? ¿Ya no le quieres?... ¿No te gusta?

—Sí; pero... no es un niño—arguye la chiquilla obstinada en sus afanes humanos.

—¡Ah, no importa! Es tuyo y de Dios. Es bueno.

—Y abre los ojos; salta, corre, está vivo—recuerda Paloma con súbita alegría—. Vamos a verle.

Dolores deja entrar al cordero porque hace mucho frío en el soportal que desde la cocina se acerca hasta el cubil, y donde otras veces la rapaza sale a sus juegos.

No obstante su relativa calma, la impresión brutal de lo ocurrido nubla tanto el rostro de Paloma que la joven decide llevarla con ella a casa del doctor Muñiz, aquel don Antonio padre de José Manuel, de quien la niña se suele acordar: un personaje de cinco años, robusto y gentil, dueño de un hermoso caballo de cartón.

Precisamente Dolores anhela visitar a su amiga Laura, con quien no ha podido comunicarse desde que Antonio Muñiz, médico municipal y excelente persona, «blanco» en el drama político español, fué causa de un siniestro atentado «rojo» que le obligó a huir de su hogar a media noche, perseguido por diez matachines cobardes del ejército comunista.

Precauciones ineludibles aplazaron el frecuente paseo de Dolores al vecino lugar de Rucandio, residencia del médico por quien no convenia manifestar interés a raíz de aquella infame persecución.

Ambos matrimonios sostenían una estrecha amistad y se veían a menudo en épocas normales.

Pero después del cautiverio de Valdor se habían esmerado los de Muñiz en ofrecer todo el apoyo de que eran capaces a la señora abandonada en Cintúl.

Cuantas veces hacía el médico su recorrido por allí, hallaba pretexto para detenerse en la finca de sus amigos y alentar a Dolores con noticias y esperanzas.

Ella tuvo una fuerte impresión de alegría, al saber que estaba en salvo, por de pronto, aquel hombre digno y valiente elegido para un asesinato más.

Y quiere ver en seguida a Laura, sola y triste como ella, con su criatura.

Pero recibió un aviso: «No vengas. Sé que nuestra amistad inspira celos de espionaje. Ya te contaré muchas cosas cuando nos podamos abrazar».

Estos renglones que Magdalena llevó a Cintúl detuvieron a Dolores que hoy está resuelta a ir a Rucandio.

La tarde pálida y tranquila desmiente los augurios borrascosos de la mañana y la joven lleva a Paloma en su silla rodante, muy abrigada y casi feliz. Ha jugado unas horas con «Lucero» y se alegra de visitar a su amiguito José Manuel.

—¿Estará bueno su caballo, mamaita?

—Creo que sí.

—Le «trayeron» los Reyes como a mi «Carlitos», y se llama «Roldán».

—¿Qué bonito nombre!—comenta la madre distraída.

—¡Pero al nene mio... le han sacado el corazón!

Se oscurecen otra vez los ojos dorados de Paloma. Sobre el rubio cristal de sus pupilas hay una nube semejante al cejo que se extiende sobre un río bajo la garra del crepúsculo. Hay pesar y cólera en aquella nube repentina.

Y la muchacha procura entretener a su pequeña con pueriles alegatos, distante ella misma de lo que dice, al influjo de los hondos recuerdos...

Breve camino, de tres kilómetros, para andarle del brazo de Jorge, entre risas y bromas; o quizás trazándole serios planes al venturoso porvenir.

La carretera provincial, estrecha y orillada de festones verdes, con las inagotables florecillas del campo, corta la distancia a la vera del monte, entre arbolado y praderías, sin tapices que limiten el tránsito civil. De manera que éste se entona, abierto y frondoso como un parque señorial dominando la vega y convertido en escucha del Salia.

Aquel silencio que fué romántico y acogedor para Dolores muchas veces, ahora es terriblemente misterioso y aun reviste ciertas amenazas para la soledad de una mujer.

Pero la viajera de esta tarde suspira y nada teme allí. Le preocupa demasiado el destino del esposo, acaso en mayores riesgos, según se acentúan cerca de ella las requisas y las audacias oficiales.

Poca gente en el trayecto. Algunos coches que dejan asomar fusiles y cintajos, y de los cuales borbota algún saludo obsceno, piropios insolentes para la «señorita».

Aunque la muchacha se atavia con esa rigurosa sencillez que el vulgo desconoce cuando se adorna y nunca se viste.

Varios encuentros con milicianos, muy puestos de mono azul y de pistola que cierran el puño para gritar—¡Salud!—y la miran de reojo. Ella contesta: Buenas tardes. Y oye que la insultan luego que pasan.

Ya se distingue la casita de Muñiz, blanca y señorial al filo de la carretera, con un jardín meridional sobre cuyos arriates se extiende una solana de anchos aleros.

Paloma sonríe ante aquella perspectiva.

—Ya nos habrá «mirado» José Manuel—exclama—. Y más cerca del edificio, añade: —¡Ay que «Roldán» está en el balcón y se asoma a verme!

En efecto, se dibuja la cabeza del caballo entre los tornos de madera, inclinada a un lado, con actitud melancólica, las bridas colgantes en un péndulo de abandono, todo el animal poseído de una pesadumbre incurable.

El aldabón de la casa resuena en el vacío, y cuando se abre el portal, desamueblado, una camarada comunista recibe a los visitantes con gesto desabrido junto a un montón de menudos enseres dispuestos para el trasbordo.

Sabe Dolores por aquella mujer, que Laura y su hijo se han trasladado repentinamente a la ciudad próxima donde viven los padres de Muñiz.

Y que el Frente Popular, en uso de su derecho se incauta de los bienes del doctor, declarado en rebeldía como enemigo del Régimen.

—De modo es—concluye la intrusa—que aquí no hay nadie ni nada. Esas sobras me las llevo yo. —Y señala los restos del despojo elocuentes al lado suyo, mientras Paloma atenta y sobrecogida, pregunta:

—¿Y «Roldán»?

Dolores interviene:

—Habla del caballo de José Manuel porque le ha visto en el balcón.

—¡Ah, sí! No vale: está roto. Tiene una pata coja y un agujero en las costillas... Por eso se queda ahí.

De vuelta a Cintúl lentamente, con el desaliento de un fracaso y el sinsabor de otra desventura, Paloma comenta en un murmullo de ira:

—¿Lo ves? También está «matado» «Roldán».

En vano quiso desde abajo descubrir las heridas del pobre caballito.

Sólo pudo sorprender su imagen vencida por la cojera en una inclinación angustiosa, como de quien aguarda noticias o vislumbra un socorro. Tal vez la presencia de su dueño, la voz alegre del niño que le llama, le cura y le monta.

Dolores también recibe toda la emoción de aquella efigie, caricatura del más noble animal terreno en la fauna humilde, puesto en cárceles y en martirio por la iniquidad humana.

—Le han «rompido»—acusa la pequeña atribulada—para que grimas. Su perfil, entre los barrotes del caracol conturba a las viajeras como el grito de una lancinante despedida..

—Le han «rompido»—acusa la pequeña atribulada—para que José Manuel se «desconsolara» como yo!

Y la madre presume: «Habrán creído hallar las entrañas del caballo un manojo de acusaciones igual que en las del muñeco».

Se alejan las dos bajo la mansedumbre de tarde, sin que las pisadas de la mujer ni los ruidos de la silla hagan ruido ninguno. Tan poco se mueven las hojas. Y no tiene el pájaro más voz que del río, fresca y blanda, con modulaciones de manantial.

El cielo sigue pensativo y el día corre prestado al ocaso.

Pasan ahora Dolores y la niña delante de la vivienda cerrada. Pertenece a un hombre desahogado, seguramente asesinado. Era bueno y tenía ideas conservadoras. Ya se murmura en qué hora de los contornos hallaron noche sus cenizas. La muchacha reza por él, y el ambiente letal de persecuciones y los crímenes se le sube al corazón.

Así en el secreto de la tarde este grupo también se desliza vagaroso cara al poniente lo mismo que la luz.

Ya ni un coche ni una persona en la carretera. Algún pájaro rasga la quietud del aire con un grito de ronda, un alerta del anochecer. Pero que recogerse a los nidos porque ya trepa, desde el valle una ráfaga de oscuridad.

Al arrullo de la marcha y al roce del aire adormece Paloma como otra avecica del cielo. Tiene bálago en su colchoncillo, pluma en sus mohadones y allí un hueco abrigado, semejante a un nidal, para recogerse a imitación de los pájaros.

Y la madrecita se siente mucho más sola cuando la nena deja de charlar.

Atraviesa en este momento la ruta que más hunde entre los árboles, pegada al monte, y suele llamarse «camino lobero» porque a él se aman a menudo las bestias de los altos montes.

Hasta le parece a la muchacha oír algún murmullo sospechoso. Mas luego reflexiona y reconoce que no puede estar más en calma su trayecto.

La hondura del paisaje por el lado donde la carretera se empina, es un lecho fonje y apacible, un gran nido verde para millares de susurros.

Y, súbitamente, de aquella blandura sale una piedra dirigida a Dolores que recibe el golpe en un pie y se estremece más que por el dolor por el susto.

Paloma se despabila.

—¿Qué ha sido mamá?

—Nada, amor mío, duérmete.

Y la joven mira a su alrededor sin notar señales delatoras del extraño incidente. Y acelera el paso, con un ritmo de prisa y de miedo.

Tranquilo y silencioso el paraje se reviste de una seguridad inocente. Si la piedra hubiese sido lanzada por el costado montañoso, el síntoma de un argayo indudable. Pero la muchacha se convencida de que el golpe vino contra ella desde la suma del bosque como un rapto del suelo, una furia cósmica incomprensible.

Y apenas vence unos metros más de su viaje cuando otro pedrusco más recio y contundente golpea en la espalda obligándole a dar un gran salto un tropezón violento. La pequeña carroza está en punto de volcar.

—¿Qué es, mamaita?—repite la nena desahogada y recelosa al despertarse.

Dolores quiere decir «nada» otra vez y no encuentra su propio voz. Le retumba en el pecho el golpe de la espalda y le duele el respiro.

Con un esfuerzo valeroso consigue avanzar y cobra ánimos a medida que se acerca al punto ya muy próximo.

Va Paloma insistiendo en sus preguntas:

—¿Qué tienes?... ¿sangras? ¿Te han «rompido» también a tí? Estuve soñando que nos tiraron muchas piedras pero... no me acuerdo por qué.

Dos horas más tarde asiste Magdalena a su querida señora sin acertar con un remedio para la fiebre y el nerviosismo de la muchacha. El pecho un dolor agudo.

Y es tremenda la ansiedad de Palomita al descubrir aquella mancha roja en el pañuelo de la madre.

—Era verdad—balbucea—te habían dado «piedrada» para «morirte» como a mi «Carlitos». Me engañaste.

—No, si eso es carmin de los labios—dice Dolores en medio de su calentura.

—Entonces ¿por qué tienes cerrados los ojos como él?



# Ciliteros

## Y AUTORES

### MARAJÓ,

### una Isla medieval en la boca del río Amazona

Un libro de Desmond Holdridge, viajero Literario de la América del Sur

La isla de Marajó es un territorio bastante grande situado en la boca del río Amazonas, en el Brasil. El viaje desde la ciudad de Pará, de 300.000 habitantes, puede realizarse en una noche, pero la distancia que separa a la isla de la moderna metrópoli sureña es como la que hay entre cualquier otra capital progresista y la Edad Media.

Desmond Holdridge, que en su libro titulado «Fuga Hacia el Trópico» dió a conocer la vida interesante de las antillas menores y causó auge en el negocio del turismo de las Islas Vírgenes, nos ofrece ahora un pintoresco panorama de Marajó con el sugestivo título de «Isla Feudal» (Editorial Harcourt Brace, de Nueva York). En este curioso rincón brasileño, una antiquísima organización feudal de ganaderos y terratenientes dicta las normas de conducta de la comunidad. Cuando el autor visitó la isla en 1931 pudo comprobar que hacía décadas la gente no cambiaba sus costumbres ni su indumentaria. Allí no había crisis económica, aunque el mundo capitalista se estuviera derrumbando. En 1937 y 38, Holdridge hizo una visita a Marajó y halló la misma situación de siempre. Grandes terratenientes que hacen trabajar al vaquero y el peón y le pagan parte en dinero y parte en mercaderías, mientras ellos acumulan fortuna, viajan y educan a sus hijos en Europa.

Pero estos ricos de Marajó también son medievales en sus gustos. No les preocupan las nuevas eléctricas ni las innovaciones modernas en el hogar o los negocios. Se conforman con hacer una ganancia de diez por ciento, y a veces, si vi-

gilan asiduamente a los subordinados, pueden liquidar utilidades hasta del doble.

#### No quieren capitalistas modernos

En Marajó no quieren el progreso, especialmente el que llevan los norteamericanos, con sus equipos eléctricos, sus bombillas Edison y sus sistemas de refrigeración y acondicionamiento de aire. El día que estos adelantos invadan la tranquila isla, surgirá algún agitador lenguaraz y analfabeto a predicarle a la muchedumbre que está siendo explotada por el capitalista yanqui. Seguirá la lucha de clases y ya no se podrá vivir allí con el sosiego de que hoy gozan sus humildes habitantes.

La isla medieval tiene sus tradiciones y su historia. Holdridge hizo algunas excavaciones y ha llevado al Museo de Brooklyn una bella urna funeraria hallada en el antiguo cementerio de los indios. Marajó tiene abundancia de caimanes, pájaros y serpientes. Holdridge y su esposa, que lo acompañó en la expedición, festejaron a los nativos con una parranda y luego tuvieron que intervenir para evitar las riñas cuando los invitados se embriagaron.

Mientras estaba en el Brasil en este viaje, el autor fué testigo de un movimiento subversivo de los Integralistas, y supo de la captura de los agentes Nazis y las armas alemanas que habían de utilizarse en la insurrección. Sus amigos italianos y alemanes se mostraban muy contrariados con el fracaso del plan. Holdridge no es un alarmista, pero afirma que «es imposible exagerar la magnitud de la amenaza que el movimiento Integralista del Brasil representa para la paz del Nuevo Mundo».

fatiga y de preocupaciones, está Paloma al lado de su madre preguntando por «Lucero».

—¿Soñaste con él?

—No; con mi «Carlitos», con «Roldán» y con los hombres malos.

Dolores teme que el cordero no exista y que le espere a la nena otra cruel amargura.

Pero sube Lena que ha ido a explorar el cuchitril y viene gozosa.

—Allí está dormido, tan gordo y lozano.

—Quiero verle—pide la niña—. Y consiente la madre:

—Yo también.

Se muestra el día soleado y rubio con optimismo primaveral. La muchacha procura sobreponerse a sus padecimientos para contribuir al bienestar de la hijita.

Bajan las tres al patio lleno de luz y de perfumes agrestes. Paloma despierta a «Lucero» y sonríe abrazando al ser vivo y saludable que le deja sentir el latido armonioso de un corazón.

Se conforta Dolores con el consuelo que recibe la niña. Y Magdalena que avanza unos pasos más allá, se sorprende con frases de asombro y de duda.

—¿Es posible?...

El lobo está allí rígido y helado, muerto de hambre ante la puerta franca del cubil donde dormía el cordero... ¡qué maravilla!

—¡Milagro... milagro...!—expresa la mujer, trastornada por el prodigio.

Dolores contiene apenas su emoción.

—¿De veras? ¿Es el lobo? ¿Estás segura?

—Y muerto de hambre junto al cordero rollizo... Es él... ¡mírele!

Tirantes los miembros, destapado el marfil de los dientes por la contracción de las gáñiles, vacío el abdomen, el animal duerme con la muda y singular elocuencia del sacrificio.

La niña no dice nada; entorna los ojos, recoge la expresión con delicado gesto.

Y, de pronto, como si su nombre le diera alas, corre hasta la bestia y pone sus labios nuevos y calientes, con adorable gratitud sobre la piel hirviente del amigo.

Cae un silencio encima de la estampa sublime.

Al otro lado del monte suenan las campanas cristalinas de la mar.

Luzmela y marzo de 1937.

Vuelve el tema del hijo muerto a la precoz fantasía de la nena. Y la noche, con su racimo de oscuridades influye en la sensibilidad excitada de la criatura que apetece un regazo para dormir o la ilusión del suyo para merecer al niño imaginario.

—Mira; tengo los ojos abiertos y me voy a levantar—le dice su madre sobreponiéndose al quebranto físico y a los vapores del alma. Y a Magdalena: —Llévala un rato hasta que me alive: aquí se entristece...

Está la casa tenebrosa porque hace meses que no existen en el mercado provincial bombillas eléctricas y no hay medio de sustituir las que se funden.

La buena mujer no encuentra más camino que el de su cocina donde junta pedacitos de leña para simular una lumbre; platos chiquitines de postre y cucharillas de café con todo lo cual se propone divertir a Paloma, jugando con ella.

De repente la niña se acuerda de Lucero.

—Ya se me olvidaba el corderin—prorrumpe alegrándose.

—Es verdad. Pues le haremos la comida.

—¡Yo!—exige Paloma revolviendo sus cacharros.

—Y mientras tú guisas le subo a mamá una taza de té ¿quieres?

—Sí, sí.

En cuanto se queda sola concibe la chiquilla el propósito de no aguardar por Magdalena y llevarle a «Lucero» un regalito. Pero que no sea de mentiras.

Está a su alcance el cajón donde tiene Lena su ración de pan ya mermada y siempre mezquina. La coge y sale al patio muy diligente.

Hay claridad afuera. La luna levante ha roto la palidez de las nubes y señorea el espacio con su resplandor.

Paloma abre el endeble cobertizo y antes de entrar en él se detiene sorprendida por unos ojos fulgurantes que la observan y un sordo aullido.

—¿Eres un perro?—interroga con inefable sencillez. Y añade: —A lo mejor eres un lobo y conoces a la madre de «Lucero»... Aquí le traigo de comer. Toma; te daré la mitad—. Y parte resoluta la ración de Magdalena alargando un trozo de la misma al peludo visitante que aguarda sugestionado sin moverse.

En cambio «Lucero» con los rizos de punta salta espantado detrás de la niña y su balido adquiere las proporciones de una desesperación.

Cuando aparece en los umbrales de la casa la dueña del pan y su grito desgarrador cubre la queja del cordero y la vocecilla de Paloma.

—El lobo... el lobo!—prorrumpe desatinada la mujer viendo igual que en una alucinación increíble, cómo se entienden el ángel y la fiera dentro de una amistad franciscana.

Y no necesita acudir a un salvamento heroico, porque el animal vuelve grupos y se oscurece en la frontera de las brañas, donde el monte se engríe de soledades y misterios.

—¡Tonta! ¿Por qué te asistas?—protesta la niña, dejándose levantar en los brazos temblorosos de Magdalena—si es un lobito muy bueno que me quiere a mí.

La madre que oyó las voces de la terrible alarma, está allí medio desnuda, con cara de muerta, sin poder convencerse de lo ocurrido y haciendo mil preguntas delirantes.

Paloma le dice persuasiva:

—Si «éste» es bueno y no me hace llorar... si no tiene tijeras ni «piedradas», si me quiere a mí...

Noche de pánico y de insomnio para las dos mujeres, con el resoplido de la bestia al pie de los balcones.

Ya no aulla el lobo, más bien se diría que reclama y pide misericordia.

—Es que tiene hambre—apunta Lena acostada en el dormitorio de Dolores, cerca de la cuna donde la niña duerme el cansancio de un memorable día.

En el apuro de cerrar la puerta quedose abandonado el cordero, con el cubil de par en par, como Paloma lo dejó. Y Dolores alega en voz chita:

—Si tiene tantas hambres el lobo se comerá a «Lucero».

—Eso digo yo; pero es el caso que se le oye balar.

—Sí...

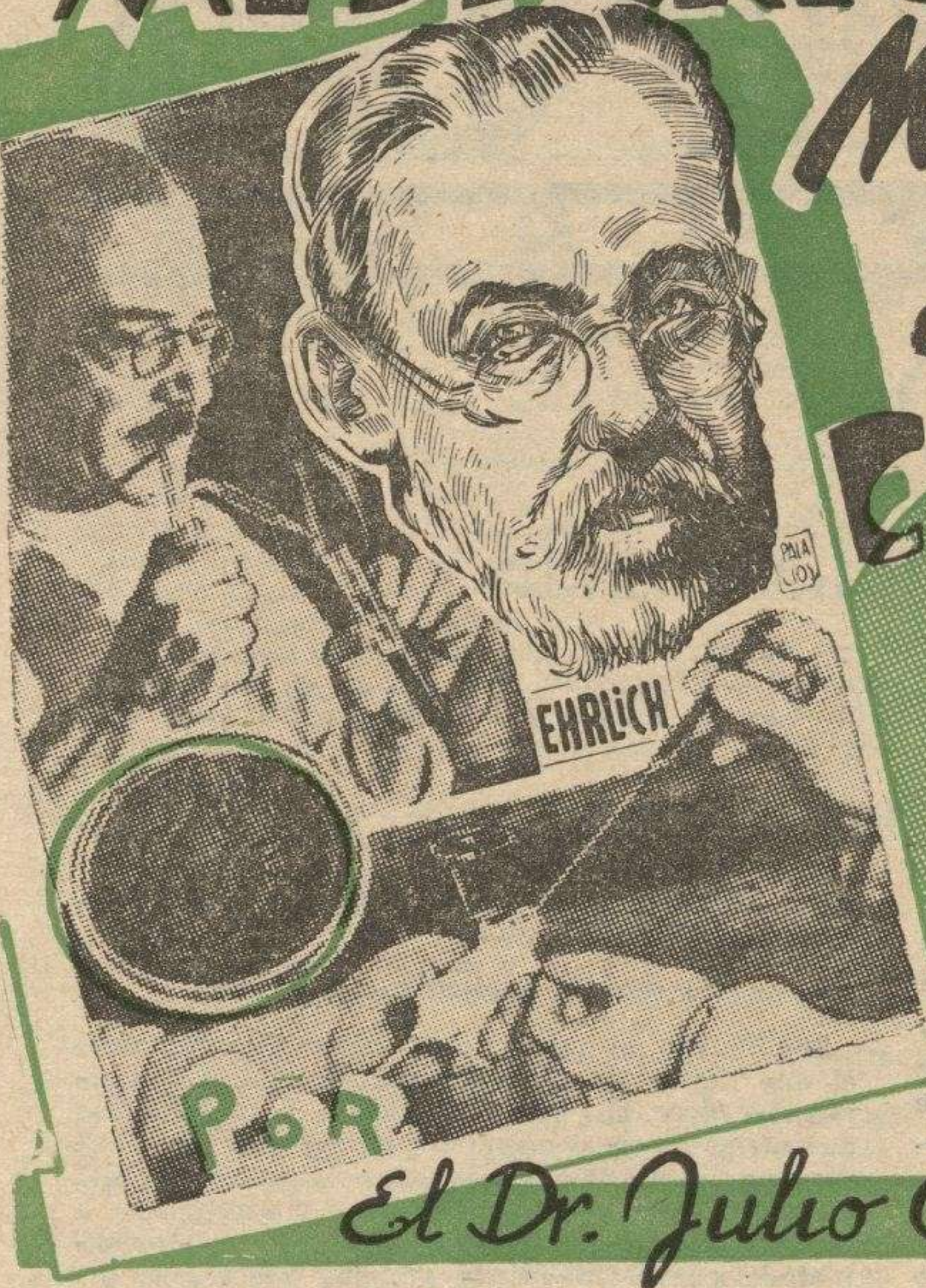
También se escucha el rebato de las olas, lejanamente. Y al amanecer se agotan los ayes lastimeros de los dos animales.

Magdalena supone que el lobo ha hecho al fin su requisa y se marcha contento.

Muy levantado el sol, en un tardío rebullir de



# MISTERIOS y Milagros de la Ciencia



El Dr. Julio Cantala

IZQUIERDA. MEDICO DEL LABORATORIO DE WASHINGTON EXPERIMENTA CON LA MEDICINA LA CAPSULA ES LA QUE EL PROFESOR GELMO ARCHIVO SIN DARLE IMPORTANCIA EN LOS LABORATORIOS DE «FARBENDINDUSTRIE» EN ALEMANIA. LUEGO FUE LA BASE DE LOS ESTUDIOS ABAJO EXPERIMENTANDO CON UNA RATA.

**R**EMONTEMONOS al año 1909. Papi Erlich asombra al mundo con el descubrimiento de su preparado que bautizó con el exótico nombre de «606»... La droga compuesta a base de arsénico, dió esperanzas a la humanidad de conquistar una de las más terribles plagas: «el mal serpentina de la Isla Española», que al decir de las crónicas, fué importado de América por las expediciones de Colón.

Francastorus, médico italiano de aquellos días, no tomó muy en serio la dolencia y describió su cuadro clínico en un magnífico poema. Mientras tanto, el azote se propagó entre los ejércitos franceses de Francisco I y los muchachos galos mordidos por el mal, lo extendieron por casi toda la Francia... De aquí surgió el nombre de «morbus gallicus» tan injusto como el calificativo de «grippe española» recibido por aquella epidemia que se paseó por el mundo al final de la gran guerra europea...

El «diamido-arseno-benzol» de Erlich, no cumplió las esperanzas que en él había puesto la humanidad, porque los hombres somos insaciables cuando se trata de pedir; no obstante el «Erlich-Hata» (606) y sus derivados arsenicales, han limpiado al mundo de la acción nefasta del terrible microbio conocido como «espiroqueta pálida de Schaudin»...

### LA NUEVA MARAVILLA TERAPEUTICA

En esta forma, la terapéutica dispuso de un medicamento específico para los microbios que tienen forma de «espiral» y el medicamento alemán sirvió además para mitigar las dolencias causadas por esas bacterias, que recuerdan por su morfología la cuerda de un reloj: La fiebre persistente, la enfermedad del sueño, ciertos tipos de piorea y una porción de castigos «espiriloides», han mejorado—sino curado—con el invento de Erlich y del japonés Hata.

Pero quedaba otra «familia» de microbios que se reía del hombre: los que tienen forma de «coco» (grano de café), asociados en colonias en forma de dos, como las hermanas Siamesas, o a guisa de cadenas como el «estreptococo». Estos «cocos», con una independencia cínica, originaban la pulmonía, la «infección de Neisser», la amigdalitis o anginas, los abscesos dentarios, la escarlatina, la erisipela y una porción de enfermedades contra las cuales sólo existían armas de relativos resultados: los sueros y las vacunas... Cuando el «estreptococo» se metía en la sangre y tenía fuerzas para germinar, se producía la septicemia y la víctima terminaba seguramente en el sepulcro...

### EL DESCUBRIMIENTO CASUAL DE GELMO

«Sulfanilamido»... o si se quiere decir científicamente: «para-amino-benzino-sulfonamido», es la panacea que hoy dá enormes esperanzas a la ciencia para acabar con las enfermedades de esos cínicos «cocos»...

Nuevo remedio que presenta éxitos terapéuticos tan maravillosos que hasta hace dudar de su verdadera eficacia...

En los centros científicos se habla del «sulfanilamido», en las reuniones sociales se menciona el medicamento y aun en los lugares más distanciados de la medicina, se conoce la droga milagrosa hoy puesta de moda... quizá con un poco de exageración.

La historia del nuevo medicamento es una página en los anales del adelanto químico moderno. Es un derivado de las anilinas sintéticas que quizá sean el producto más maravilloso producido por la química del siglo XX. Hace unos 30 años que en Alemania el químico Gelmo descubrió el producto, archivándole como derivado de insignificante aplicación industrial en los laboratorios de la famosa fábrica Farbenindustrie.

Pasaron los años y allá por el 1930, no se puede decir quién fué el que introdujo el cuerpo misterioso dentro de la terapéutica. El alemán Domagk inició los estudios en la peritonitis con los primeros derivados de este cuerpo; en Inglaterra, Colebrook se atrevió con los primeros experimentos clínicos para tratar algunas infecciones infantiles. Después, en América, se formó un ejército de investigadores que estudian la mecánica de la panacea, lo mismo en el inofensivo resfriado que en la trágica pulmonía.

### PRIMERAS APLICACIONES

No se puede afirmar quién fué el primero que usó el medicamento en América. Según el doctor Ralph Mellon, director del instituto de patología del «Western Pennsylvania Hospital», de Pittsburgh, un técnico de su laboratorio fué atacado de apendicitis supurada que se complicó con peritonitis. En este caso, cuyo pronóstico era mortal, se aplicó la droga maravillosa por vez primera dando resultados sorprendentes. El doctor Mellon en su libro titulado «Sulfanilamide Therapy of Bacterial Infections», describe el avance rápido de este misterioso «compound», que hasta el presente ha dado origen a 305 publicaciones.

La odisea material de la mujer estaba llena hasta el presente de accidentes titulados «post-partum», de los cuales fallecían un número considerable de madres. Anualmente alumbran en los Estados Unidos unos dos millones de mujeres de las cuales más de la mitad pertenecen a familias cuyos ingresos anuales son inferiores a mil dólares. Entre estas madres modestas, las infecciones «post-partum» ocasionaban todos los años 14 mil fallecimientos, que se han reducido con el sulfanilamido en un 22 por ciento.

En la erisipela (el vulgar fuego de San Antonio) el índice de mortalidad también ha descendido de manera prodigiosa.

### EFICAZ EN UN 90 POR CIENTO

La acción del medicamento es teatral. Administrado por vía bucal en forma de tabletas, cura en seis días el 80 por ciento de las infecciones del gonococo de Neisser; en unas cuantas dosis su acción es definitiva en todas las complicaciones ocasionadas por las infecciones del estreptococo... El doctor Herman Goodman de la dirección de Higiene Social del Departamento de Sanidad de la ciudad de Nueva York, dió en la última semana de febrero una conferencia en la que expuso los resultados obtenidos por la droga y sus consecuencias en las llamadas «enfermedades secretas».

Afirmó el conferencista que la acción del medicamento es definitiva en 90 por ciento de los casos (Neisser) y que quizá pueda ser empleado «como factor preventivo para evitar la infección». Respecto a la acción fisiológica, parece que radica en «cierto poder microbicida que se desarrolla dentro de las células del organismo» y cuya estructura hasta ahora es desconocida.

Pero al mismo tiempo que actúa de una manera benéfica en ciertas ocasiones, es un arma de dos filos dentro del organismo. Por razones que también son un misterio, en ciertos casos se vuelve en contra de los glóbulos rojos de la sangre y les destruye, ocasionando una anemia de tipo trágico como la perniciososa.

Todos estos milagros extendidos por el público, son objeto de serias investigaciones por parte del consejo terapéutico de la «American Medical Association». Los ensayos se han realizado con unos de los derivados más espectaculares, que se llama «sulfapiridina», cuya acción es específica en contra del pneumococo, germen que ocasiona la pulmonía. Para los químicos el nuevo producto anti-pulmoníaco, tiene un nombre un tanto complicado. Se titula «4-sulfamido-fenil-2-azo-7-acetilamino-1-ridroxi-naftaleno-3-6-ácido disulfónico», que naturalmente no se presta para ser guardado en la memoria y solicitarlo de repente en una farmacia...

Según el informe preparado por el doctor Nicolás Leech, secretario del citado consejo, basado en los experimentos del doctor Perrin Long de la universidad de John Hopkins, «el nuevo medicamento debe ser usado solamente por personas con cierto criterio para el experimento. Su acción aunque menos tóxica que el sulfanilamido original dá a veces resultados lamentables. Estas drogas todavía se encuentran en un estado de ensayo y su uso debe ser muy parco»...

### EL EFECTO MISTERIOSO EN EL ORGANISMO QUE NO SE REGISTRA EN EL LABORATORIO

Poco se sabe de la manera intrínseca de luchar la «sulfapiridina» en contra de la pulmonía. Se conocen unos 30 tipos de pneumococos que producen el mal (pneumococo I hasta el XXX). Según los experimentos realizados en Inglaterra, ha dado buenos resultados en neumonías originadas por microbios del tipo I, II, III, V y VII. Para los doctores Flippin, Lockwood, Pepper y Schwartz de la universidad de Pennsylvania, la droga da buenos resultados en todos los tipos de neumonía, según cien casos tratados por estos investigadores, de estos cien casos sólo se registraron cuatro muertes, de las cuales tres fueron del microbio tipo XIV y una de una pulmonía de tipo septicémico, es decir de las que los microbios se introducen en la sangre.

En los ensayos realizados en el laboratorio, el nuevo medicamento tiene una acción casi nula. Soluciones de sulfanilamido aplicados en cultivos de estreptococos y pneumococos, solamente retardan la germinación y el desarrollo completo de la colonia bacteriana. Lo cual hace sospechar que la droga, al llegar a la sangre humana, sufre un «desdoblamiento» que da lugar a nuevos cuerpos cuya acción no se puede determinar.

### NUEVAS RUTAS PARA LA QUEMIOTERAPIA

Uno de sus efectos más inexplicables es la producción de vahidos y hasta en ciertos casos de síncope. Se discute si este fenómeno se produce en virtud de una acción directa sobre el cerebro o por un fenómeno reflejo sobre los centros cerebrales.

No obstante tales misterios, el nuevo medicamento abre nuevos caminos en la rama terapéutica llamada «quemioterapia», cuyo fundamento radica en la acción de un medicamento que actúe como «esterilizador» de la sangre... Así actúa el salvarsán y no deja de ser halagador ver que a pesar de los actuales peligros de la nueva droga, el número de víctimas de la meningitis ha descendido de un 90 por ciento, a casi un 67...

¿Quién le diría al buen Herr Gelmo que de aquella anilina sin aplicación habría de surgir un arma en contra de esos «cocos» que cínicamente se reían de los humanos?... Porque en breve la nueva droga tendrá mil derivados; más potentes, menos tóxicos y quizás cada uno específico para un determinado microbio...

El «sulfanilamido» estuvo un poco «desprestigiado» porque hace dos años a un químico con «excesiva visión» terapéutica, se le ocurrió preparar un jarabe de este medicamento con el «glicol» y el ensayo costó la vida a 72 personas... También una quina recién llegada del Perú hizo sus estragos porque se administraba con la misma libertad que el chocolate...



# Ricardo León "Por Dentro"

CALDO DE LAS HIERBAS DEL JARDIN.—  
AMOR EN LA ALBORADA...—SILVIA, LA  
MOCITA-FLOR...

Por CONSTANTINO CABAL



EN la Embajada de Cuba, —envuelta ya tanto tiempo en las ferocidades de los rojos—, son muy largas, son muy hondas, son muy lentas las horas de dolor. Se convirtió en asilo la Embajada para un gran número de hombre, que hubieran sucumbido al terror y al martirio; tiene hoy cal de templo; se llena, hoy, de dignidad de gar...

Pero los fieles que alberga, ya apenas si se alumbran en sus noches con una lamparita de esperanza. Sus mismas preces tórnense murmullos, y sus mismas miradas se deshacen en vagues, como si ya temieran sonreír. Estos hombres no tienen qué comer. Pasaron sobre encierro primeramente meses, después años, y el tiempo y la guerra los presionan con todas las torturas implacables de la miseria mayor. Se mandan socorros, y no alcanzan... Y ven cómo sucumben tristemente sus últimas reservas de energía, mientras en derredor sigue la guerra con ímpetu de hecatombe...

Estos hombres no tienen qué comer... A veces, consiguen hierbas, y las cuecen con agua y hacen caldo. Se va engañando así su extenuación; en la desesperanza dolorosa, se va encendiendo así alguna estrellita... Hay que vivir aún, para guardar...! Hay que luchar aún, para vencer...! Hay que confiar aún...! A D. Ricardo le suplica un grupo:

—Vamos, D. Ricardo, tome...!

Y le brindan su caldo, lo que tienen...

El lo coge en sus manos con temblor, lo mira con inquietud, lo bebe con gratitud...

—Qué hace Vd., D. Ricardo, piensa un libro...?

Y él responde:

—No, recuerdo...!

Tenia entonces ocho años nada más, y en su imaginación ya las auroras se desplegaban en grana, y ya le alucinaban el espíritu con deslumbramientos mágicos. Ocho años en que todos sus planes ya andaban a la busca de embriagueces de la belleza del mundo, y en que no le llenaba el sentimiento en que no se clavara muy a fondo un puñal de exaltación...! El alma ya iba acodiando sus fantasmagorías luminosas con miras al porvenir, y ya iban las miradas descubriendo los mirajes de misterio por los grandes caminos inimitos. Tenía melancolías con frecuencia; era un niño de crepúsculo...

Su madre preguntábale con ansia:

—Pero, di, Ricardito, qué te ocurre...?

Y contestaba el niño:

—No lo sé...!

Era un niño de crepúsculo que se quería apartar a cada paso.

Todo eran suavidades y ternuras, dentro de su corazón... Y las captaba su madre con íntima emoción acongojada, temiendo que algún día, cualquier día, se le rompiera el corazón de pronto... Había que cuidarle mucho: había que robarle de atenciones de dulzura y bienestar; había que darle alegrías que fueran espantando sus tristezas... Sus padres acordaron una vez:

—Hay que ir a Portugal este verano, que se lo pase en la playa...

Y fueron a una playa bulliciosa, de paisaje riente y mar azul. Lisboa estaba a su vera, arrojando sobre ella de continuo la vitalidad del oro. En la casita, plácida y bonita, donde fueron a posarse, vivían dos viejecitos portugueses, que eran marido y mujer. La cortesía, la atención, el gusto... Tenían los viejecitos la riqueza de una felicidad inalterable, a la que llamaban Silvia... Silvia, hija suya del alma, moza gentil, carácter melancólico, que guardaba en el fondo de sus ojos profundidades de Atlántico...! Sus padres la nombraban con blandura:

—Silvia, hija nuestra del alma...!

El niño dijo el nombre con fruición:

—Silvia...!

Y lo envolvió en silencios...

La gallardía de Silvia se formara de mármol y de rosa, y en los ojos de Silvia había tristezas de crepúsculo muriente, que embrujaban al niño de crepúsculo...! Ante el mar, Silvia era un símbolo...! El mar, lleno de ardor de pedrería, bajo las llamas del sol, semejava un camino de aventura hacia las lontananzas deslumbrantes... Silvia le hablaba al mar con voz sabrosa, de tonos de égloga dulce, de vibraciones de lirismo cándido, y era un símbolo vivo de su patria, presa entre dos azules religiosos...

Iba siempre a la playa con amor, buscando contemplaciones que le transfiguraran el espíritu. Llevaba el niño a su vera... Y le mostraba en el agua y le enseñaba en el cielo, tonalidades sutiles, fluecos de nubes y festones de olas que pincelaba la gracia para borrarlos instantáneamente... Después, jugaba con él; después, corría con él, playa adelante; y después le estrechaba entre sus brazos para decirle la canción del mimo:

—Menino querido, bom...!

Y el niño, cada vez silencioso, más tímido, más humilde...

—Pero, hijo mío, qué tienes...?—le preguntaba la madre.

Y él se lo dijo por fin:

—Madre,—le respondió casi en sollozo—, quiero casarme con Silvia...!

La madre rió con gana. El niño la atajó con sentimiento:

—Sí, mamá, por qué te ries...? Yo tengo que casarme alguna vez...!

Qué pena, la de la madre...! Ya entonces le miró con compasión; ya entonces vio encenderse las lumbradas de sensibilidad casi morbosa que le habían de consumir; ya entonces cortó la risa que se le desbordara a su ternura; ya entonces tuvo ganas de llorar...

—Pero, hijo mío,—replicóle al cabo—, si Silvia ya está casada...!

—Con quién...?

—Con un Mayor de Artillería...

Sumióse el niño en un silencio intenso, de meditación, de rumia, de cálculo, de dolor. Miraba al suelo, a ver; le temblaban los labios, sin hablar, y se le iba la sangre repletando de frías

dades de muerte. Luego, miró a su madre con congoja; luego, dijo su propósito:

—Eso no importa nada, me es lo mismo... Yo he de casarme con Silvia...!

Y luego, se echó a llorar...

Después, lloró muchas veces. En la vida monótona y sedante de la playa portuguesa, este amor que se supo, ingenuo y hondo, pasó como una ráfaga de luz... Silvia, la de los ojos profundísimos, castaños, crepusculares...! El niño loco de anhelos, que ya le aleteaban en el alma como brisas mañaneras...! Se hablaba de esto sosegadamente, en los regazos de la playa lírica, gloriándose con la burla o con la simpatía alguna vez... Era un secreto de seda que cortaban cuchillos carniceros, para vaciarlo despiadadamente de todo su contenido, que era romanticismo, que era luz, que era religiosidad...! Era un secreto de seda, lleno de aroma de lirio, que cayera en poder de las babosas...

Lloró el niño un gran número de veces, y lloró más aún cuando oyó a Silvia despedirse de la casa. Dejaba a los viejecitos cuya vida llenaba de ilusión; tornaba a su vivienda de Lisboa, adonde la llamaba su deber. Su esposo le enviara un telegrama reclamándola a su vera:

—Te espero esta tarde, ven...!

El niño se echó en sus brazos:

—No, Silvia, no te vayas, no te vayas...!

Le cortaban la frase los suspiros, los sollozos, las angustias... Le cegaban las lágrimas los ojos, henchidos de oscuridad...

Ella le acariciaba dulcemente:

—Fobrezinho menino...! Pobrezinho...!

E intentó convencerle en castellano de gracioso y mimoso chapurrar:

—En cuanto pueda, volveré otra vez...!

El niño se agarraba a sus vestidos y martillaba su frase:

—Yo quiero irme con Silvia para siempre...!

Se le separó a la fuerza. La vio alejarse con los ojos locos, hundidos en un total abatimiento. Silvia volvía la cabeza para decirle a cada paso adiós, y allí quedó el niño, inmóvil, sin esperanza y sin aire, sin horizonte y sin luz...

Su martiro era atroz; ya no lloraba...

Y entonces se apartó de las personas, se acogió la plena exaltación de su dolor. Se le hizo así más cautivo todavía de la Tristeza total... e iba languideciendo dulcemente, debajo de la Tristeza... Un médico avisó al fin:

—Este niño está enfermo de cuidado...!

Era cierto; estaba enfermo... Tenía llamas en los ojos, tenía hogueras en la frente, tenía trotes en el pulso...

El médico añadió con ansiedad:

—Este niño está en riesgo de morir...!

El sintió en su cerebro grandes sombras, y en sus sentidos grandes tenuidades. Después, hallóse sumido en un agotamiento estertoroso, que le llevó la razón. Y a lo largo de todo su delirio, la tremenda amargura de sus padres, toda atenta a la vera de su cama, sólo escuchaba este nombre:

—Silvia...!

Y con más ansia:

—Silvia...!

Precocidad de amor y sufrimiento...! En estas horas de ahora, cuando sobre esta vida ya los años cayeron en multitud, cuando cruzaron por ella tormentas de pasión y de ideal, cuando pudo estudiar todas las cosas con generosidades de cristiano, noblezas de caballero y complacencias de artista, cuando cuenta en su haber muchos espinos, en su alma muchas heridas y en sus ojos muchas lágrimas,—en estas horas de ahora ve su predestinación. Ya el dolor le acechaba tenazmente en el mismo brotar de su conciencia, para irle acompañando paso a paso en su ascensión a los lugares solitarios, buscó en el apartamento a la cumbre... Ya el dolor le cogiera el sentimiento en cuanto se lo vió que florecía... Ya el dolor le llamara esclavo suyo en cuanto empezó a vivir...

Y en esta hora de ahora...

En esta hora de ahora, ya la extenuación le mata y la desesperanza le consume. Bebe el caldo de hierba que le dan; quiere entrar otra vez en su pasado; quiere soñar otra vez... De pronto le dan esta noticia:

D. Ricardo, que nos vamos, que nos dejan salir, irnos a Francia, volver a la España grande...! Es verdad; ya hubo un arreglo...

Y el caballero de Silvia cobra todas sus fuerzas de repente, y deja la España roja, y va a tremolar de nuevo su bandera de ensueño y de ideal...!



GRAN SORTEO ESPECIAL  
EXTRAORDINARIO DE

**LA LOTERIA**

**NACIONAL**

Se celebrará el día 10 de Mayo  
de 1939 a las dos de la tarde.

**Primer Premio \$100,000.00**  
**Segundo Premio \$15,000.00**  
**Tercer Premio \$8,000.00**

¡\$221,000.00 serán distribuidos  
en premios!

Tiene Ud. 1,299 oportunidades.

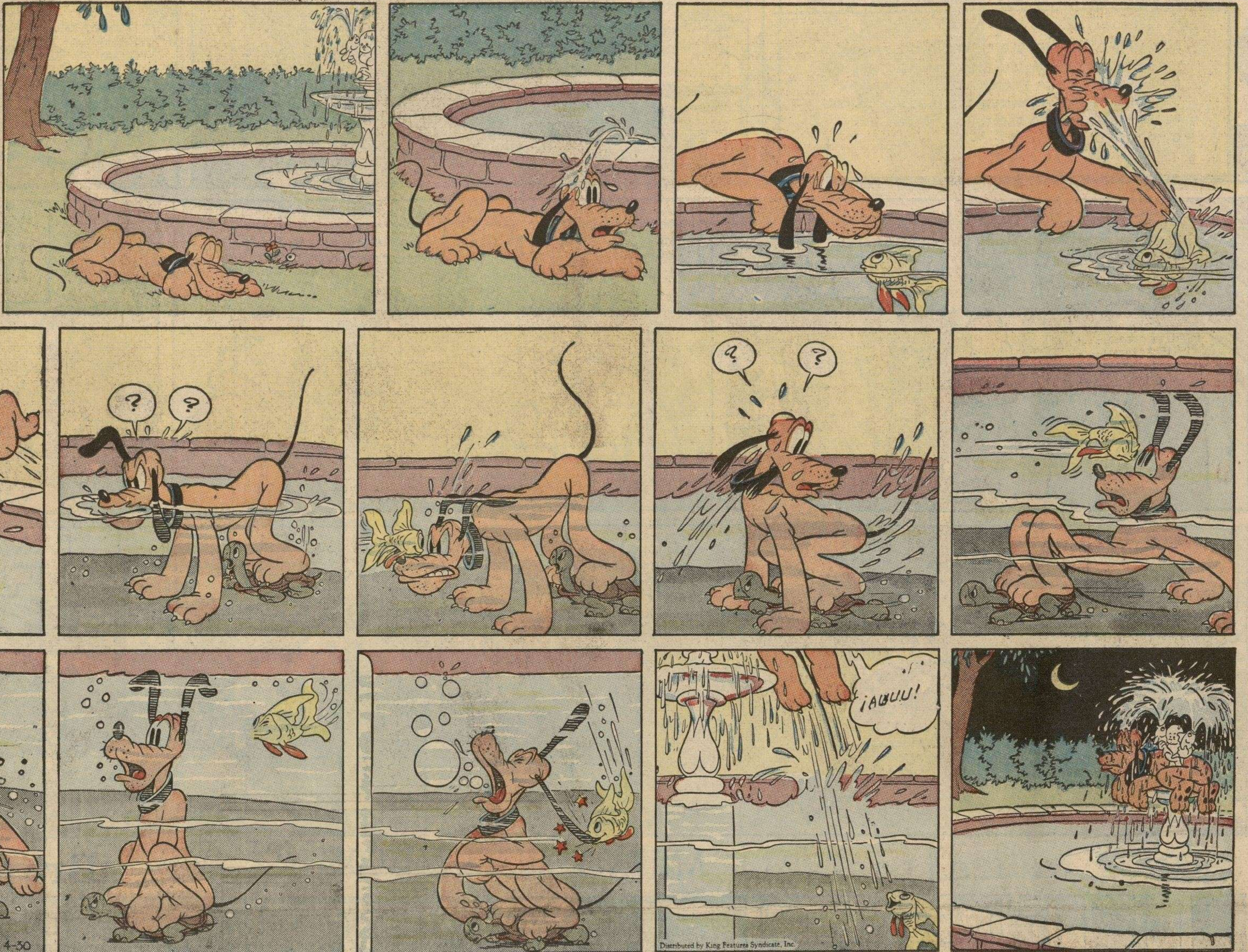
¡Compre Billetes de la Lotería  
Nacional y hágase rico!



# DIARIO DE LA MARINA

DOMINGO 7 DE MAYO DE 1939

EL PATITO FEOPOR  
WALT DISNEY



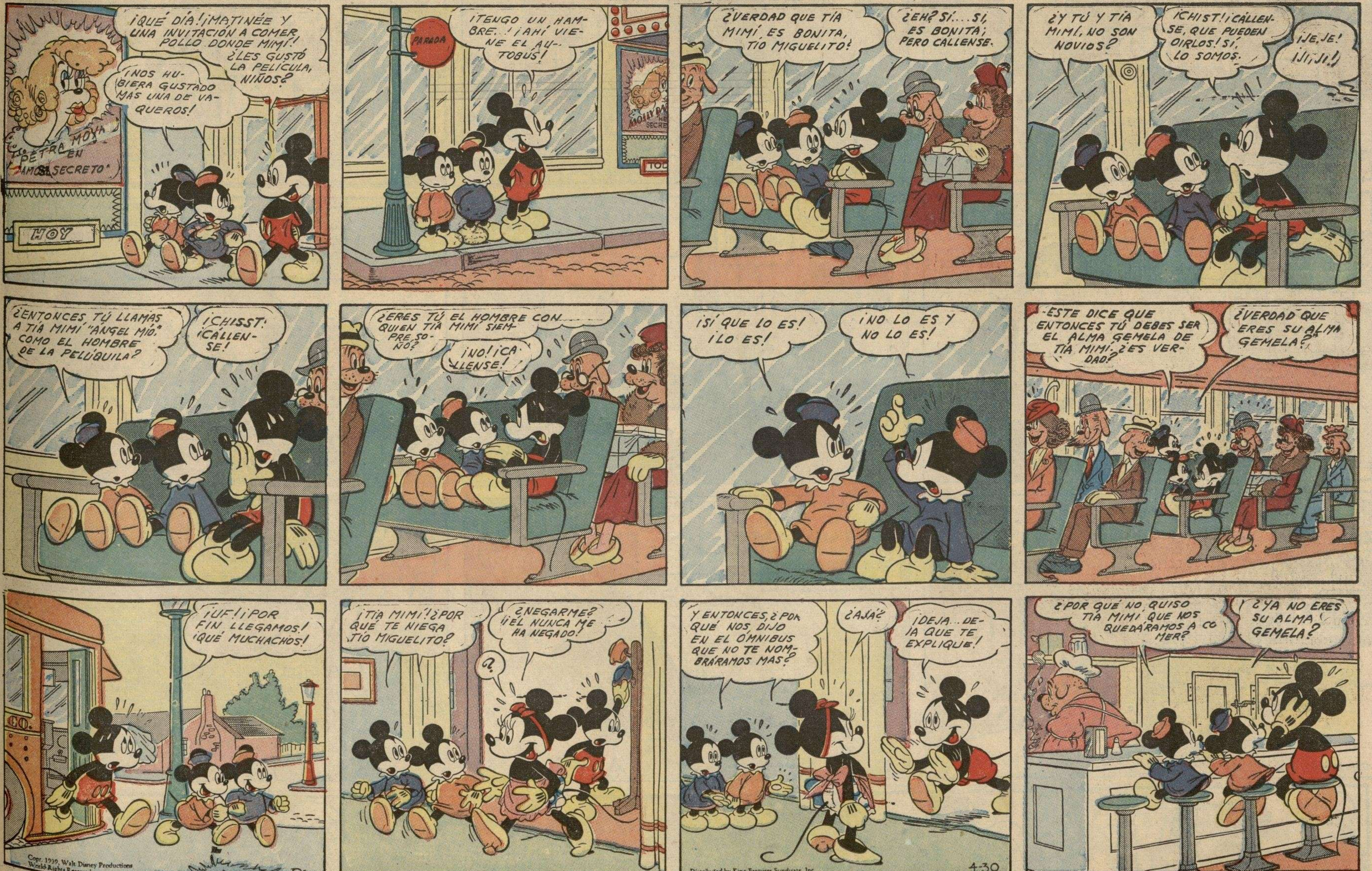
Copyright 1939, Walt Disney Productions  
World Rights Reserved

4-30

Distributed by King Features Syndicate, Inc.

## EL RATON MIGUELITO

REGISTERED U.S. PATENT OFFICE



Copyright 1939, Walt Disney Productions  
World Rights Reserved

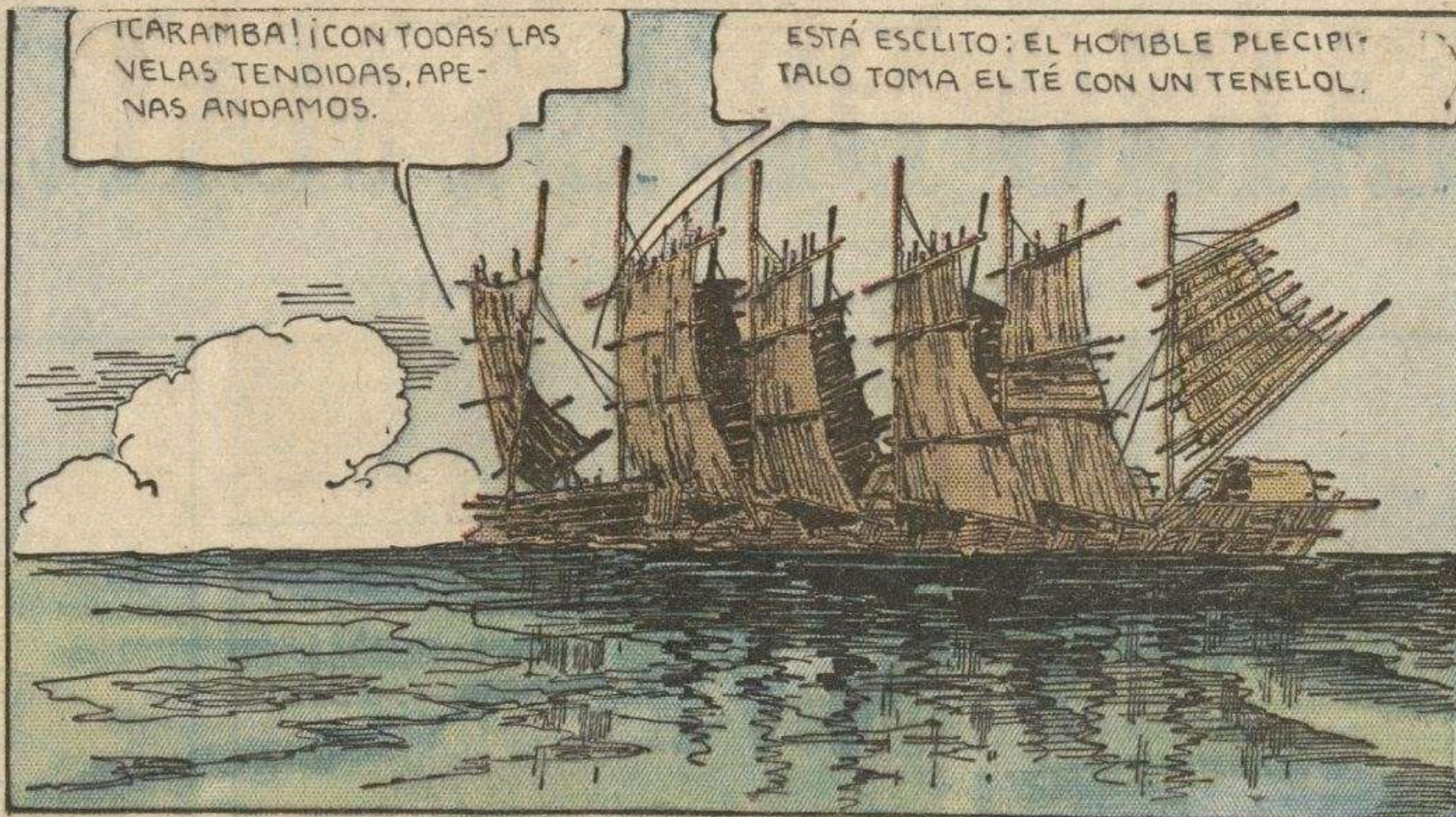
4-30



# WANG-LO

POR  
BRANDON WALSH

CON VIENTO FAVORABLE EL "REINA DEL BAMBÚ" VA SURCANDO LAS AGUAS TRANQUILAS. TEMIENDO QUE SU EXTRAÑA EMBARCACIÓN NO PUEDA RESISTIR UN TEMPORAL, NUESTROS AMIGOS REGISTRAN EL HORIZONTE EN LA ESPERANZA DE AVISTAR OTRO BARCO.



¡CARAMBA! ¡CON TODAS LAS VELAS TENDIDAS, APE- NAS ANDAMOS.

ESTÁ ESCRITO: EL HOMBRE PLECI- TALO TOMA EL TÉ CON UN TENELOL.



HA TRANSCURRIDO UNA SEMANA, Y AUN ES- TAMOS A MIL MILLAS DEL PUERTO MÁS CER- CANO. SI TUVIERAMOS LA SUERTE DE IR EN UN VAPOR PODRÍAMOS...



¿QUIÉN NEGALÁ QUE SOLO LOS NE- CIOS INTENTAN SA- TISFACER EL HAM- BLE DIBUJANDO VIANLAS?



¡UNA MALA NOTICIA, CAMA- RADAS! ¡EL BARÓME- TRO ANUNCIA QUE VAMOS A TENER BORRASCA!

¡ESTE BARCO ZOIO- BRARÁ EN UN MAR EMRRAVECIDO!



¡ESTA HUMIL'LE PELSONA ESTÁ CONVENCILA LE QUE UN HOM- BLE SEÑALALO POL EL DESTINO PALA AHOGLARSE NO SE SALVALÁ AUNQUE VIVA EN LA MONTAÑA!



¡PRONTO, CAMARADAS! ¡SI ESTA ANCLA FLOTANTE NO NOS MANTIENE CON EL VIENTO A FIL DE RODA, ESTAMOS PERDIDOS!



LEPETILAMENTE SE HA PLO CLAMALO: ¡BIEN VENEGAS MAL, SI VIENES SOLO!

## ANITA Y SUS AMIGOS

Brandon Walsh



¡AYAYAY! ¡YO NUNCA APREN- DERÉ A ENVOLVER PAQUETES!



NO QUISE QUE ME VIERAN SALIR DE CASA CON ESTOS BULTOS, CONQUE LOS LIÉ DEMASIADO APRISA. YA A MIS AÑOS DEBERÍA SABER QUE MÁS VALE HACER LAS COSAS DESPACIO Y BIEN.



¡OH! ¡MIRA CUANTA RO- PA PRE- CIOSA!

¡ZAPA- TOS, SOM- BREROS, DE TODO HAY!

¿QUIERES DE- CIR QUE TODC ESO ES PARA NOSOTRAS?



¡SÍ, SEÑORA, Y LO DEL OTRO PAQUETE TAMBIEN SON COSAS USADAS.

¡DIOS TE LO PAGUE, ANGELITO! ¡CON LO ANDRATOSAS QUE NOSOTRAS ANDAMOS!



¡HUY!

¡OH!

¡COMO SI FUÉRAMO RICAS!

BUENO, NIÑAS, DENLE LAS GRA- CIAS A LA SEÑO- RITA...



ME LLAMO ANITA, Y NO HAY POR QUÉ DÁRMELAS. YO TAMBIÉN SOY POBRE; PERO HE TENIDO SUERTE. UNOS RICOS ME HAN DADO LA MAR DE ROPA NUEVA; CON- QUE UNA COSA VA POR LA OTRA.



CUANDO EL SR. VARDE Y SU SEÑORA ME REGA- LARON TANTA ROPA MAGNIFICA, ME SENTI FE- LIZ, Y CUANDO YO LES DI A ESAS POBRECITAS MI ROPA VIEJA, ELLAS SE SINTIERON TAN FELICES COMO YO.



TODD ES CUESTIÓN DE FACILITAR A UNO LO QUE NECESITA. SI LE DAS UN POCO DE ALPISTE A UN CANARIO, ÉL COMIEN- ZA A CANTAR Y PIENSA: ¿CÓMO VOY A COMER TANTO?



PERO EL ELEFANTE, AL RECIBIR, TODA UNA BALA DE HENO, DIRA PARA SÍ: "¡EL TACAÑO DE MI AMO QUERRÁ MATARME DE HAMBRE!"

Copy. 1950, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved.

4-30

4-30





**MODESTO RIZOS**

¡LO FELICITO, RIZOS, POR HABERSE UNIDO A MI BANDA! ¡ES ÚNICA EN SU GÉNERO!

¡LO HE HECHO POR LA FUERZA, BORO; PERO LE ADVIERTO QUE TARDE O TEMPRANO SE VAN A ARREPENTIR!

¡ESO ES LO QUE ADMIRO EN USTED: SU FRANQUEZA Y SU HONRADEZ A TODA PRUEBA! ¡USTED ME ES INDISPENSABLE, RIZOS!

EN MI BANDA TODO EL MUNDO ANDA MUY DERECHO. ¡ALVAREZ Y CANO RESPONDEN DE ELLO!

¡YO PUEDO DAR CUENTA DE ELLOS EN CUALQUIER MOMENTO!

¿USTED SIENTE UN PLACER MALIGNO CONTANDO Y RECONTANDO ESOS 210,000 ROBADOS A LA CASA ROZETT?

¡TENGO QUE RESPONDER HASTA DEL ÚLTIMO CENTAVO DE ESTE DINERO, RIZOS! ¡VOY A DAR UN PASO MUY IMPORTANTE!

PERO SALE DE LA HABITACION Y POCO DESPUÉS

¿POR QUÉ ME TENDRÁ BORO TANTA CONFIANZA CUANDO SABE QUE...? ¿HUMM... ESA DEBE SER SU AMA DE LLAVES.

EN LA JEFATURA DE POLICÍA

ENCONTRE ESTE CESTO CON COMIDA EN UNA VENTANA, CAPITÁN. ES BASTANTE PESADO.

DEBE SER PARA UNO DE LOS PRESOS Y CONTENDRÁ UNA LIMA Y UN SERRUCHO. REGÍSTRELO, NOLAN.

¡MIRE LO QUE HAY DEBAJO DE LA COMIDA! ¡CUANDO MENOS CIENTOS MIL PESOS, CAPITÁN!

¡YA VAN DOS VECES QUE NOS ENTREGAN DINERO MISTERIOSAMENTE! ¡VEA SI HAY ALGUNA CARTA!

¡ACABO DE REGRESAR DE LA JEFATURA DE POLICÍA, DONDE DEJÉ UN CESTO CON COMIDA PARA EL CAPITÁN!

¿ENTREGO A LA POLICÍA EL DINERO DE ROZETT? ¡CUALQUIERA LO ENTIENDE A USTED, BORO!

CONTINUARA 4-30 LYMAN YOUNG

**AVENTURAS DE AGUILUCHO**

**Lyman Young**

EL OKWAPI ECHA A CORRER ARRASTRANDO A TALLEY...

LA DEJÉ VIGILANDO AL OKWAPI MÁS ALLA DE ESA LOMA, PEPE.

¡TENEMOS QUE CAPTURAR A ESE ANIMAL TAN RARO!

EL LEÓN SE QUEDA UN MOMENTO INDECISO Y LUEGO...

... PARTE COMO UN RAYO TRAS EL OKWAPI.

¡MÁTENLO! ¡MÁTENLO!

¡PAPÁ!

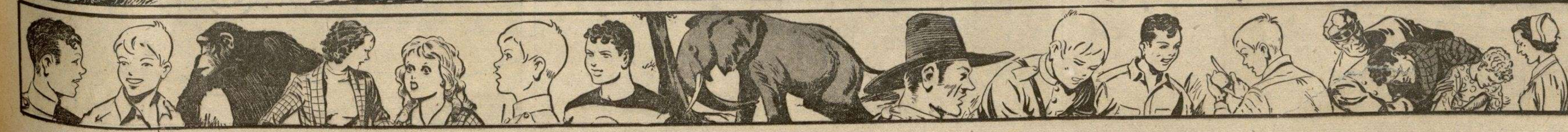
¡TALLEY! ¡GRACIAS A DIOS!

¡Y AHÍ VA NUESTRO 'OKWAPI'!

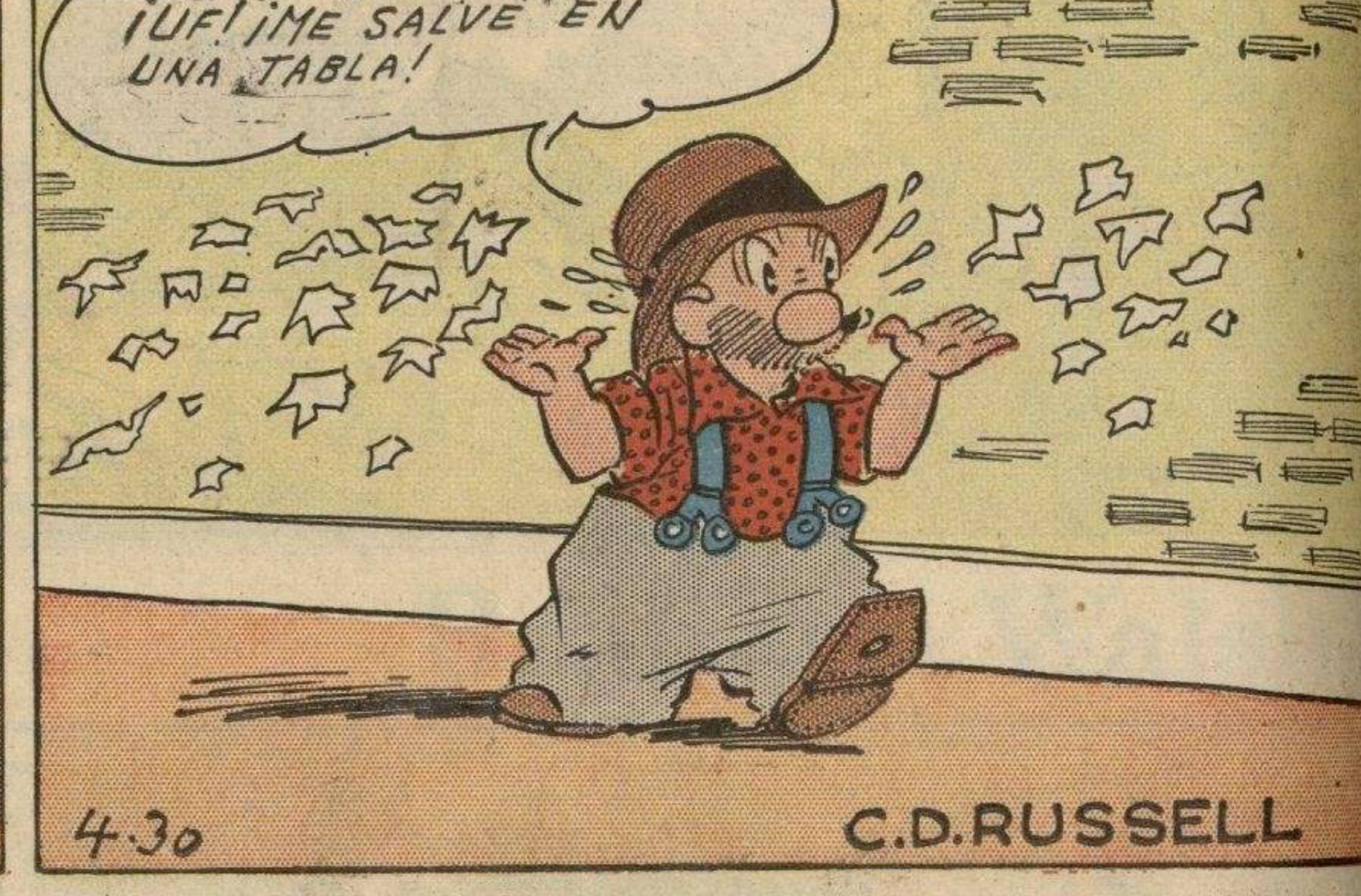
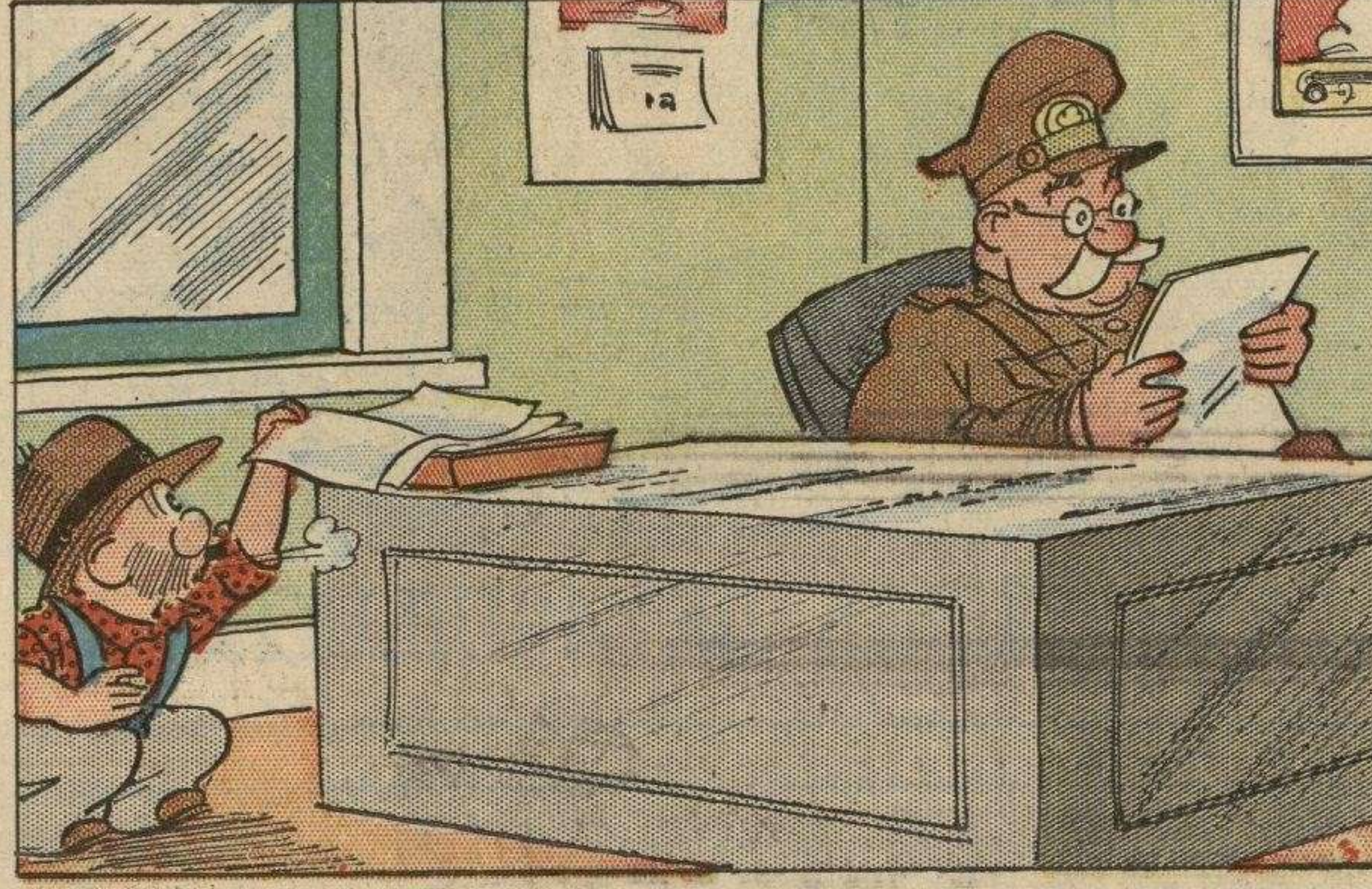
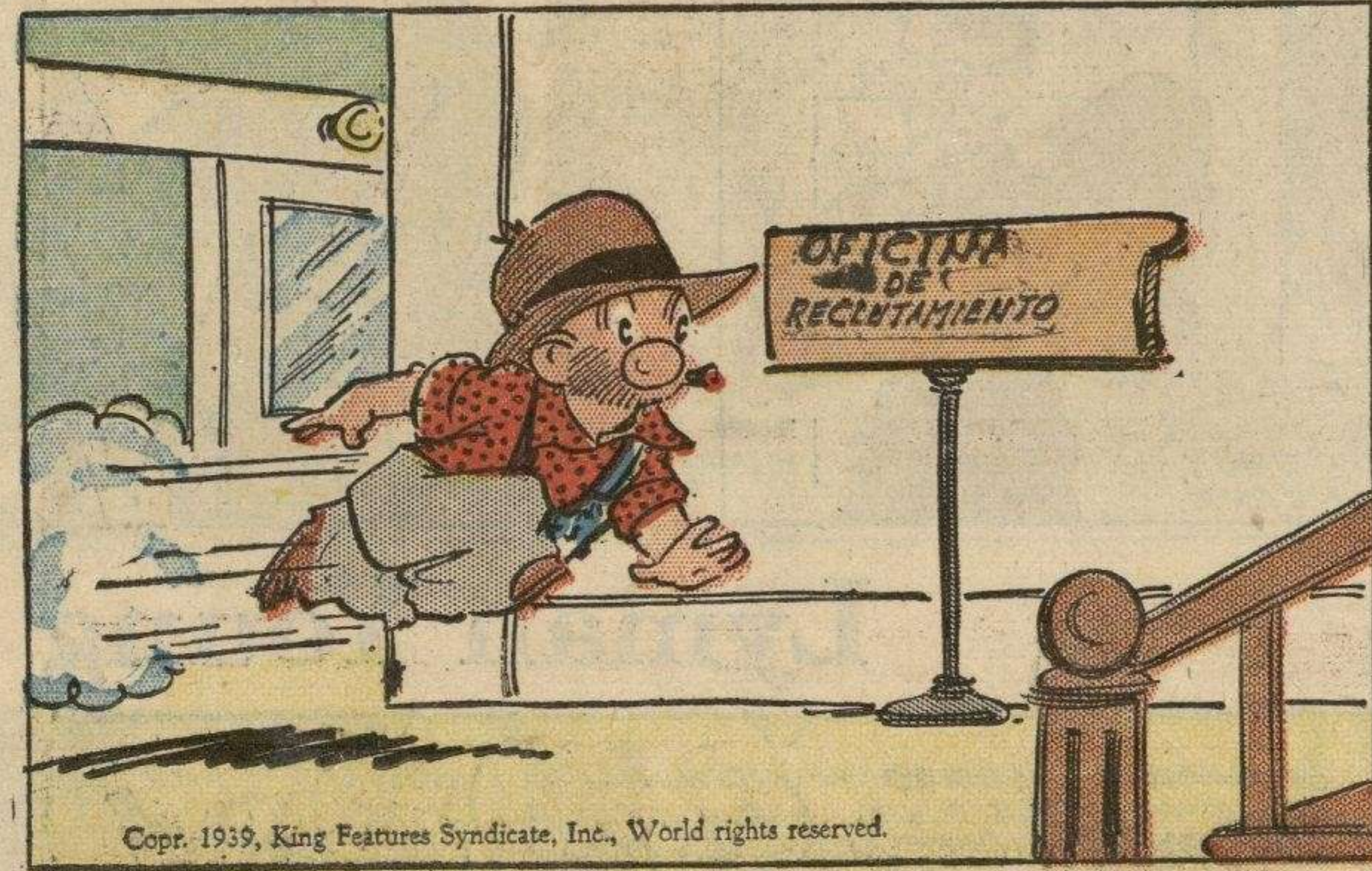
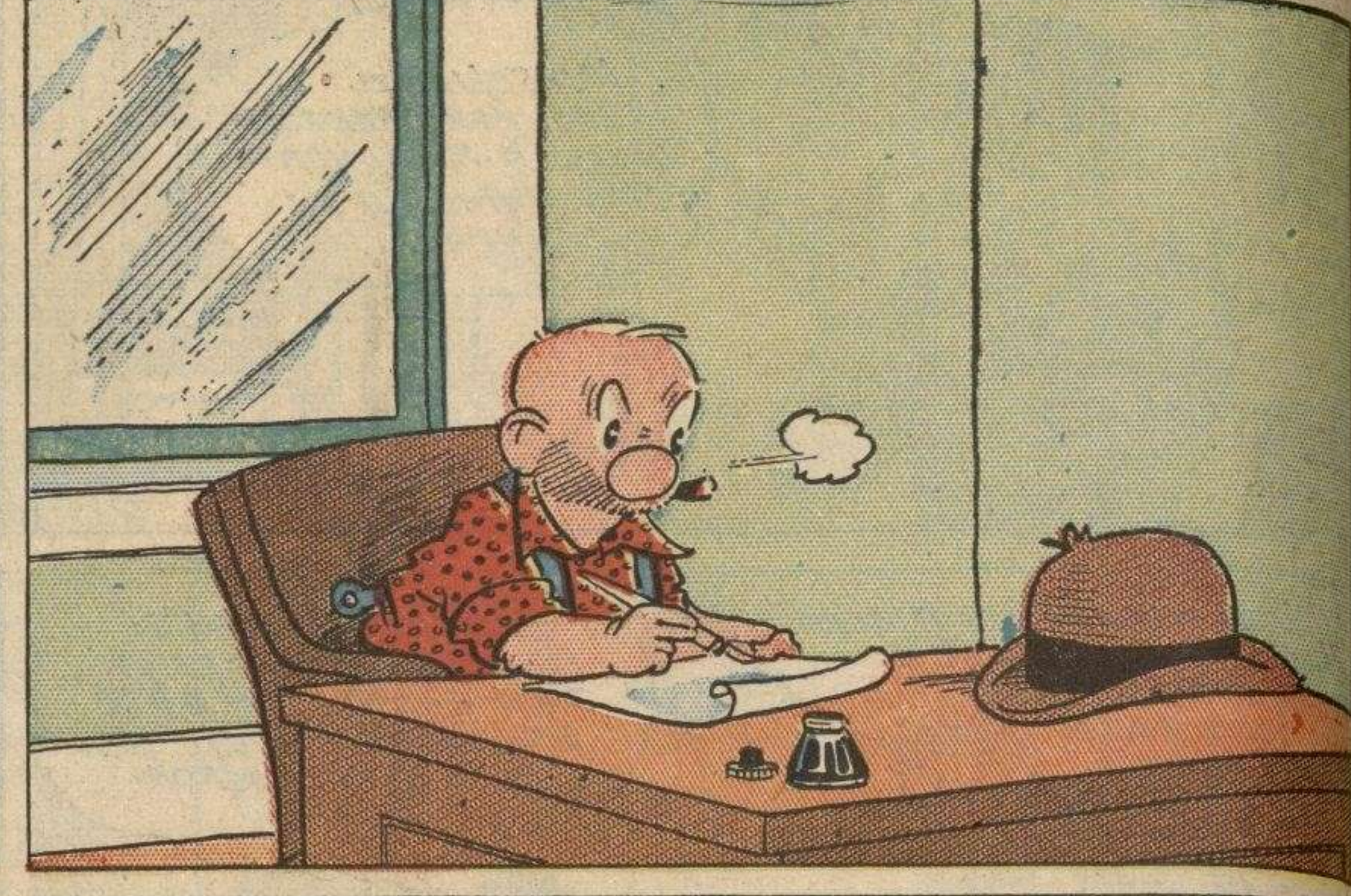
... SINO ESTA FLECHA!

¡MIREN! ¡NO FUERON NUESTRAS BALAS LAS QUE MATARON AL LEÓN...

CONTINUARA 4-30 LYMAN YOUNG



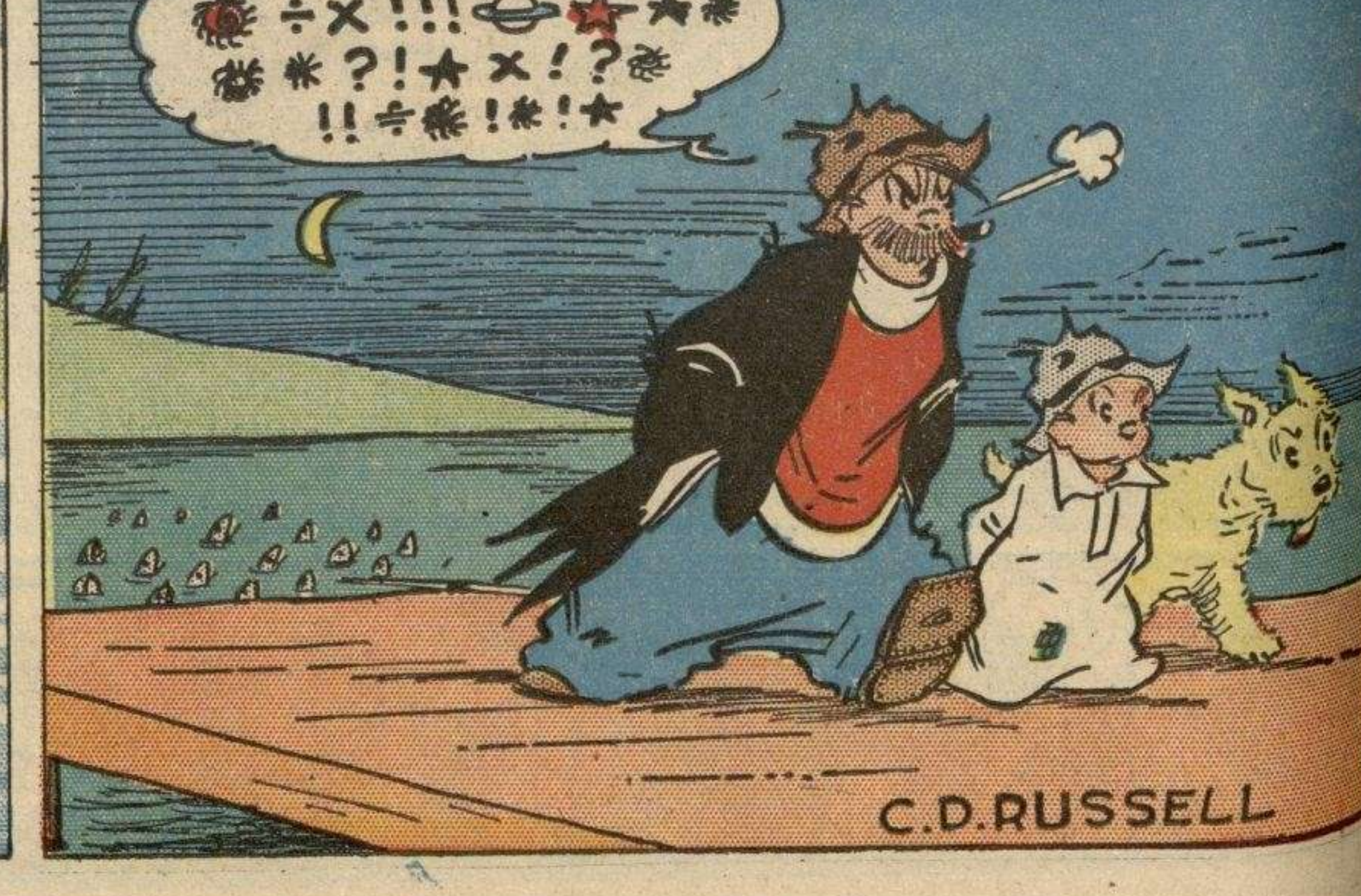
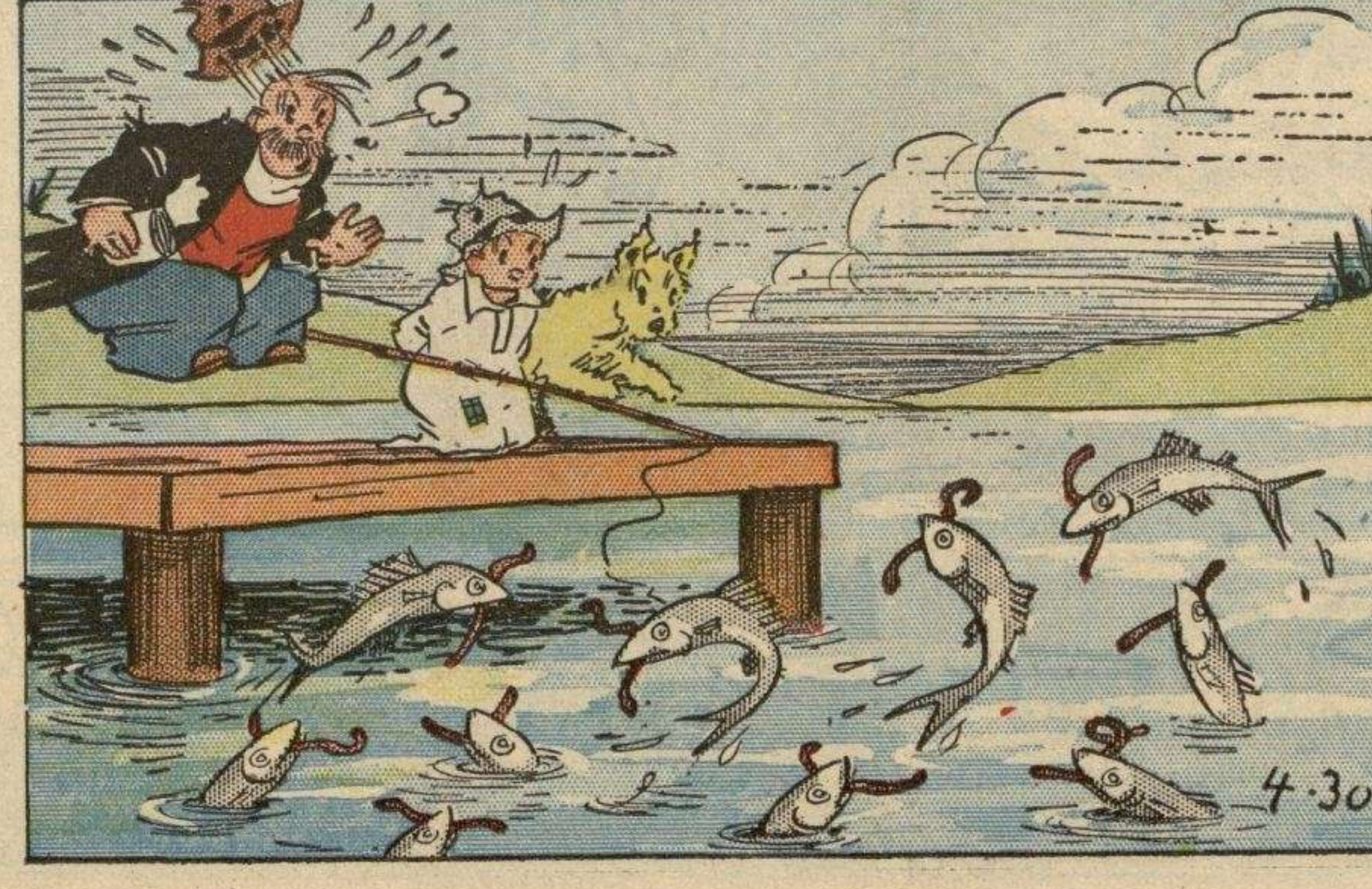
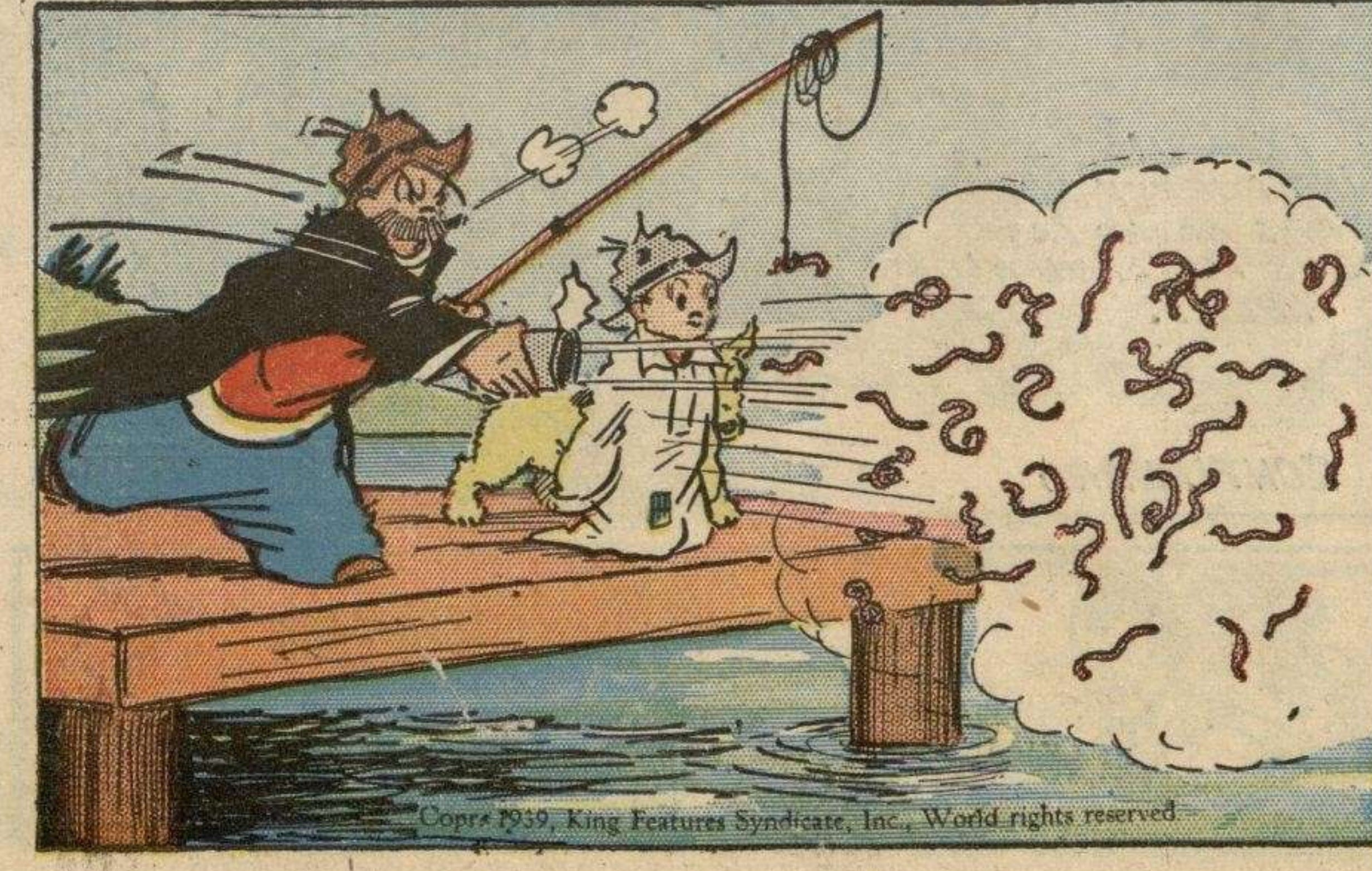
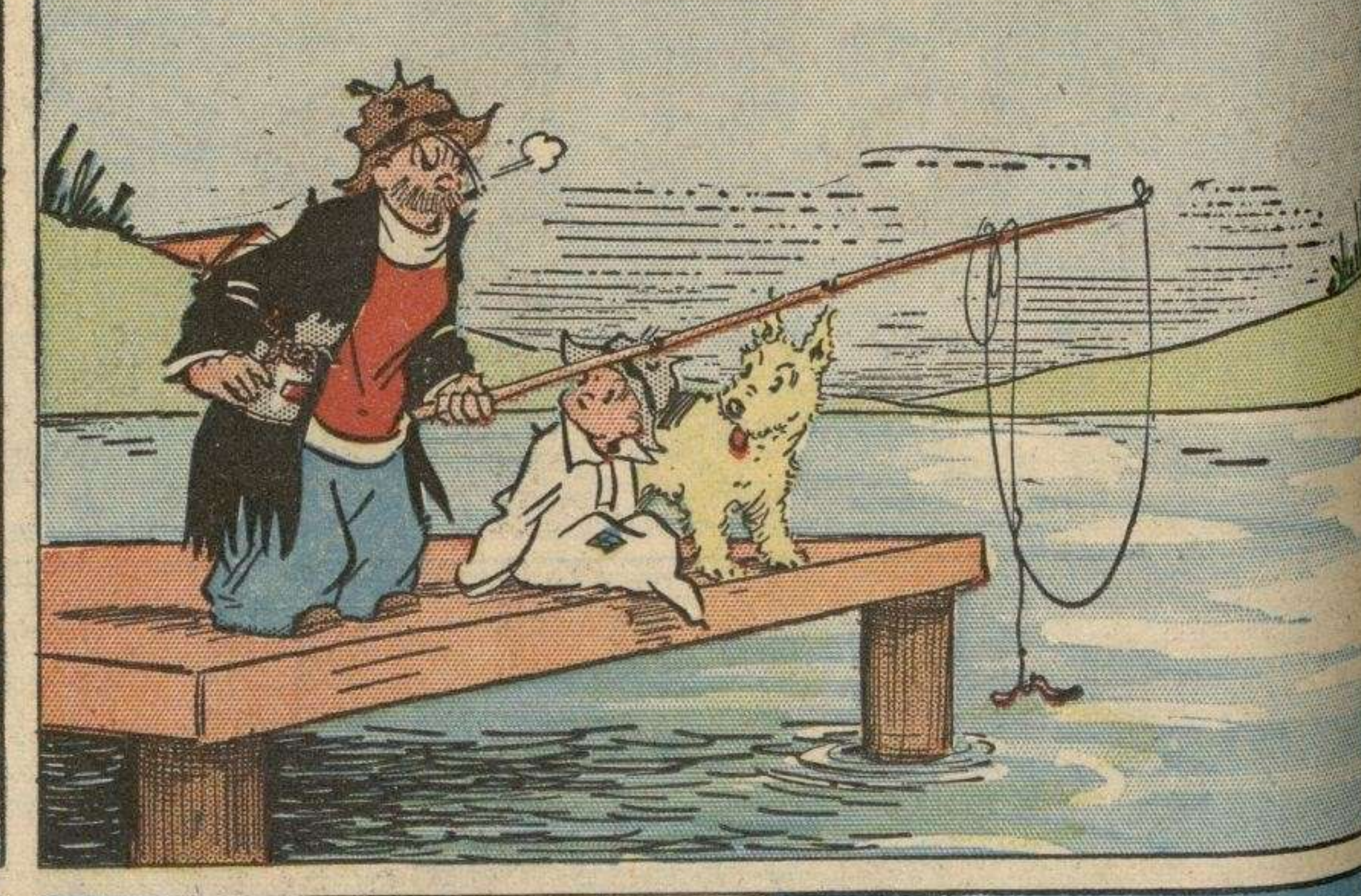
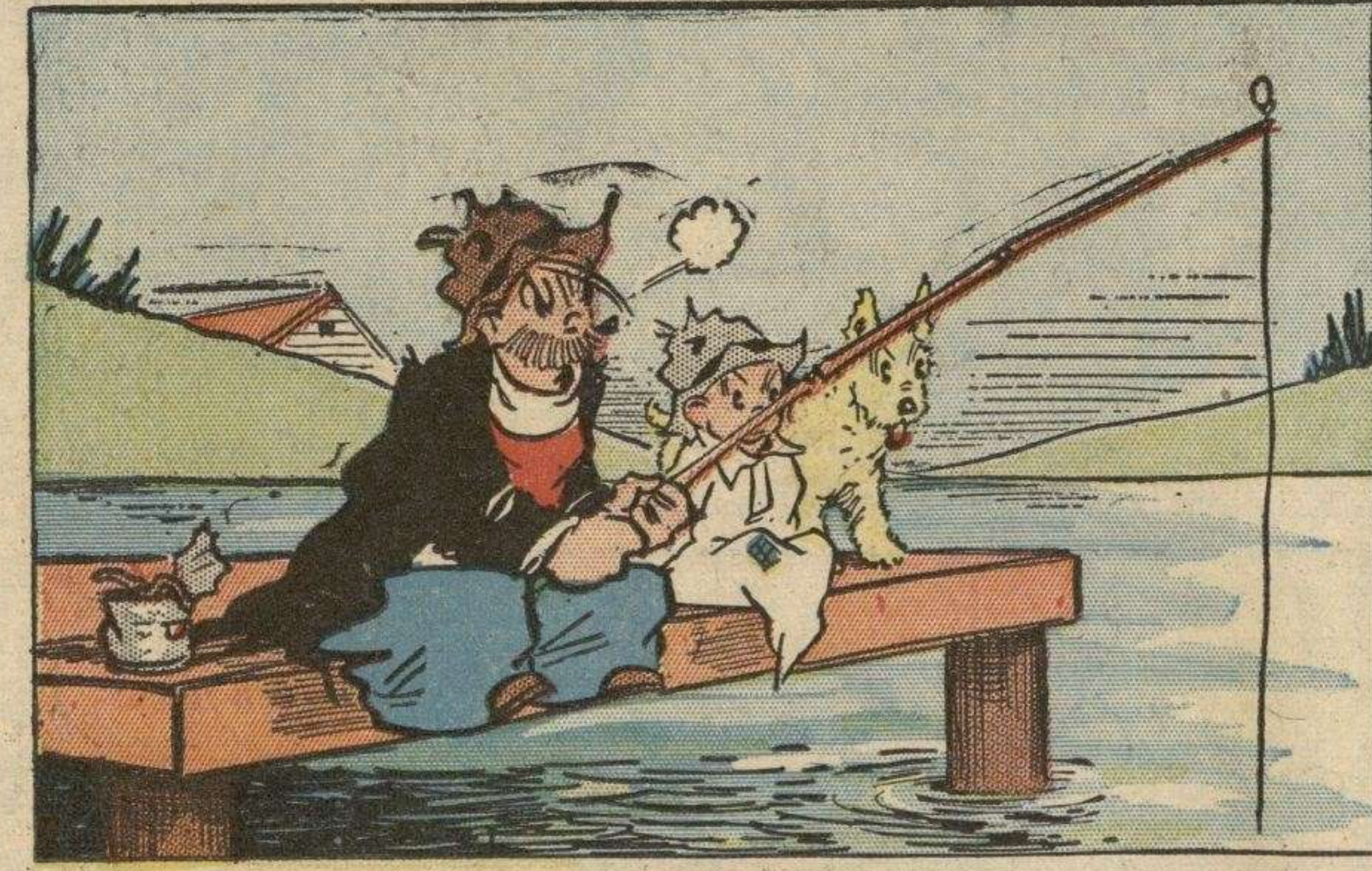
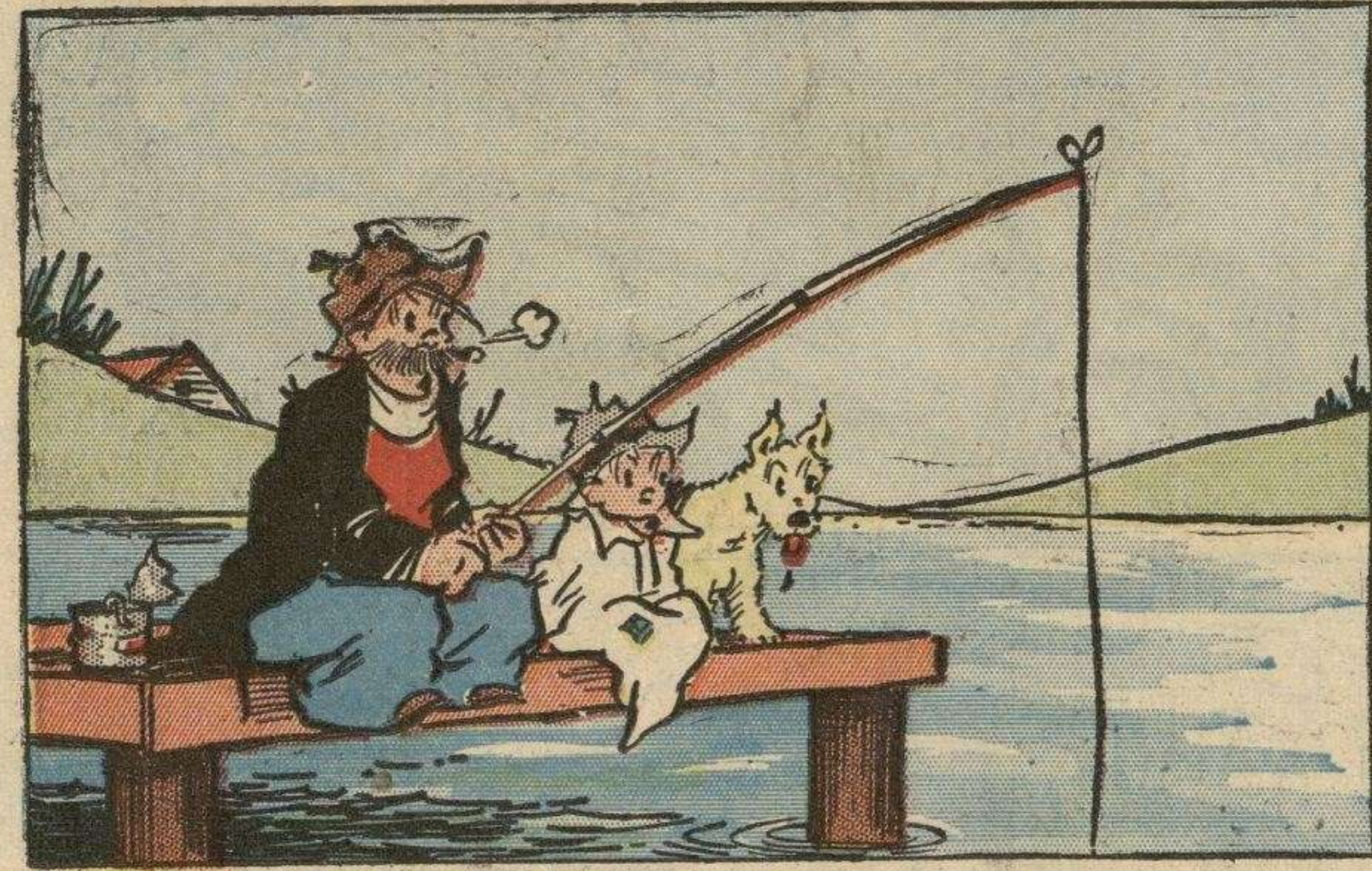




Copyright 1939, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved.

PEDRO HARAJOS

Registered U. S. Patent Office



Copyright 1939, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved.